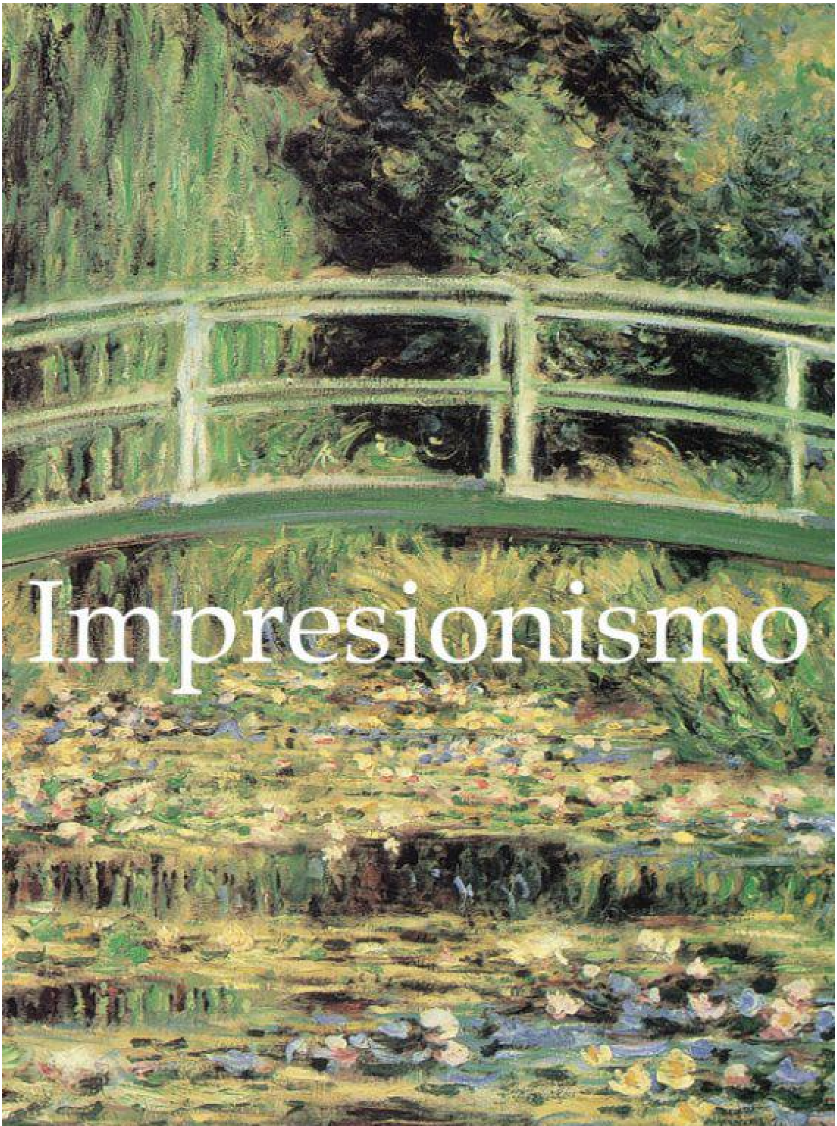
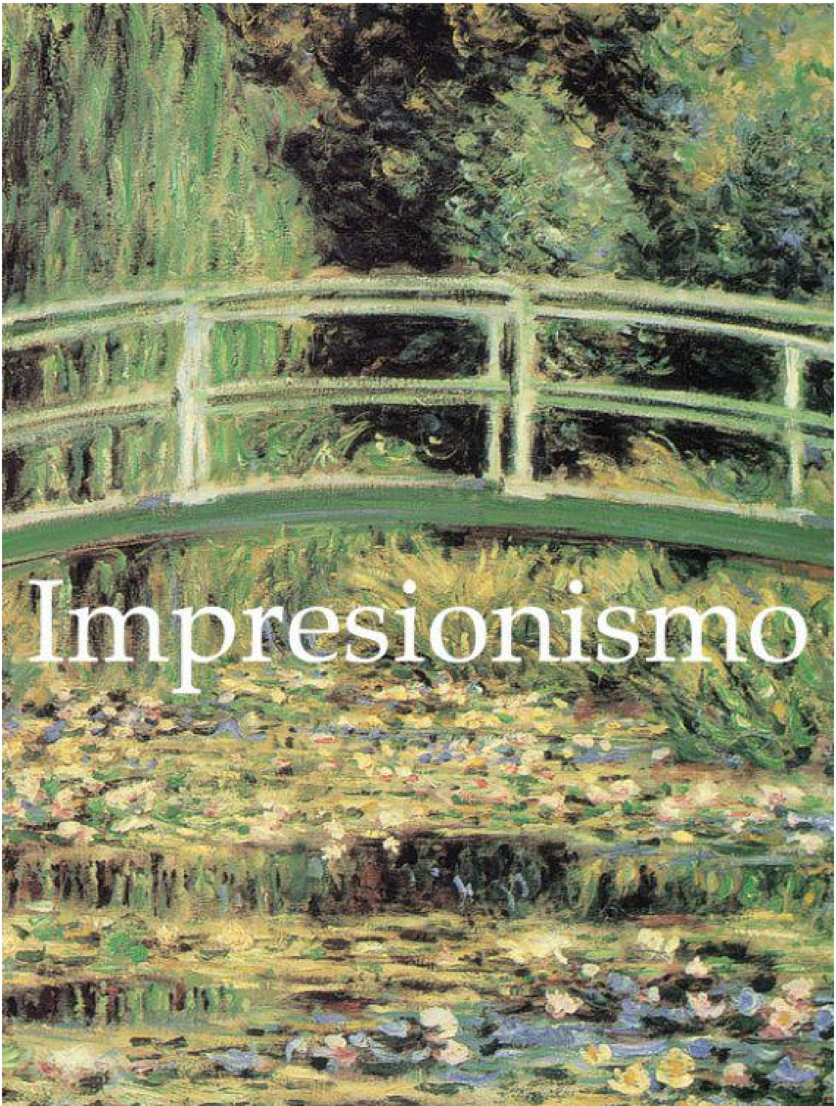

Impresionismo


Impresionismo

Traducción : Héctor Daniel Suárez Relaiza
Revisión versión en español: Jaime Valencia Villa
Edición en español: Mireya Fonseca Leal

Diseño:
Baseline Co. Ltd
61A-63A Vo Van Tan Street
4° piso
Distrito 3, Ciudad Ho Chi Minh
Vietnam

© Confidential Concepts, worldwide, USA
© Parkstone Press International, New York, USA

ISBN: 978-1-78310-211-2

Ninguna fracción de esta publicación puede ser reproducida o adaptada sin permiso del propietario de los derechos de autor, a lo largo del mundo. A menos que se especifique de manera contraria, los derechos de reproducción sobre los trabajos reproducidos permanecen con los respectivos fotógrafos.

“Nunca antes había notado que las pinturas tenían semejante dignidad abrumadora. Uno casi puede oír las voces interiores de la tierra y sentir el florecimiento de los árboles”

Emile Zola, sobre Camille Pissarro.

Índice

Contenido

Los impresionistas y la escuela de arte clásica

Los antecesores

La exposición de los impresionistas

Fechas importantes:

Lista de ilustraciones

Mujeres en el Jardín

Claude Monet, 1866
Óleo sobre lienzo
Museo d'Orsay, París

Contenido

- Degas
    - Degas
    - Degas
    - Degas
    - Degas
    - Degas
    - Degas
    - Degas
    - Degas
    - Degas
    - Degas
    - Degas
    - Degas
    - Degas
    - Degas
    - Degas
    - Degas
    - Degas
    - Degas
    - Degas
    - Degas
    - Degas
    - Degas
    - Degas
    - Degas
    - Degas

- Manet
  - Manet
  - Manet

- Monet
  - Monet
  - Monet
  - Monet
  - Monet
  - Monet
  - Monet
  - Monet
  - Monet
  - Monet
  - Monet
  - Monet
  - Monet
  - Monet
  - Monet
  - Monet
  - Monet
  - Monet
  - Monet
  - Monet
  - Monet
  - Monet
  - Monet
  - Monet
  - Monet
  - Monet

- Monet
- Monet
- Monet
- Monet
- Monet
- Monet
- Monet
- Monet
- Monet
- Monet
- Monet
- Monet
- Monet
- Monet
- Monet
- Monet
- Monet
- Monet
- Monet
- Monet
- Monet
- Monet
- Monet
- Monet

Morisot
- Morisot
- Morisot
- Morisot

- Morisot
- Morisot
- Morisot

Pissarro
- Pissarro
- Pissarro
- Pissarro
- Pissarro
- Pissarro
- Pissarro
- Pissarro

Renoir
- Renoir
- Renoir
- Renoir
- Renoir
- Renoir
- Renoir
- Renoir
- Renoir
- Renoir
- Renoir
- Renoir

Renoir
Renoir

Sisley
Sisley
Sisley
Sisley
Sisley
Sisley
Sisley
Sisley
Sisley
Sisley
Sisley
Sisley

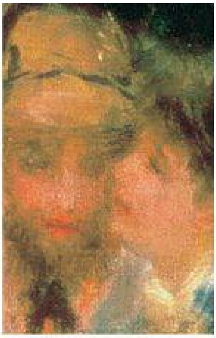
Degas

Berthe Morisot

Renoir

Claude Monet

Sisley



Impresión, salida del sol. (Museo Marmottan, París) fue el nombre de una de las pinturas que Claude Monet expuso en 1874 en la primera exposición de la cooperativa creada por varios de los pintores que años después serían conocidos como los impresionistas, la "Sociedad anónima de pintores, escultores, talladores". Es un paisaje pintado temprano en la mañana.

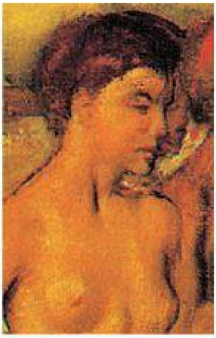
En el jardín, bajo los árboles Molino de la Gallete

Auguste Renoir
Óleo sobre lienzo, 81 x 65 cm.
Museo Pushkin de Bellas Artes, Moscú

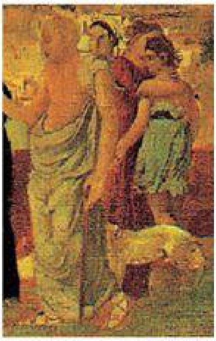
La bruma gris convierte las figuras de las velas de los barcos en fantasmas; las siluetas negras de los botes se deslizan sobre el agua, y el sol está saliendo como un disco anaranjado plano, que traza su camino naranja sobre la superficie del agua. No era una pintura exactamente, sino más bien, un rápido bosquejo, un boceto libre al óleo.

La familia Bellelli

Edgar Degas, 1858-1867
Óleo sobre lienzo, 200 x 250 cm.
Museo d'Orsay, París

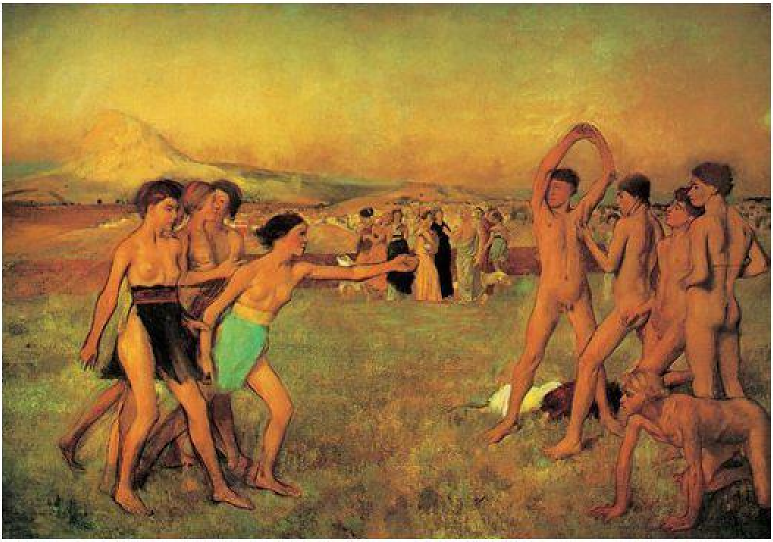


El nombre de la pintura, *La vista de Le Havre,* no corresponde en realidad con la pintura, no se puede ver en absoluto Le Havre. "Llámalo Impresión", le dijo Monet a Edouard Renoir, el hermano del pintor, que estaba compilando el catálogo, y éste fue el comienzo de la historia del impresionismo.



Jóvenes espartanas provocando a unos muchachos

Edgar Degas, ca. 1860
Óleo sobre lienzo, 109 x 155 cm.
Galería Nacional, Londres



El 25 de abril de 1874, el crítico Louis Leroy publicó un artículo satírico en el periódico Le *Charivari*, en el que relataba su visita a la exposición. La superficie del trabajo de Camille Pissarro, que representaba un campo labrado, le pareció pintura raspada y seca arrojada desde la paleta sobre un lienzo sucio.

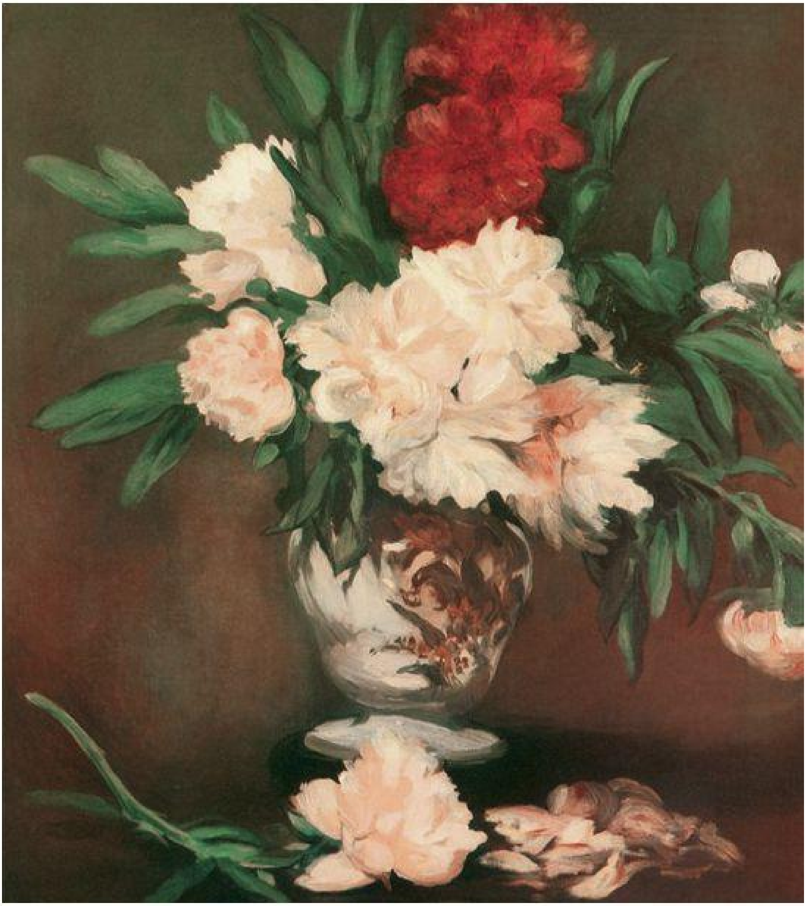
Autorretrato

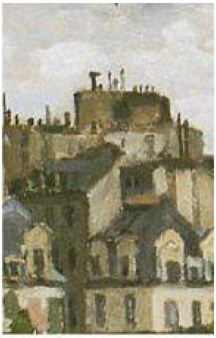
Edgar Degas, ca.1863
Óleo sobre lienzo, 92,1 x 66,5 cm.
Museo Calouste Gulbenkian, Lisboa

Le horrorizó la escena de París de Claude Monet, titulada El *Boulevard des Capucines.* Se detuvo frente al paisaje de Le Havre pintado por Monet y se preguntó qué significaba la pintura. *Impresión,* "¡Impresión!" protestó el periodista. "¡El papel colgadura en su estado embrionario es más completo!". Leroy tituló su artículo, 'La exposición de los impresionistas'. Con verdadera agilidad lingüística francesa, acuñó una nueva palabra tomada del título de la pintura.

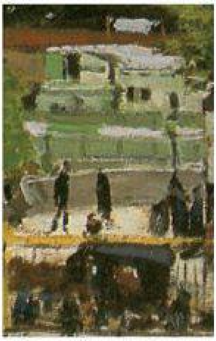
Ramo de peonías

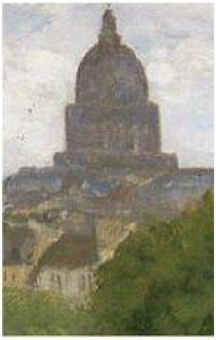
Edouard Manet, 1864
Óleo sobre lienzo, 93 x 70 cm.
Museo d'Orsay, París





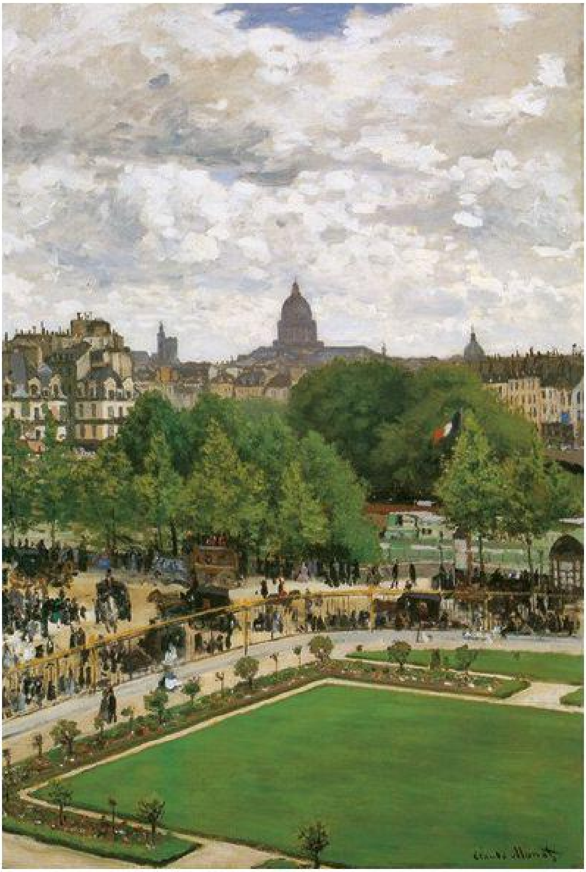
Al año, el nombre "Impresionismo" fue un término aceptado, no así el arte mismo. El término resultó ser tan preciso que estaba destinado a permanecer para siempre en la historia del arte. El grupo de los futuros impresionistas se había formado a comienzos de 1860; y el término "Impresionismo" se convirtió en una tendencia, no sólo en el arte francés, sino que también fue una nueva etapa del desarrollo del arte europeo.

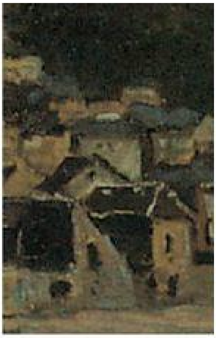




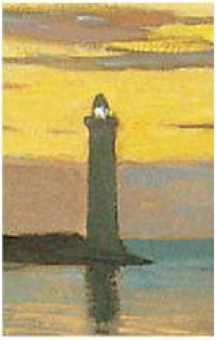
Jardín de la Infanta

Claude Monet, 1867
Óleo sobre lienzo, 91 x 62 cm.
Museo de Arte Allen Memorial,
Oberlin, Ohio



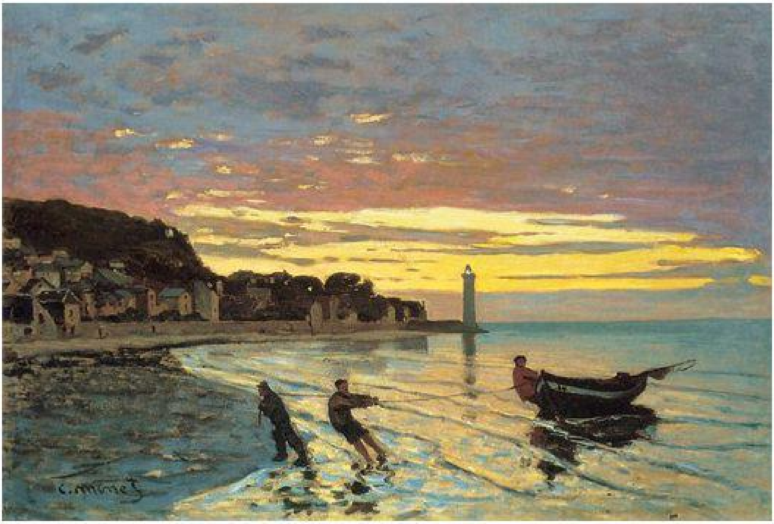


Marcó el fin del período clásico que había comenzado en el Renacimiento. El movimiento impresionista, aunque no buscaba imponer sus razones, dio origen a discusiones y críticas muy serias. Es verdad que los impresionistas marcaron una distancia importante con la escuela de arte clásica y esto sólo podía causar controversia.



Remolque de un barco en Honfleur

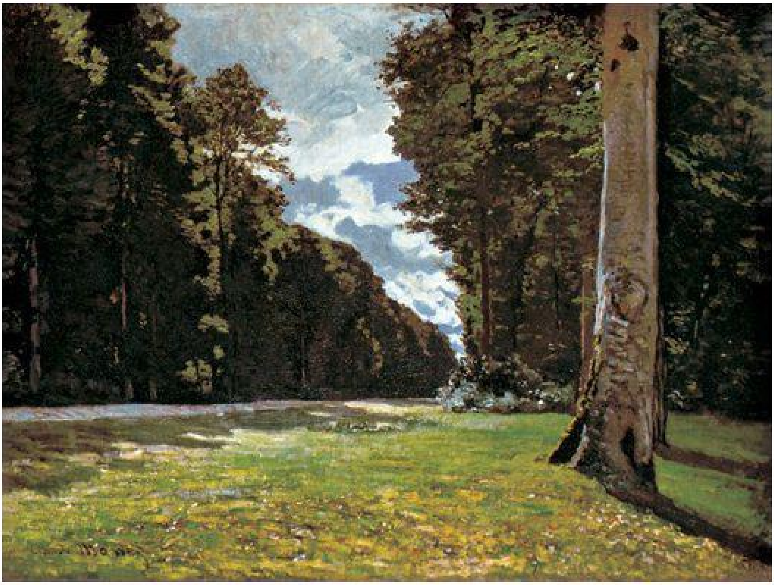
Claude Monet, 1864
Óleo sobre lienzo, 55,2 x 82,1 cm.
Galería de arte conmemorativo
Universidad de Rochester, Nueva York


C. Monet

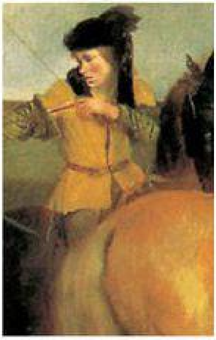
La dificultad para exponer sus trabajos, afrontada por los impresionistas ilustra la tensión que acompañó al nacimiento de este movimiento artístico. Por ejemplo, el crítico Albert Wolff escribió, luego de la segunda exhibición impresionista:

La calzada de Chailly en el bosque de Fontainebleau

Claude Monet, 1865
Óleo sobre lienzo, 97 x 130 cm.
Ordrupgaardsamlingen, Copenhague



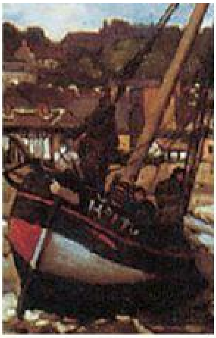
"Traten de hacerle entender al señor Pissarro que estos árboles no son violetas, que el cielo no es del color de la mantequilla fresca (...) y que ningún ser humano sensato podría aprobar tales aberraciones (...) traten de explicarle al señor Renoir que el torso de una mujer no es una masa de carne con esas manchas verdes-violáceas".

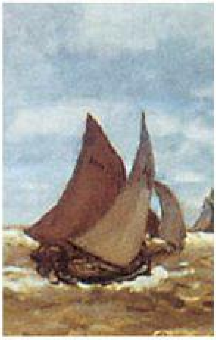


Escena de la guerra en la Edad Media o Las desgracias de la ciudad de Orleáns

---

Edgar Degas, 1865
Óleo sobre papel montado sobre lienzo, 81 x 147 cm.
Museo d'Orsay, París



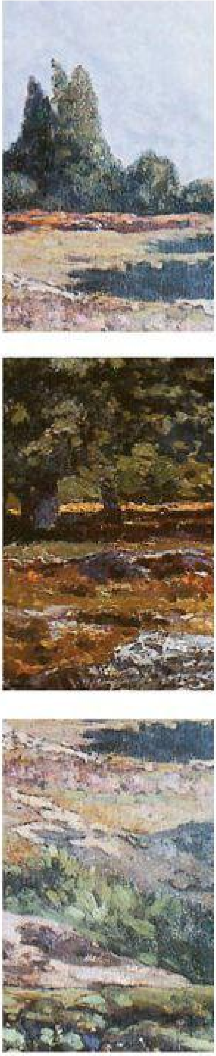


Los Impresionistas y la escuela de arte clásica

Como ya se mencionó, el grupo de jóvenes artistas, los futuros impresionistas, se formó a comienzos de 1860. Claude Monet, hijo de un comerciante de Le Havre; Frédéric Bazille, hijo de padres adinerados de Montpellier; Alfred Sisley, un joven inglés nacido en Francia; y Auguste Renoir, hijo de un sastre parisino, llegaron a París para estudiar pintura en el estudio libre del profesor Charles Gleyre en 1862.

Desembocadura del río Sena en Honfleur

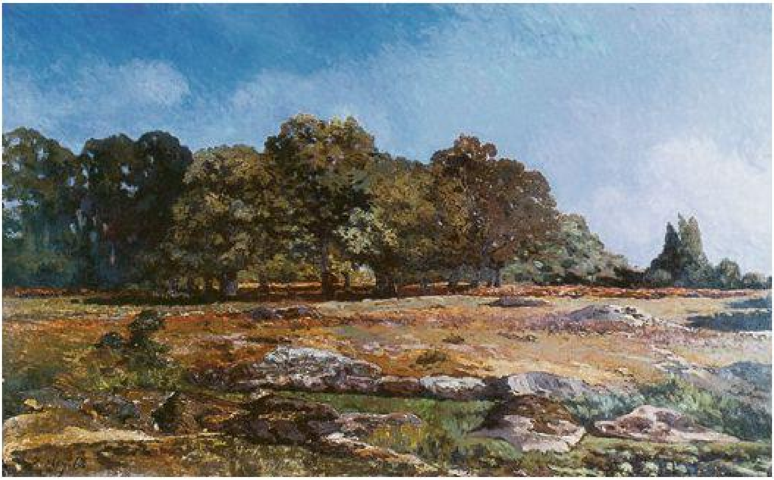
Claude Monet, 1865
Óleo sobre lienzo, 89,5 x 150,5 cm.
Museo Norton Simon, Pasadena (California)

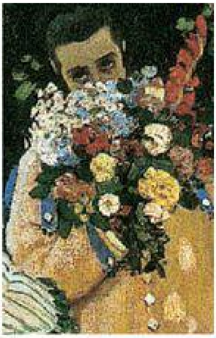


Para ellos, Gleyre era la personificación de la escuela de arte clásica. Cuando conoció a los futuros Impresionistas, Charles Gleyre tenía sesenta años de edad. Nacido en Suiza, a orillas del lago Léman, vivió en Francia desde su niñez. Luego de graduarse en la Escuela de Bellas Artes, Gleyre pasó seis años en Italia. Su éxito en el Salón de París lo hizo famoso.

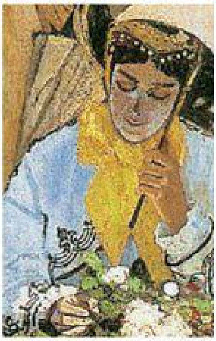
Avenida de castaños cerca de La Celle-Saint-Cloud

Alfred Sisley, 1865
Óleo sobre lienzo, 129,5 x 208 cm.
Museo del Petit Palais, París



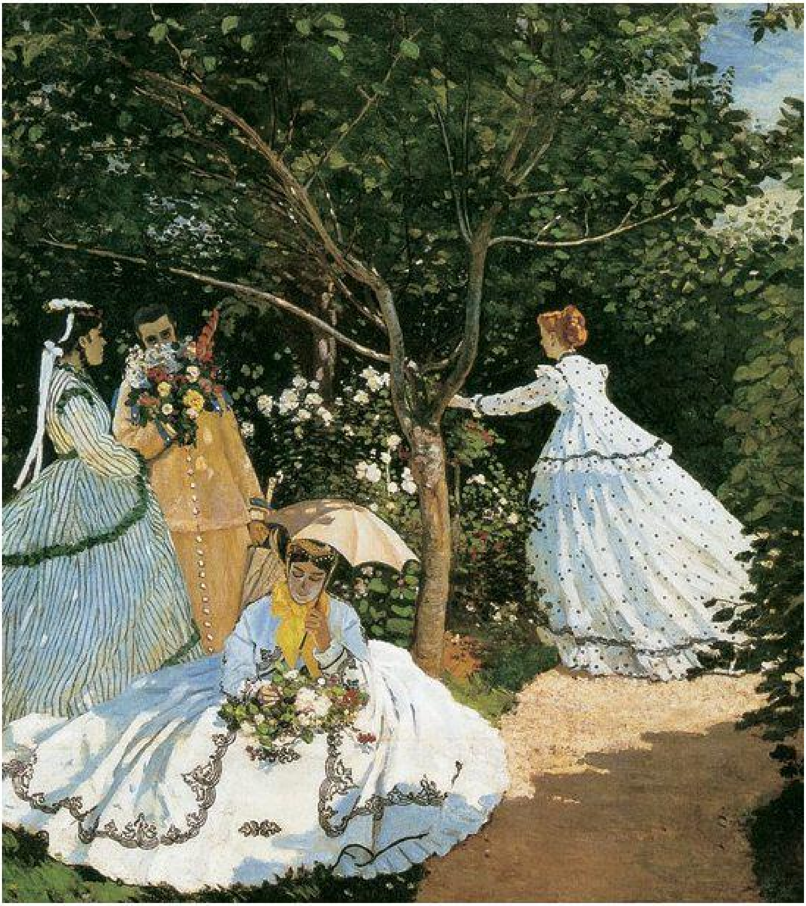


Gleyre enseñó en el estudio organizado por el famoso artista de exposiciones Hippolyte Delaroche. El profesor pintó enormes piezas basadas en los temas de las Sagradas Escrituras y la mitología antigua, construidas con claridad clásica. El modelado de sus desnudos femeninos sólo podía compararse con los trabajos del gran Jean-Auguste-Dominique Ingres.



Mujeres en el jardín

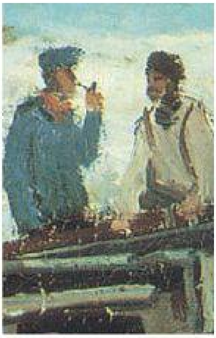
Claude Monet, 1866
Óleo sobre lienzo, 256 x 208 cm.
Museo d'Orsay, París



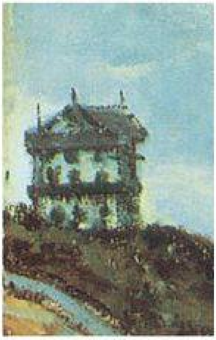
Auguste Renoir, en conversaciones con su hijo, el gran director de cine Jean Renoir, sostuvo que la mejor parte de su educación tuvo lugar en ese estudio. Describió a su profesor como “un suizo poderoso, barbudo y corto de vista” (Jean Renoir, *Pierre-Auguste Renoir, mi padre,* París, Gallimard, 1981).

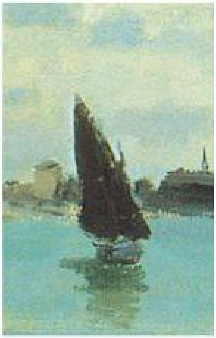
Barcos en el puerto de Honfleur

Claude Monet, 1866
Óleo sobre lienzo, 49 x 65 cm.
Colección privada



Según Renoir, el estudio, ubicado en el barrio Latino en la orilla izquierda del Sena, era un "salón grande sin muebles, repleto de jóvenes inclinados sobre sus caballetes. Al norte, una ventana con mirador permitía que la luz gris se derramara sobre los objetos bajo observación". Todos los estudiantes eran muy diferentes.





Playa en Sainte-Adresse

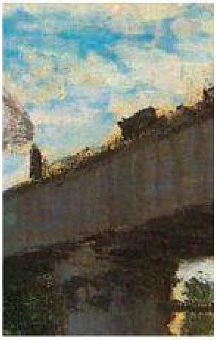
Claude Monet, 1908
Óleo sobre lienzo, 75,8 x 102,5 cm.
Instituto de Arte de Chicago

Jóvenes de familias adineradas que "jugaban a ser artistas" llegaban al estudio con sacos de terciopelo negro y boinas. Claude Monet llamaba a este grupo de estudiantes burgueses, 'las especias'. La blusa blanca de pintor que usaba Renoir alimentaba sus burlas, pero éste, al igual que sus nuevos amigos, los ignoraba.

Dama en el jardín (Sainte-Adresse)

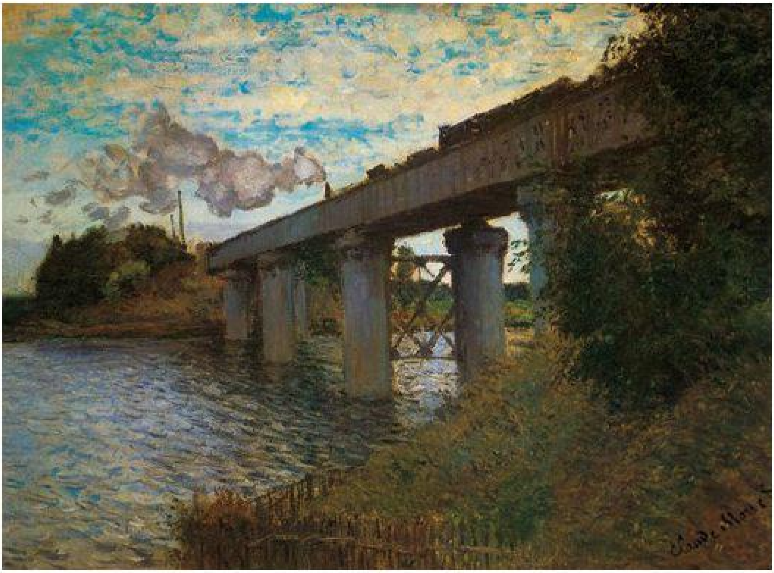
Claude Monet, 1867
Óleo sobre lienzo, 80 x 99 cm.
Museo del Ermitage, San Petersburgo

Jean Renoir escribió, "él estaba allí para aprender a dibujar figuras. Rápidamente cubría su papel con líneas de carboncillo y el dibujo de un ternero o la curva de una mano lo absorbían completamente". Para Renoir y sus amigos, estas lecciones no eran un juego, Gleyre estaba desconcertado por la asombrosa habilidad con la que trabajaba Renoir.

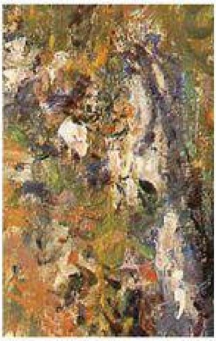


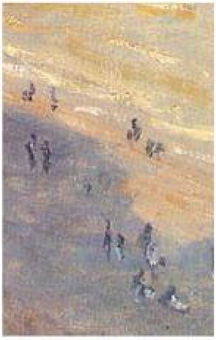
El puente del ferrocarril, Argenteuil

Claude Monet, 1873
Óleo sobre lienzo, 54 x 71 cm.
Museo d'Orsay, París



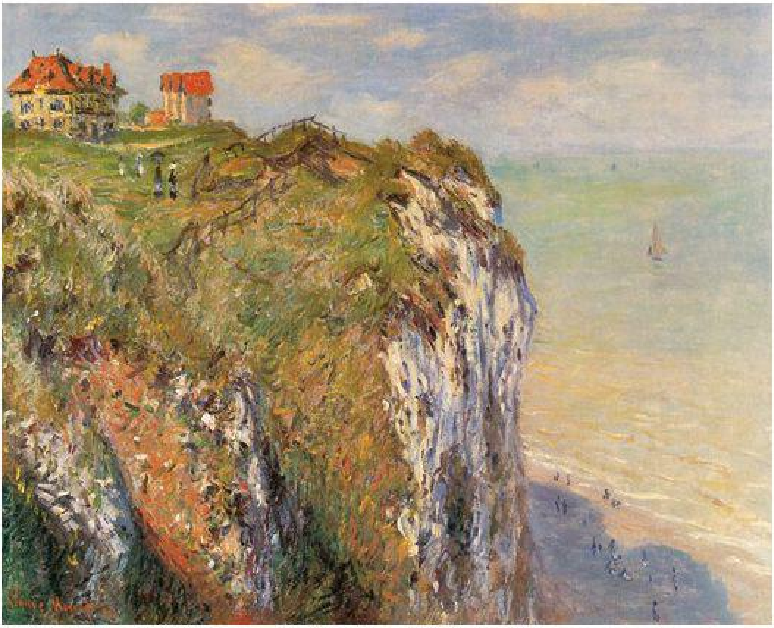
Renoir imitaba los reproches de su profesor con ese divertido acento suizo que hacía reír a los estudiantes: “Joven, eres muy habilidoso, muy talentoso, pero dicen que vienes por diversión. Es evidente, responde mi padre”, escribió Jean Renoir, “si no me divirtiera, ¡no pintaría!”. En este estudio, los estudiantes aprendían educación clásica tradicional sin los requisitos formales de la Academia Francesa de Bellas Artes.





Acantilado en Dieppe

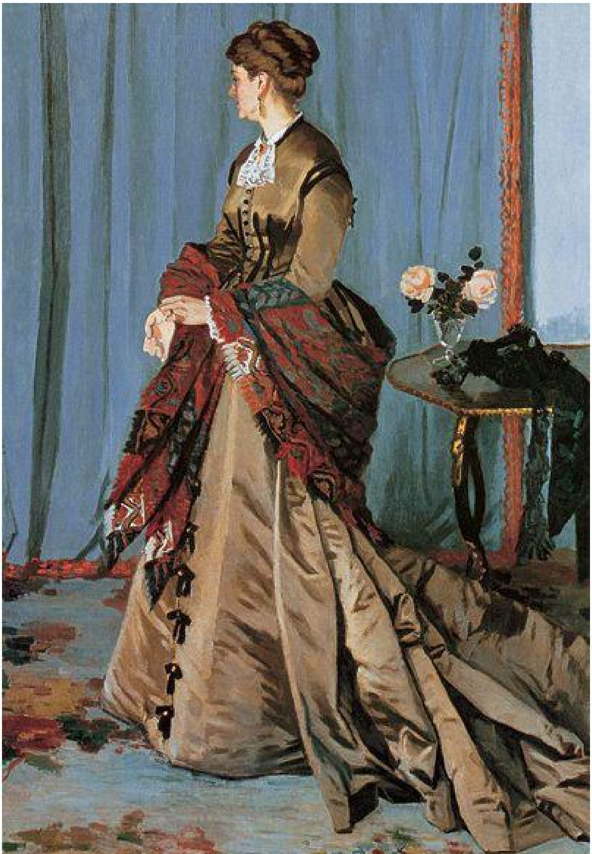
Claude Monet, 1882
Óleo sobre lienzo, 65 x 81 cm.
Kunsthaus Zürich, Zurich



Los cuatro futuros impresionistas se dedicaban a aprender con seriedad los conceptos básicos de la pintura y la técnica clásica. Tediosamente estudiaban los desnudos y tomaban todos los cursos obligatorios ganando premios por dibujo, perspectiva, anatomía y precisión.

Retrato de Madame Gaudibert

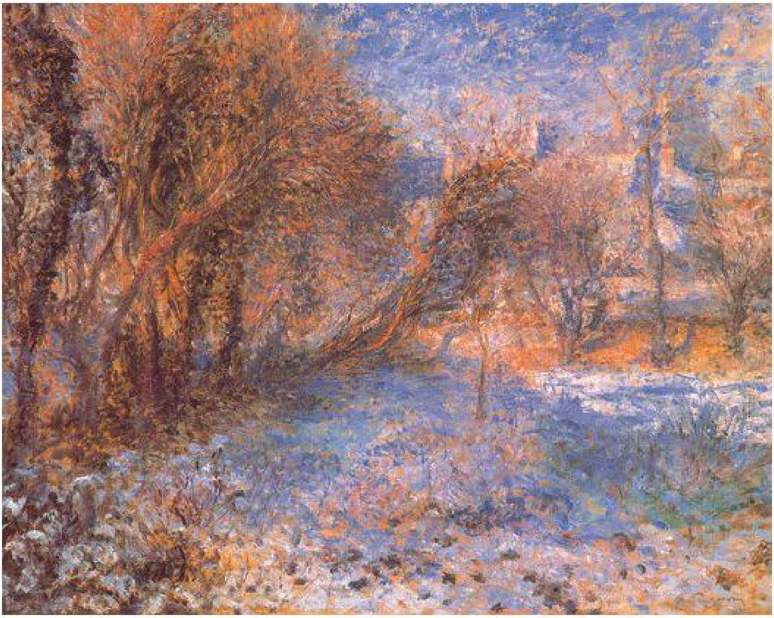
Claude Monet, 1868
Óleo sobre lienzo, 217 x 138 cm.
Museo d’Orsay, París



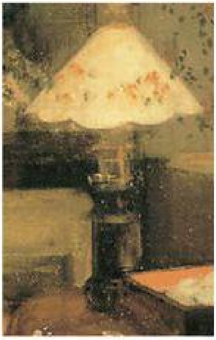
Adquirieron el conocimiento esencial de la técnica y tecnología de la pintura, el dominio de la composición clásica, la precisión del dibujo y la belleza de la línea, aunque más tarde los críticos con frecuencia se burlaban de los impresionistas por lo que ellos consideraban una falta de estas habilidades.

Paisaje con nieve

Auguste Renoir, 1868
Óleo sobre lienzo, 51 x 66 cm.
Museo de l'Orangerie, París

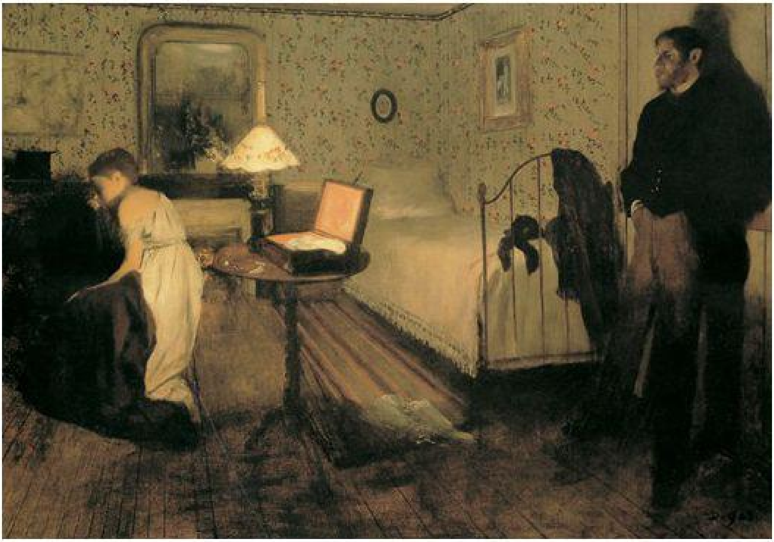


De vez en cuando, los futuros impresionistas recibían elogios de su maestro. Un día, para complacer al profesor, Renoir pintó un modelo desnudo siguiendo todas las reglas, como diría él, "carne color caramelo emerge del asfalto, negro como la noche, una luz de fondo que acaricia e ilumina el hombro, la expresión atormentada que acompaña los dolores de estómago" (J. Renoir).

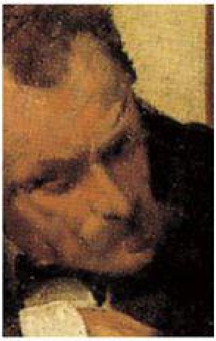


Interior

Edgar Degas, ca. 1868-69
Óleo sobre lienzo, 81 x 116 cm.
Museo de Arte de Filadelfia, Filadelfia

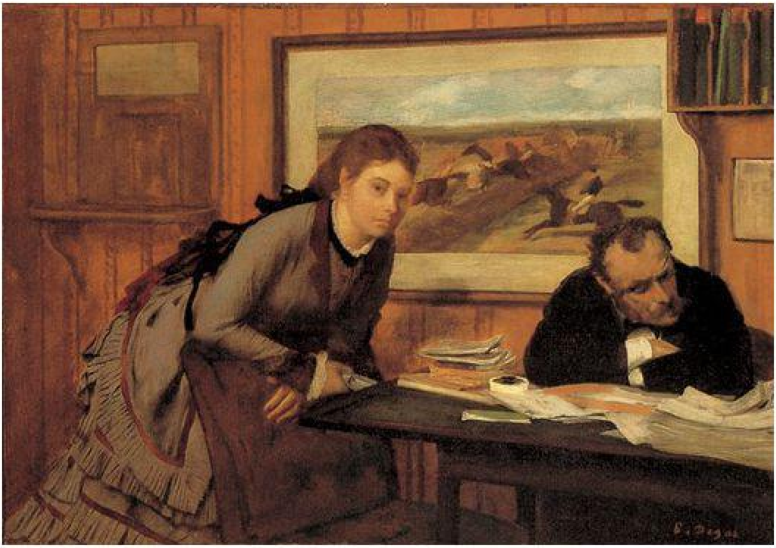


Gleyre lo consideró como una burla. Su sorpresa y ofensa no fueron accidentales, porque el estudiante demostró que podía pintar maravillosamente de acuerdo con los requisitos del maestro, a pesar de que al mismo tiempo todos estos jóvenes trataban de pintar sus modelos en “su estado cotidiano” (J. Renoir).

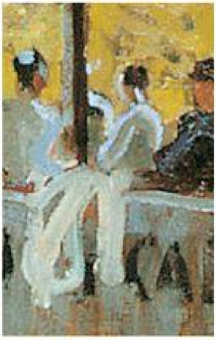


Malhumorados

Edgar Degas, ca. 1869-1871
Óleo sobre lienzo, 32,4 x 46,4 cm.
Museo Metropolitano de Arte,
Nueva York. H.O. Colección Havemeyer

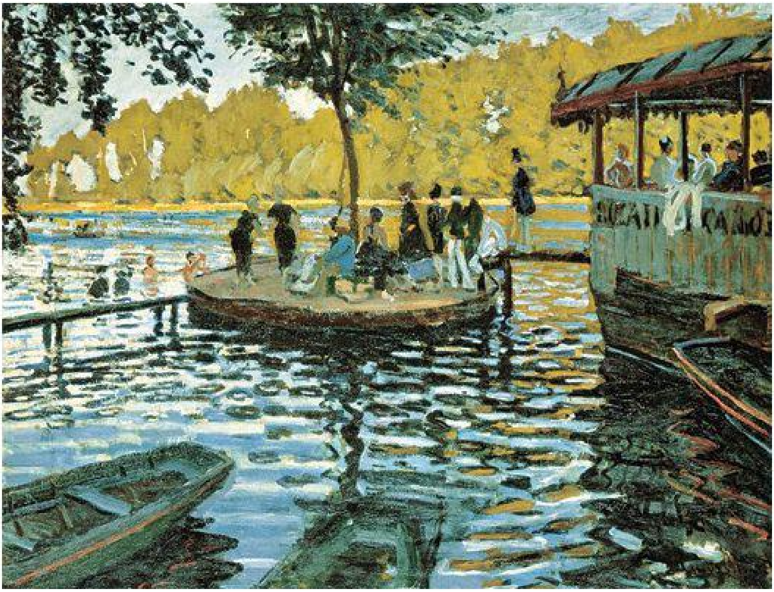


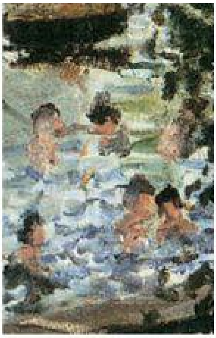
Monet recordó la reacción de Gleyre ante su bosquejo de un modelo desnudo: “no está mal,” escribió él mismo, “no está nada mal. Pero tiene demasiadas características de los modelos. Tienes un hombre robusto. Tiene pies enormes, los dibujaste como son. Todo eso es muy feo. Recuerda joven que cuando uno realiza una figura debe pensar siempre en el estilo antiguo.



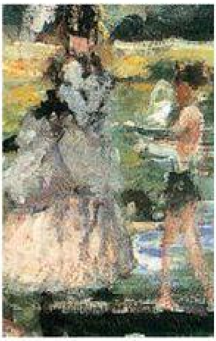
La Grenouillère

Claude Monet, 1869
Óleo sobre lienzo, 74,6 x 99,7 cm.
Museo Metropolitano de Arte,
Nueva York



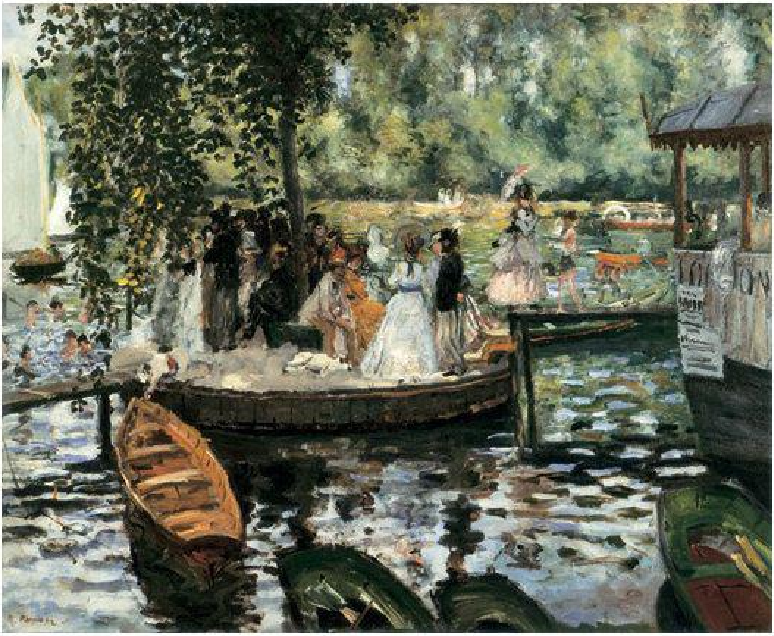


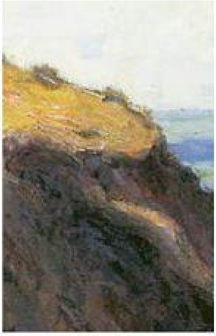
La naturaleza, mi amigo, es muy hermosa para estudiarla, pero no ofrece originalidad" (François Daulte, Frédéric Bazille, Pierre Cailler, Ginebra, 1952). Pero para los futuros impresionistas, era precisamente la naturaleza la que ofrecía originalidad. Renoir informó que en su primer encuentro, Frédéric Bazille le dijo, "las grandes composiciones clásicas se terminaron.



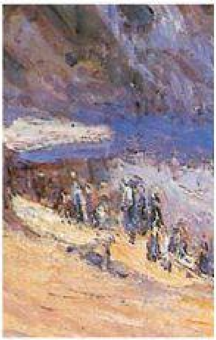
La Grenouillère

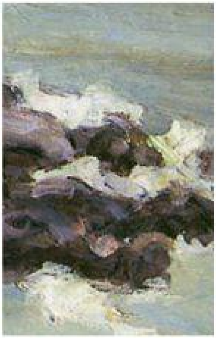
Auguste Renoir, 1869
Óleo sobre lienzo, 66 x 81 cm.
Statens Konstmuseert, Estocolmo





La representación de la vida cotidiana es más fascinante” (J. Renoir, op. cit.). Todos preferían la naturaleza viva y estaban indignados por el desdén de Gleyre hacia los paisajes. No obstante, era difícil quejarse acerca de cualquier tipo de restricción en el estudio de Gleyre. Esta educación incluía el estudio de la escultura antigua, pinturas de Rafael e Ingres en el Louvre.





Cala de la dama

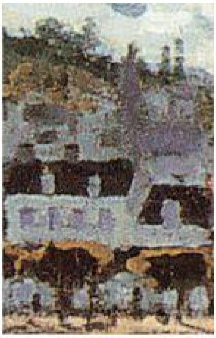
Alfred Sisley, 1897
Óleo sobre lienzo, 65,5 x 81,2 cm.
Colección privada

De hecho, los alumnos de Gleyre eran completamente libres. Empero, Monet,

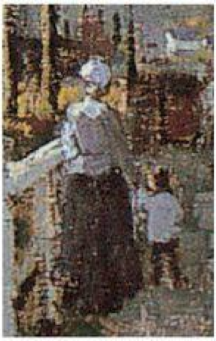
De hecho, los alumnos de Gleyre eran completamente libres. Empero, Monet, Bazille, Renoir y Sisley abandonaron a su instructor muy temprano, en 1863. Corría el rumor de que el estudio estaba cerrando debido a la falta de dinero y al estado de salud de Gleyre.

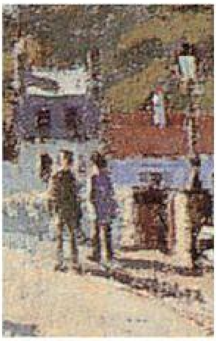
Flores en un jarrón

Auguste Renoir, 1866
Óleo sobre lienzo, 81,3 x 65,1 cm.
Galería Nacional de Arte, Washington



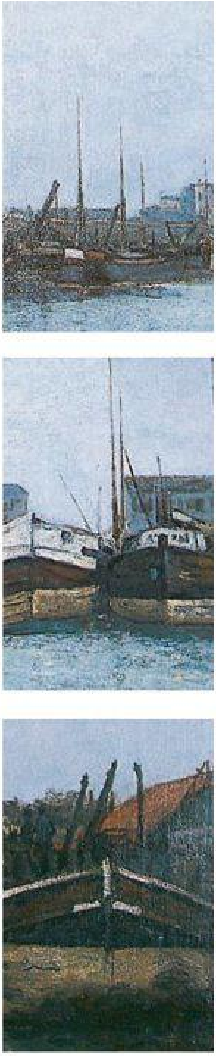
En la primavera de 1863, Bazille le escribió a su padre, "El señor Gleyre está bastante enfermo, parece que le afecta la pérdida de la visión. Todos los estudiantes están muy angustiados por esto, pues es muy querido por sus allegados" (F. Daulte, op. cit.).





El puente de Bougival

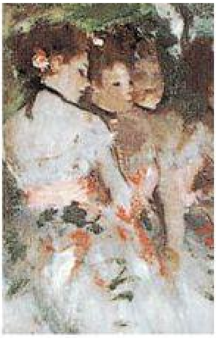
Claude Monet, 1870
Óleo sobre lienzo, 56,41 x 92,39 cm.
Galería de Arte Currier
Manchester, New Hampshire



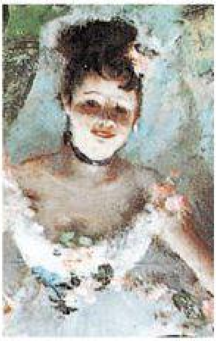
Ésta no fue la única razón por la que finalizaron su educación formal. Tal vez sintieron que, con el tiempo transcurrido en el estudio, habían adquirido todo lo posible de su instructor. Eran jóvenes y apasionados. Una nueva idea estética los atraía y los alentaba a salir del estudio hacia el centro de la vida moderna real.

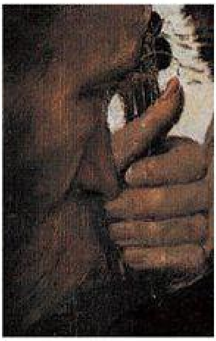
Barcazas

Alfred Sisley, ca. 1870
Óleo sobre lienzo, 69 x 100 cm.
Museo de Dieppe, Dieppe



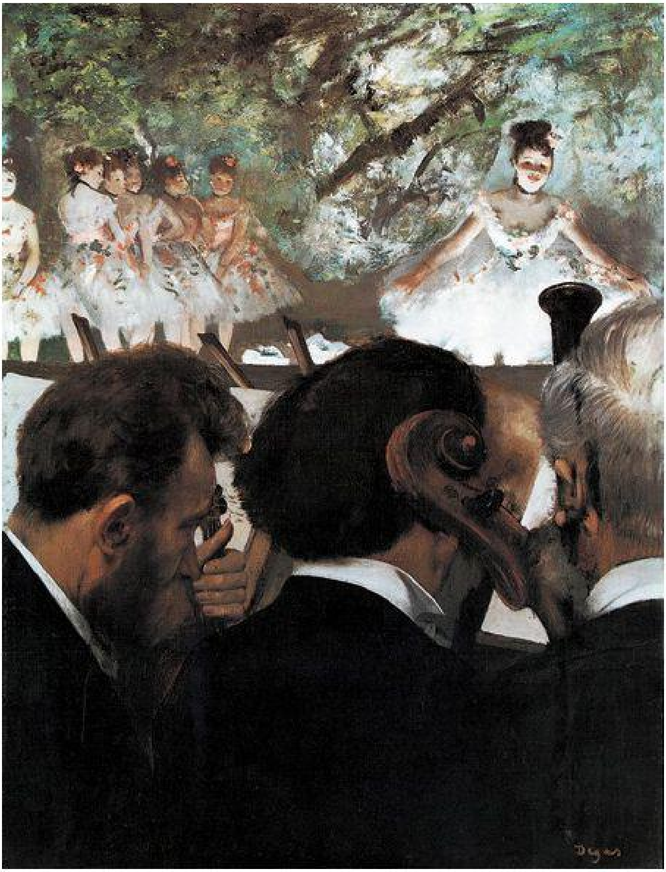
Un día, volviendo del estudio de Gleyre, Bazille, Monet, Sisley y Renoir se detuvieron en el café 'La Closerie des Lilas', en la esquina del bulevar Montparnasse y la avenida del Observatorio, donde tenían largas discusiones acerca de otras formas de pintar. Bazille llevó un nuevo amigo, Camille Pissarro.

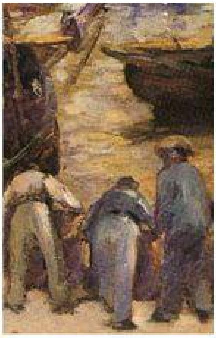




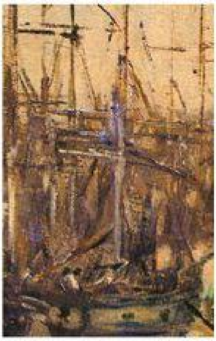
Músicos en la orquesta

Edgar Degas, 1870-1871
Óleo sobre lienzo, 62 x 49 cm.
Städtisches Kunstinstitut, Frankfurt


Degas



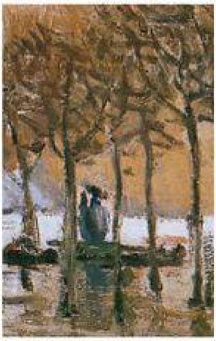
Los miembros de este pequeño grupo se llamaban a sí mismos los "intransigentes". Juntos soñaban con un nuevo Renacimiento. Los objetos naturales presentaban interés profesional para los futuros impresionistas. Muy probablemente, cierta parte de su decidida inclinación por la naturaleza tuvo lugar debido a la aparición en público, en el mismo año de 1863, del trabajo de Edouard Manet, *Almuerzo sobre la hierba* (Museo d'Orsay, París).

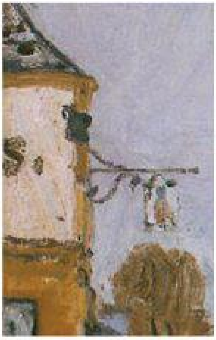


Puerto de Bordeaux

Edouard Manet, 1871
Óleo sobre lienzo, 65 x 100 cm.
Fundación E.G. Bührle, Zurich

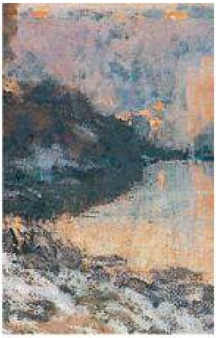
Esta pintura impresionó a los jóvenes artistas en la misma medida que impresionó al público y a los críticos. Manet, que fue el primero en alejarse de la escuela clásica, ya había comenzado a hacer lo que ellos soñaron.



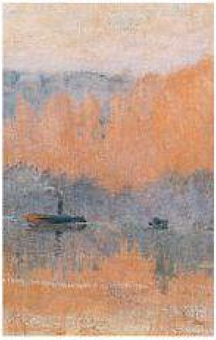


Inundación en Port-Marly

Alfred Sisley, 1872
Óleo sobre lienzo, 50 x 65 cm.
Colección privada



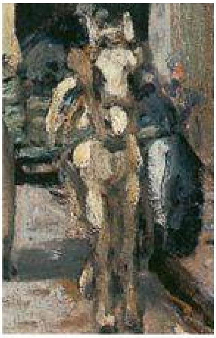
Había cambiado a un enfoque de pintura más moderno. Muchos años más tarde, Renoir le contó esto a su hijo con emoción. “Los ‘intransigentes’ aspiraban a componer los lienzos con sus percepciones directas sin ninguna transposición (...). La escuela oficial, imitación de imitaciones de los maestros, está muerta.



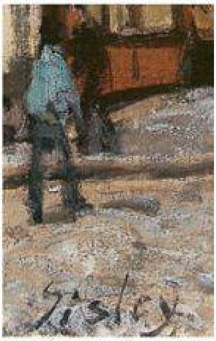
El Sena en Bougival

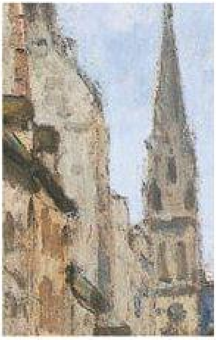
Alfred Sisley, 1872
Óleo sobre lienzo, 46,5 x 65,5 cm.
Museo de Bellas Artes, Lille

Sisley. 72



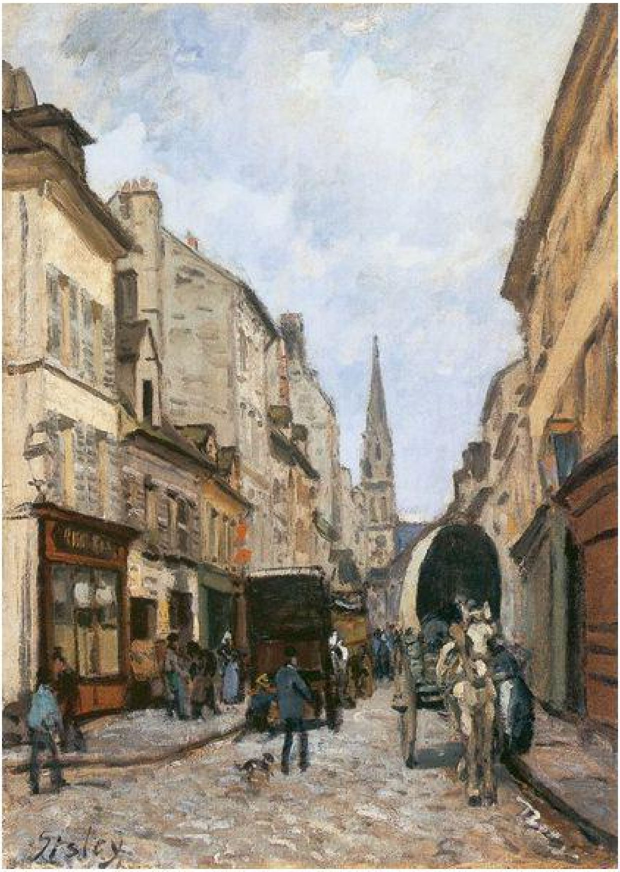
Renoir y sus compañeros están vivos. (...). Las reuniones de los 'intransigentes' son apasionadas por sus ardientes deseos de comunicarse con el público, y por su voluntad de descubrir la verdad. Las ideas estallan (...). La única idea que propusieron muy seriamente fue la de quemar el Louvre". Sisley fue el primero en llevar amigos para pintar paisajes al bosque de Fontainebleau.

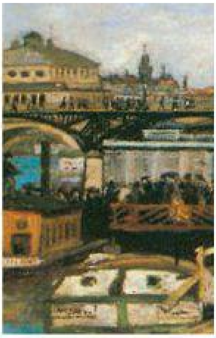




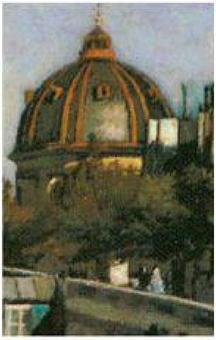
La calle principal, Argenteuil

Alfred Sisley, 1872
Óleo sobre lienzo, 65,4 x 46,2 cm.
Museo del Castillo de Norwich


Sisley

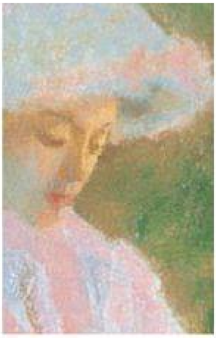


Ahora, en lugar del desnudo adecuadamente ubicado en el podio, estudiaban la naturaleza con su infinita variedad de centelleos y los verdes continuamente cambiantes de los árboles bajo la luz del sol. Renoir decía, “nuestro descubrimiento de la naturaleza realmente nos capturó”. Eligieron el género de la pintura paisajista que no se relacionaba con otra cosa que no fuera la naturaleza.



El Puente de las artes

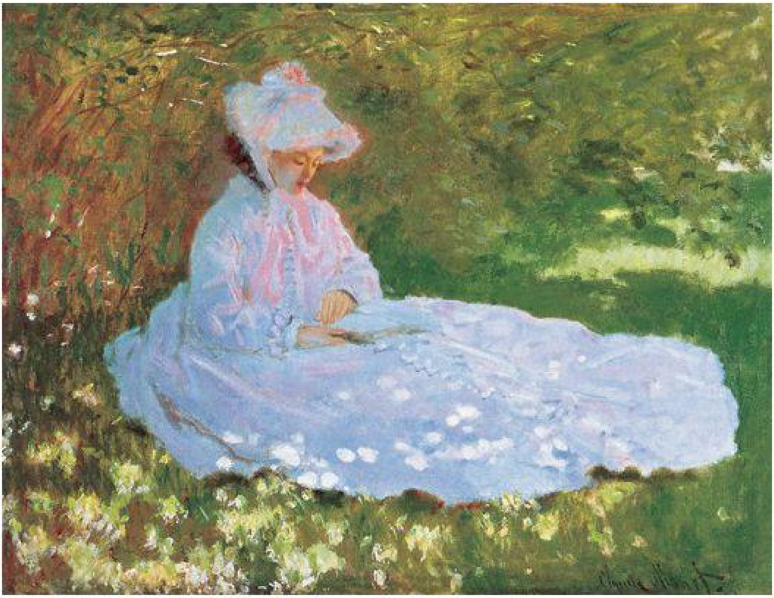
Auguste Renoir, 1867
Óleo sobre lienzo, 62 x 102 cm.
Museo Norton Simon,
Pasadena, California

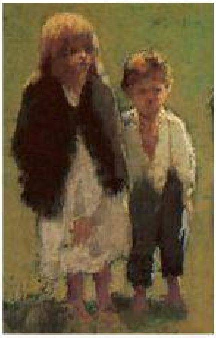


Casi todos ellos iniciaron sus carreras artísticas pintando paisajes. El género de los paisajes no demandaba imaginación sino, exclusivamente, observación. La nueva visión de la naturaleza del artista era vista como la continuación lógica de toda la experiencia artística anterior.

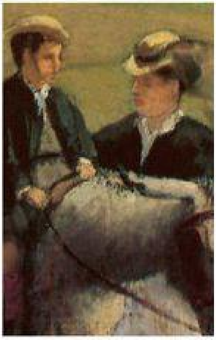
La lectora

Claude Monet, 1872
Óleo sobre lienzo, 78,7 x 60,9 cm.
Galería de Arte Walters, Baltimore



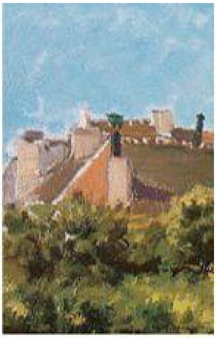


Según ellos, el artista tenía que pintar lo que veía, en lugar de lo que le habían enseñado. Pero para estudiar la naturaleza, no podían trabajar más entre las paredes de sus estudios y entonces trabajaron afuera, *al aire libre, colocando sus caballetes en el bosque o en medio del campo.* El intento por observar la naturaleza fue más poderoso que nunca.

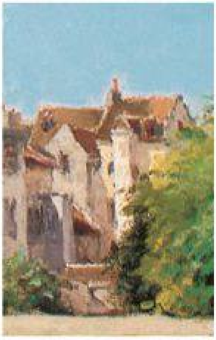


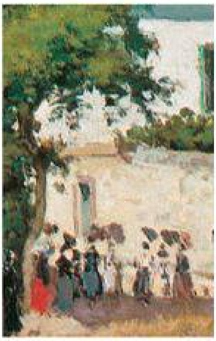
El paseo de Ana en La Roche Guyon

Camille Pissarro, 1864-1865
Óleo sobre lienzo, 35 x 51,7 cm.
Colección privada



Si el paisaje sacado de la naturaleza no cumplía con la noción tradicional de la composición de pintura ni de la transferencia de perspectiva, entonces significaba que se tenían que descartar todas las reglas de la escuela y que se debía seguir la forma de la naturaleza. Si la antigua técnica artística no se adaptaba a lo que observaban en la naturaleza, entonces ésta tenía que cambiar.





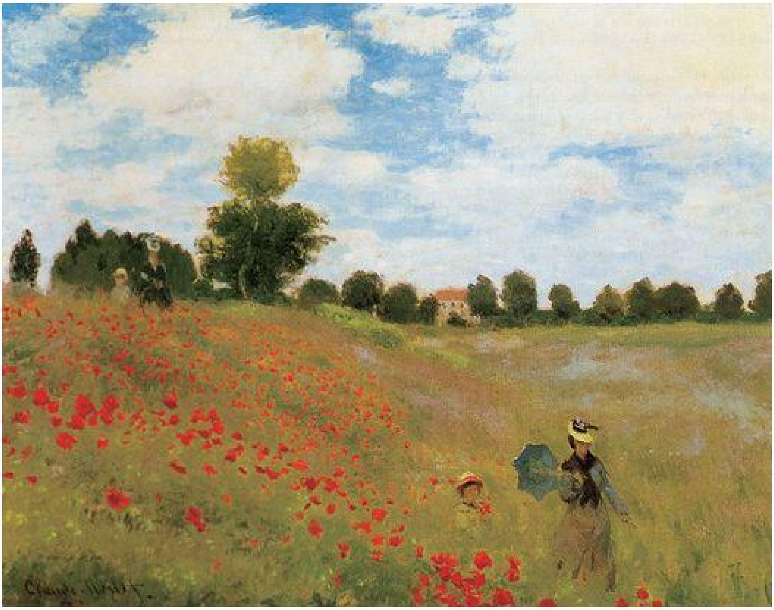
Pontoise, Plaza del viejo cementerio

Camille Pissarro, 1872
Óleo sobre lienzo, 55,8 x 91,5 cm.
Museo de Arte, Instituto Carnegie, Pittsburg

Por lo tanto, apareció un nuevo tipo de pintura en el arte. No se ajustaba a la comprensión tradicional de logro y con frecuencia lucía más como un rápido estudio pintado al óleo. Sin embargo, los Impresionistas no tenían una nueva teoría estética que hubiera podido reemplazar a la antigua.

Amapolas en Argenteuil

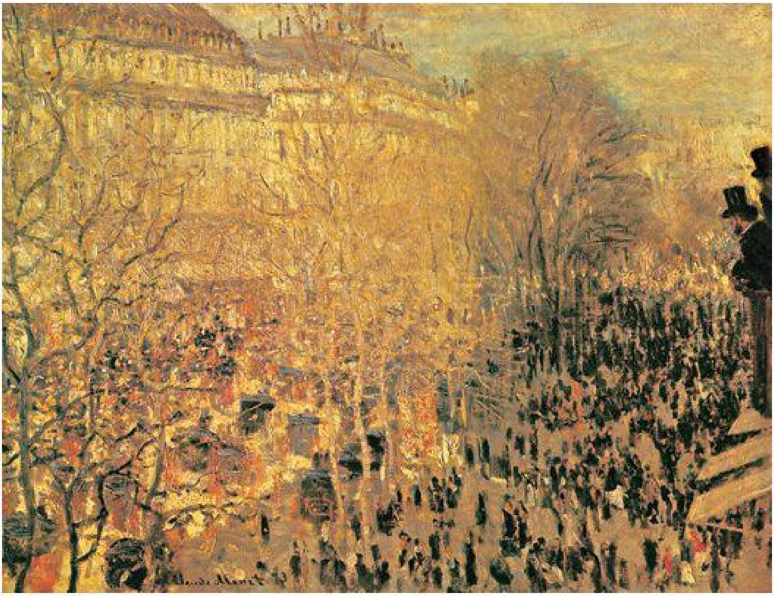
Claude Monet, 1873
Óleo sobre lienzo, 50 x 65 cm.
Museo d'Orsay, París



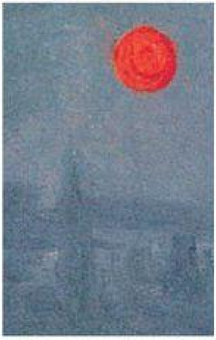
Sólo estaban seriamente convencidos de que podían utilizar todos y cualquier medio para alcanzar la realidad en sus pinturas. En 1877, tres años después de la primera exposición impresionista, un crítico escribió, “afirman, estos atrevidos, que uno puede realizar el trabajo del artista sin profesor ni práctica de teorías religiosas, ni de escuela o de empleos tradicionales (...).

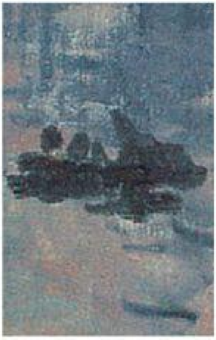
Bulevar des Capucines

Claude Monet, 1873
Óleo sobre lienzo, 61 x 80 cm.
Museo Pushkin de Bellas Artes, Moscú



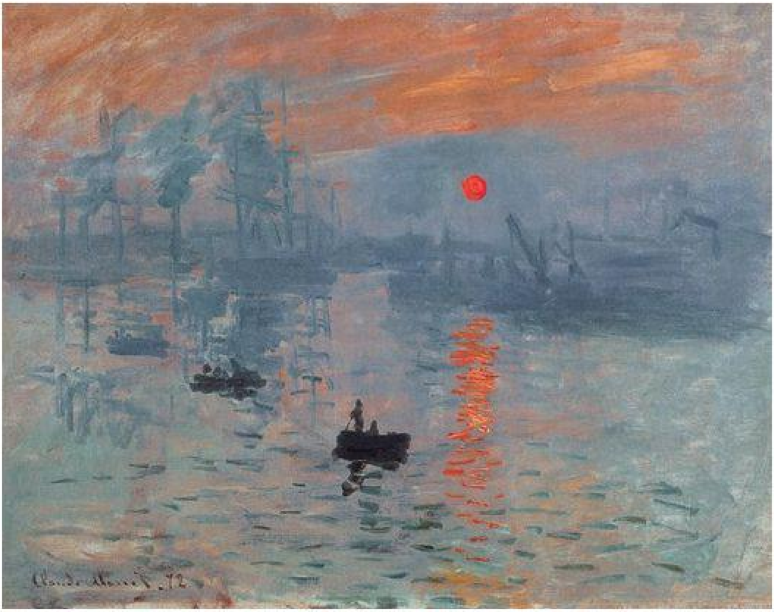
A los que les piden que formulen un programa, responden con cinismo que no tienen un programa. Se satisfacen ellos mismos brindándole al público las impresiones artísticas de sus mentes y de sus corazones, con sinceridad, inocencia y sin retoques (...)".



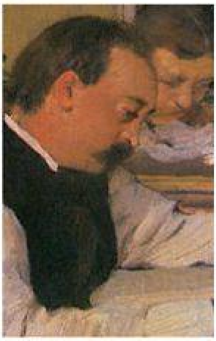


Impresión, salida del sol

Claude Monet, 1873
Óleo sobre lienzo, 48 x 63 cm.
Museo Marmottan, París

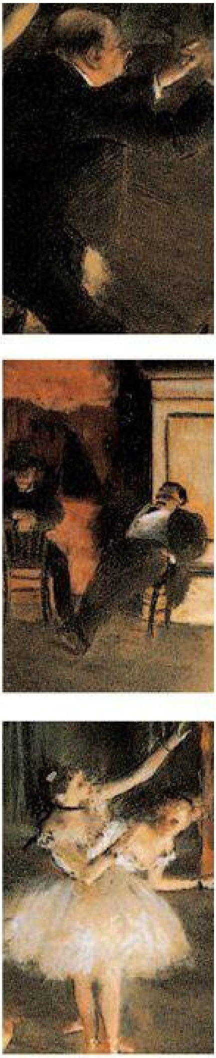


Pero los Impresionistas no se alejaron completamente de las teorías de Leonardo da Vinci ni de las reglas en las que se basaron todas las Academias de Arte en Europa por más de tres siglos. Cada impresionista estudió, hasta cierto punto, con profesores de la escuela tradicional.



El mercado de algodón

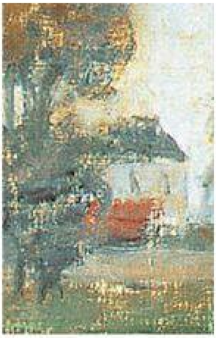
Edgar Degas, 1873
Óleo sobre lienzo, 74 x 92 cm.
Museo de Bellas Artes, Pau.

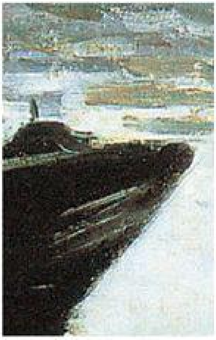


Cada uno de ellos tenía sus artistas preferidos en los períodos anteriores. Sin embargo, el punto más importante que los diferenciaba de la escuela tradicional, era su visión del mundo y de la pintura. No cuestionaron el aspecto literario de la pintura, ni tuvieron la necesidad de una historia, real o religiosa, como base para sus pinturas.

El ensayo en el escenario

Edgar Degas, 1874
Dibujo al pastel con pincel y sobre papel
55,3 x 72,3 cm.
Museo Metropolitano de Arte
Nueva York, H.O. Colección Havemeyer



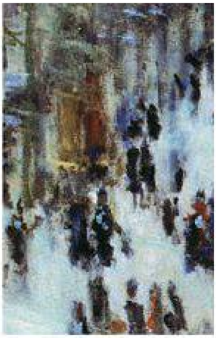


No obstante, su intención de "quemar el Louvre" no era una convicción sino una frase, mencionada apasionadamente en medio de una ferviente discusión. Cuando su hijo le preguntó si había obtenido algo al estudiar en el estudio clásico de Gleyre, el viejo Renoir respondió, "mucho, y a pesar de los profesores.

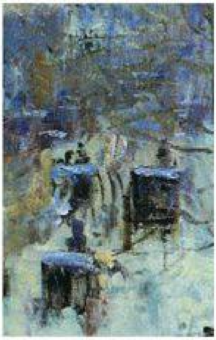
El bote estudio

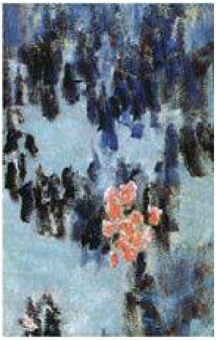
Claude Monet, 1874
Óleo sobre lienzo, 50,2 x 65,5 cm.
Museo Kröller-Müller
Otterlo, Holanda

Claude Monet



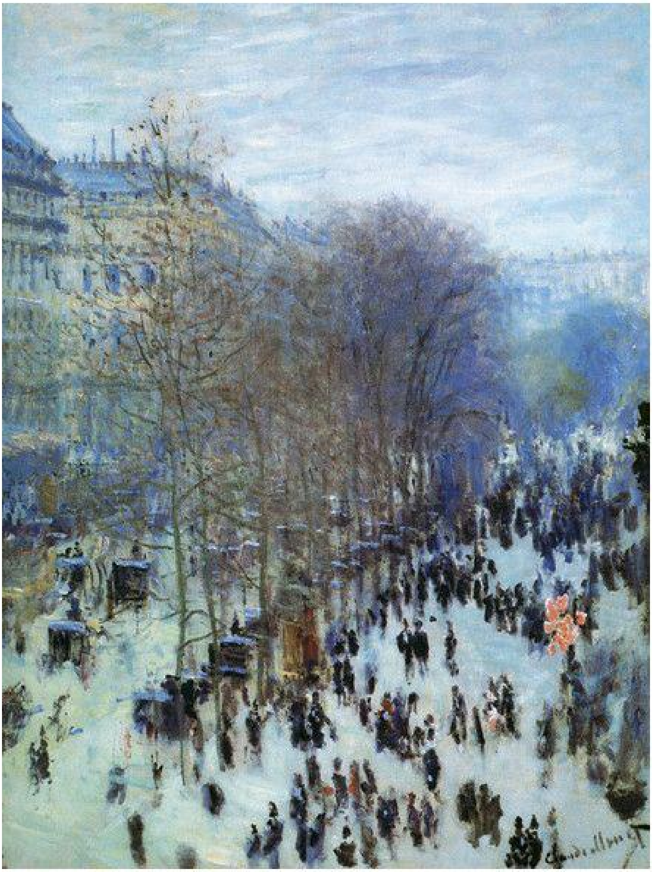
Copiar la misma cosa diez veces, desde cero, es excelente. Es aburrido y si no te obligan a hacerlo, no lo haces. Pero para aprender realmente, existe sólo el Louvre”. De modo que once años después de partir del estudio de Gleyre, trabajaban al aire libre y habían elaborado un nuevo concepto de pintura. Pero los impresionistas tuvieron antecesores artísticos.

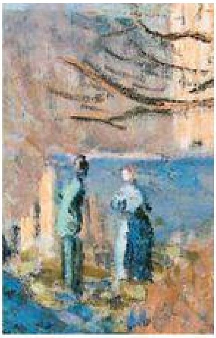




Bulevar des Capucines

Claude Monet, 1873
Óleo sobre lienzo, 79,4 x 59 cm.
Galería William Rockhill Nelson
y Museo de Bellas Artes Atkins
Kansas, Missouri, EE.UU.



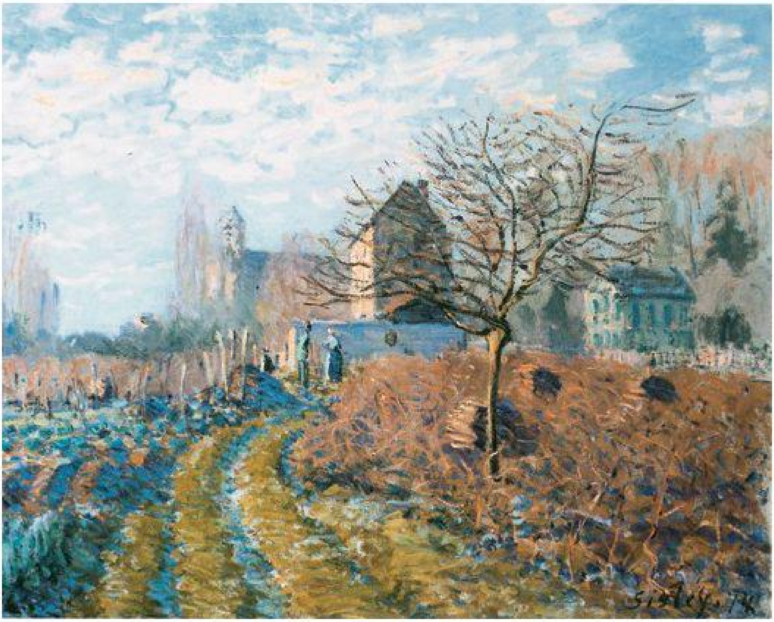


Los antecesores

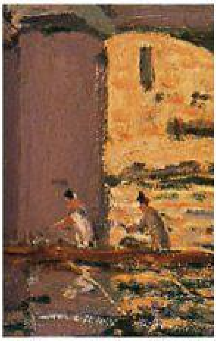
Los "Intransigentes" podían estudiar en el Louvre. El museo les brindaba una selección de maestros rica y amplia, de cuyos trabajos aprendieron esas habilidades que buscaban en la pintura. De hecho, para ellos era una segunda escuela. Los maestros venecianos del siglo XVIII y Rubens le daban clases sobre la belleza del color puro.

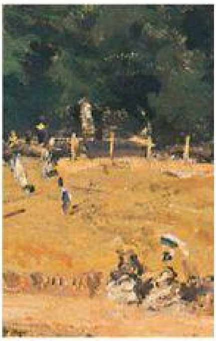
Escarcha blanca. Verano en Saint-Martin

Alfred Sisley, 1874
Óleo sobre lienzo, 46,5 x 55,5 cm.
Colección privada


Sisley. 78

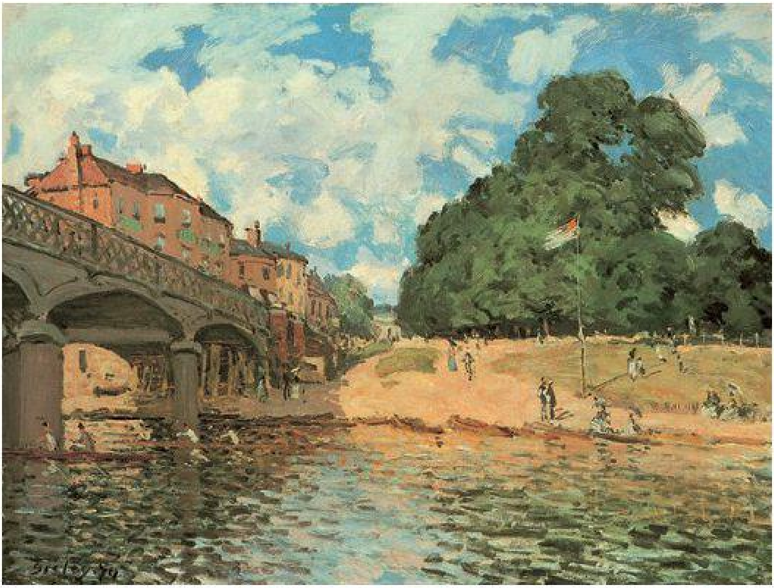
Pero tal vez la experiencia de sus compatriotas fue la más cercana para los impresionistas. No ignoraban el arte de Antoine Watteau. Sus pequeñas pinceladas coloridas, la habilidad para transferir el temblor de la naturaleza con los tonos más suaves, a fin de cuentas cumplió una parte importante en el desarrollo del impresionismo, junto con el método expresivo de la pintura de Honoré Fragonard.

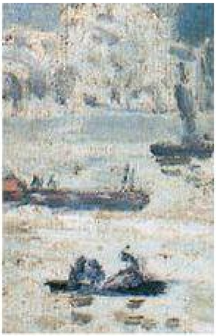




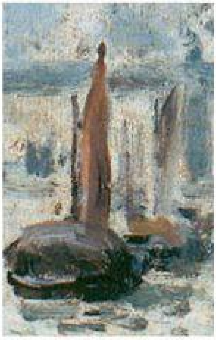
Puente de Hampton Court

Alfred Sisley, 1874
Óleo sobre lienzo, 46 x 61 cm.
Wallraf-Richartz Museum, Colonia





De vuelta al siglo XVIII, Watteau y Fragonard se alejaron de la superficie de la pintura suave como el esmalte. El ojo observador podía ver en sus obras la importancia de la forma y la energía de la pincelada colorida. Demostraron que estas pinceladas no debían esconderse con vergüenza, sino convertirse en una forma de reproducir la naturaleza.



El Támesis, Puente Charing Cross

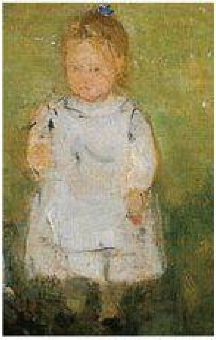
Alfred Sisley, 1874
Óleo sobre lienzo, 33 x 46 cm.
Colección privada

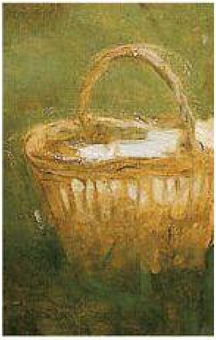
Los artistas que nacieron alrededor de 1840 entraron al arte llevando ya la noción de que hasta los temas cotidianos mundanos podían pintarse. A comienzos del siglo XIX, Francia ocupó la posición más conservadora de Europa en el género paisajista. El clásico paisaje "compuesto" fue construido con base en el estudio de los detalles de la naturaleza, el estudio de árboles, hojas y rocas que predominaban en el Salón anual.

Caza de mariposas

Berthe Morisot, 1874
Óleo sobre lienzo, 46 x 56 cm.
Museo d'Orsay, París

Aún así, de nuevo en el siglo XVIII, los maestros holandeses ya estaban observando y pintando la naturaleza de su país. Sus modestas pinturas en pequeño formato mostraban partes reales de Holanda, su inmenso cielo, los canales congelados, los árboles cubiertos con escarcha, los molinos y los pequeños y acogedores pueblos.

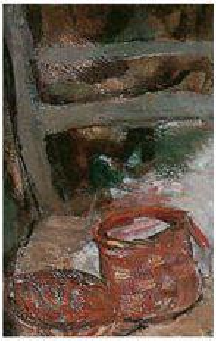


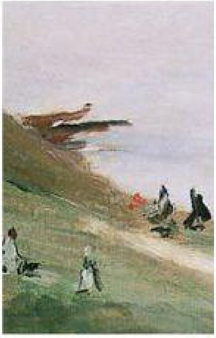


Lilas de Maurecourt

Berthe Morisot, 1874
Óleo sobre lienzo, 50 x 61 cm.
Colección privada

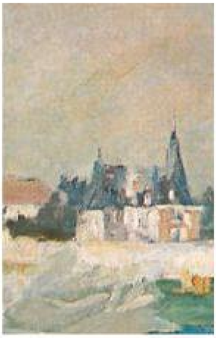
Con la ayuda de los matices del color, pudieron transmitir la impresión de la húmeda atmósfera de su tierra. La composición de sus pinturas no utilizaba ninguna etapa escénica clásica. La línea de agua inferior se extendía paralela al borde del lienzo, creando la impresión de una mirada directa a la naturaleza.



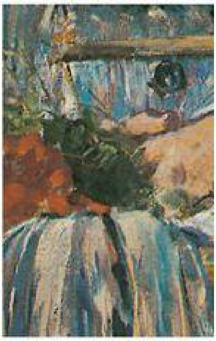


En la terraza

Berthe Morisot, 1874
Óleo sobre lienzo, 45 x 54 cm.
Museo Fujiart, Tokio

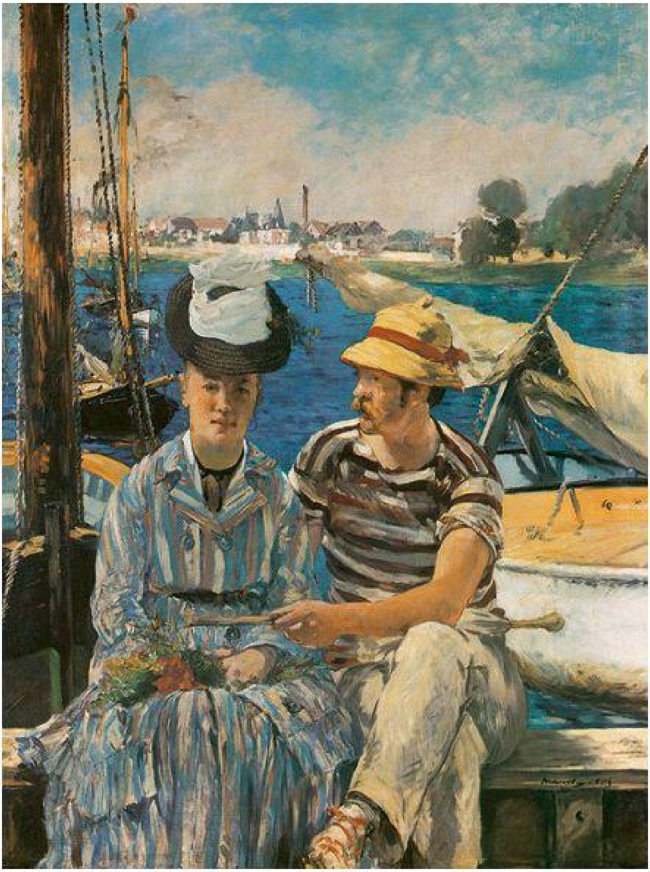


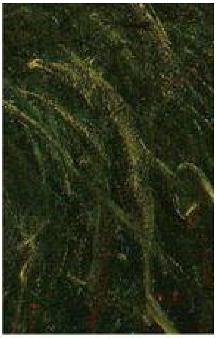
Los artistas venecianos del siglo XVIII crearon un género paisajista específico, *veduto*. Las pinturas de Francesco Guardi, Antonio Canale y Bernardo Belotto, compuestas en una hermosa forma teatral, cumplían con todas las reglas de la escuela clásica y representaban los temas de la vida real.



Argenteuil

Edouard Manet, 1874
Óleo sobre lienzo, 148,9 x 115 cm.
Museo de Bellas Artes, Tournai

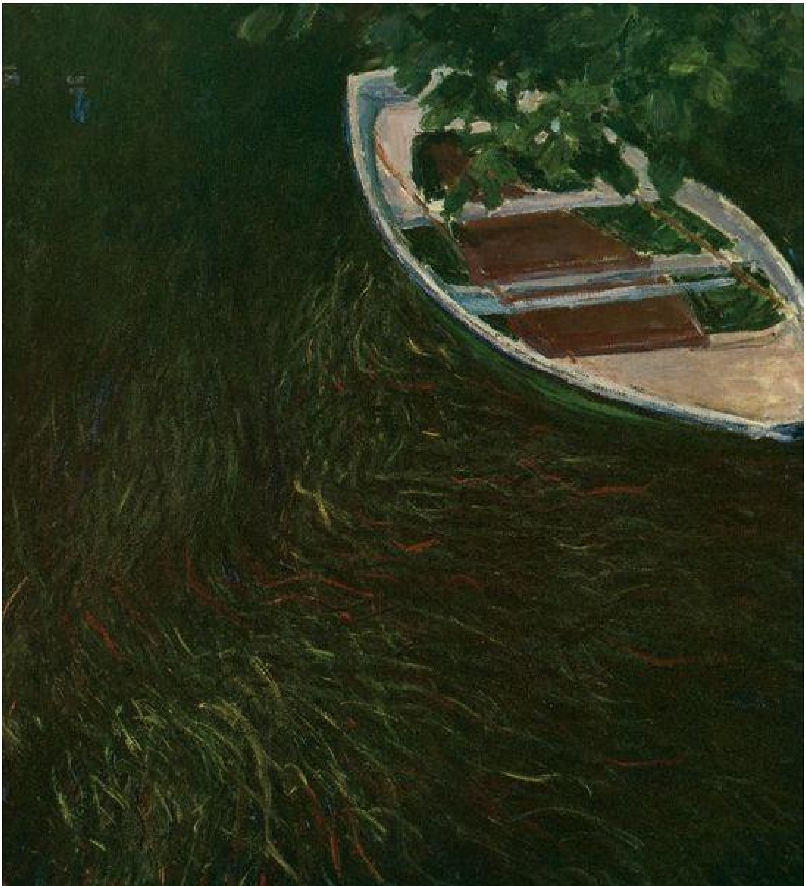


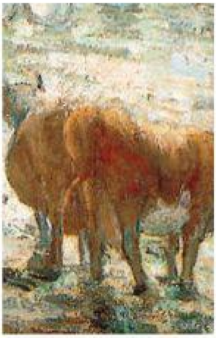


Eran tan peculiares y topográficamente correctas que en la historia del arte figuran como documentos que conservan la imagen de las ciudades que ahora están perdidas en el tiempo. Además, los paisajes veduto incluían un manto de luz de la niebla húmeda sobre las lagunas de Venecia y una transparencia particular del aire sobre el Elba.

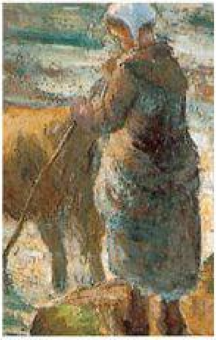
La barcaza

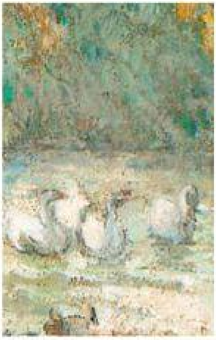
Claude Monet, 1887
Óleo sobre lienzo, 146 x 133 cm.
Museo Marmottan, Paris





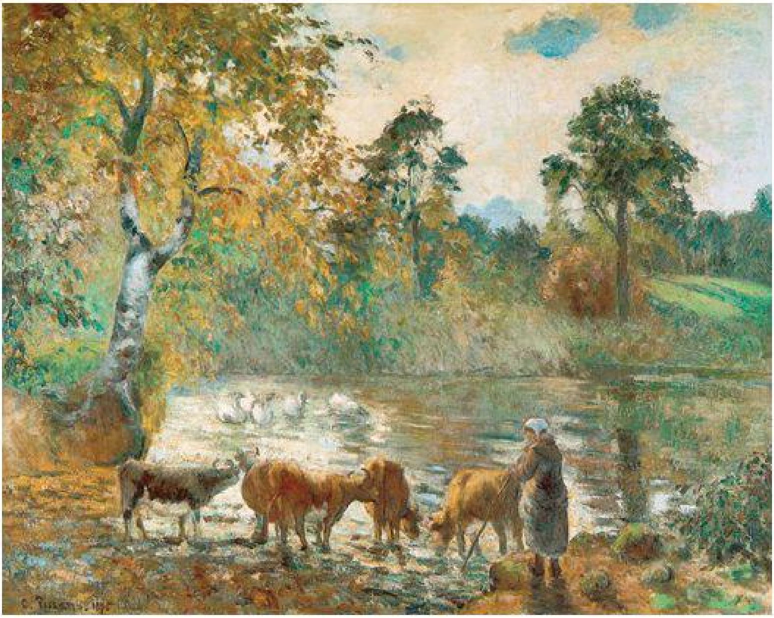
Los futuros impresionistas también buscaban artistas cuyos trabajos todavía no habían llegado a los museos. A finales del siglo XVIII en Inglaterra se creó el "club del dibujo". Los artistas que se sumaron trabajaban directamente al aire libre y se especializaban en paisajes apenas bosquejados.

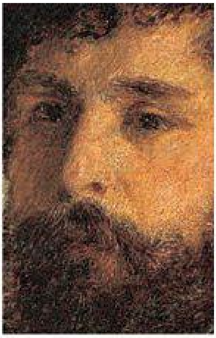




Estanque en Montfoucault

Camille Pissarro, 1875
Óleo sobre lienzo, 73,5 x 92,5 cm.
Instituto de Bellas Artes Barber, Birmingham

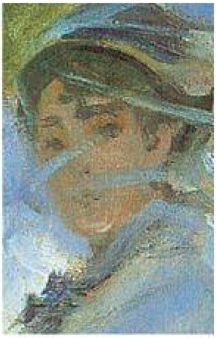




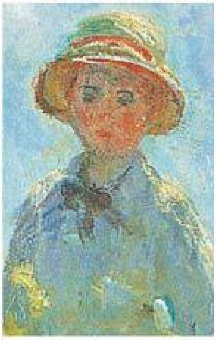
El encanto de su arte paisajista residía en la transparencia y tersura de las acuarelas que transferían la impresión del aire y de la atmósfera refinada. Richard Parks Bonnington, que pasó gran parte de su vida en Francia, fue alumno de Gros y muy cercano a Delacroix.

Retrato de Claude Monet

Auguste Renoir, 1875
Óleo sobre lienzo, 85 x 60 cm.
Museo d'Orsay, París

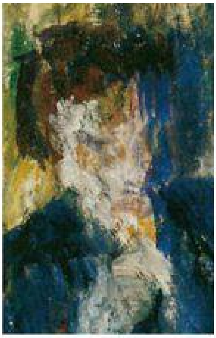


Bonnington representaba los motivos de Normandía y de Ile-de-Francia, lugares en los que, más tarde, todos los impresionistas trabajaron. También conocían el trabajo del inglés John Constable que podía enseñarles cómo percibir el paisaje en su totalidad y cómo utilizar pinceladas coloridas y expresivas.



El paseo. Mujer con una sombrilla

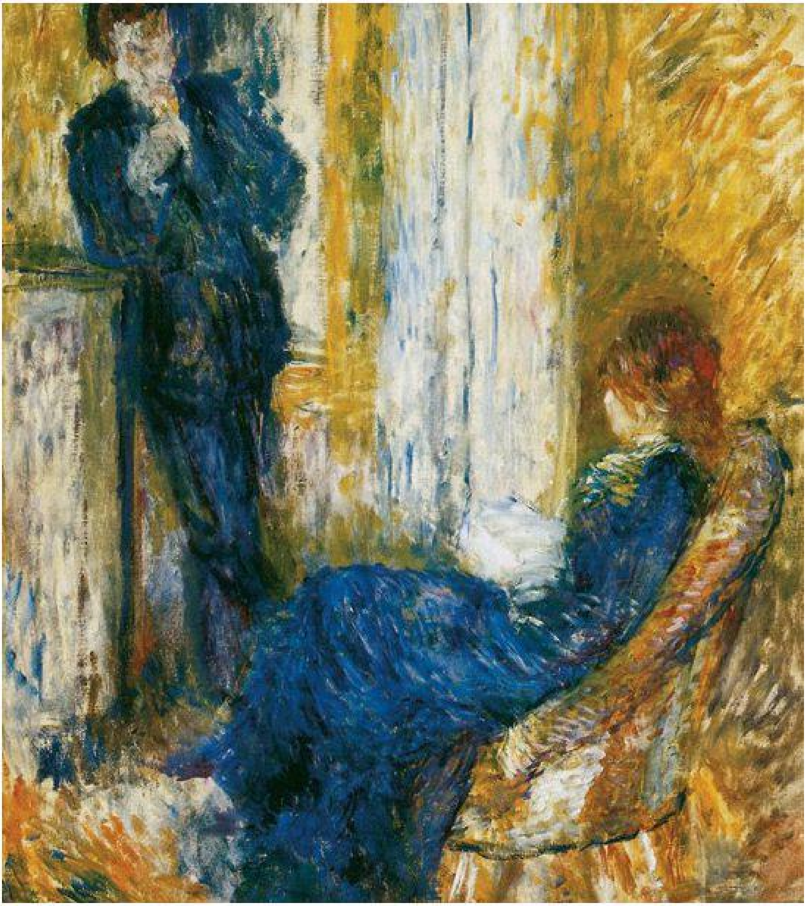
Claude Monet, 1875
Óleo sobre lienzo, 100 x 81 cm.
Galería Nacional de Arte,
Washington DC



Incluso, una vez terminadas, sus pinturas daban la impresión de ser bosquejos y mantenían la frescura del color debido a que se realizaban al aire libre. Además, los impresionistas conocieron a Joseph Turner, cabeza reconocida de la escuela paisajista inglesa durante sesenta años. Turner pintaba los efectos de la naturaleza.

Cerca de la chimenea

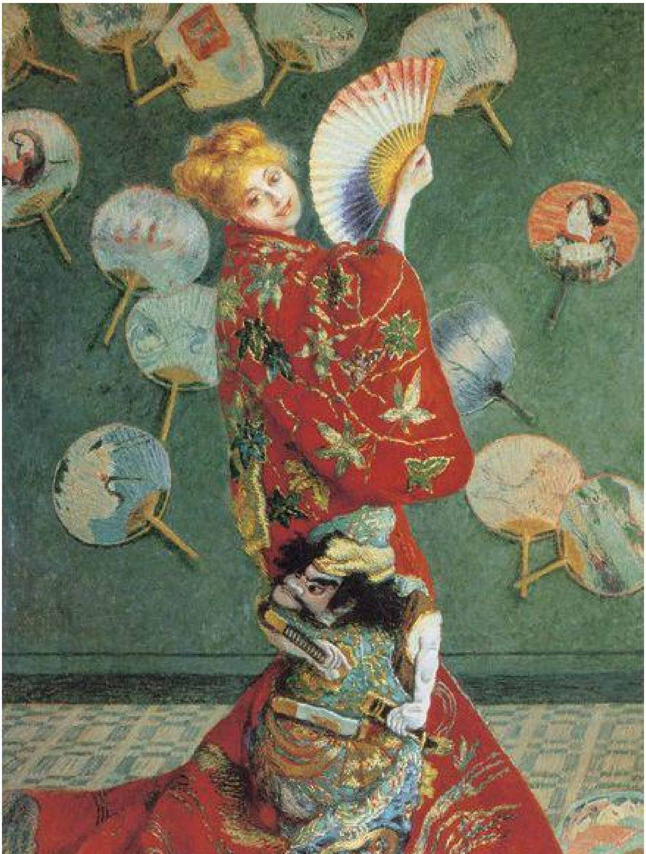
Auguste Renoir, 1875
Óleo sobre lienzo, 61,5 x 50,6 cm.
Staatsgalerie, Stuttgart



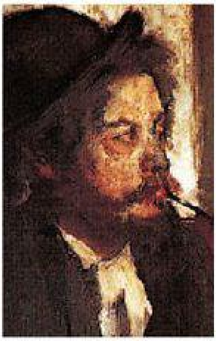
Sus motivos preferidos eran la niebla, la bruma al atardecer, las nubes de vapor de un tren, o sólo una nube en su pintura. Turner pintó una serie de acuarelas llamadas *Los ríos de Francia.* Comenzó un poema artístico dedicado al Sena, que más tarde continuaron los impresionistas. Su serie también incluía un paisaje que representaba la Catedral de Rouen, un posible precursor de las Catedrales de *Rouen* de Claude Monet.

La japonesa

Claude Monet, 1875
Óleo sobre lienzo, 232,4 x 142,2 cm.
Museo de Bellas Artes,
Boston, Massachussets

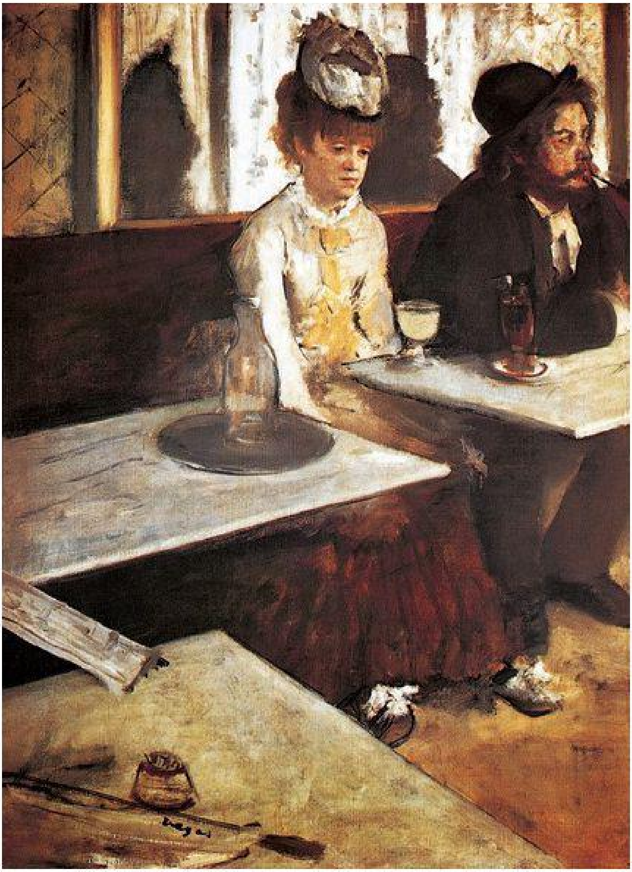


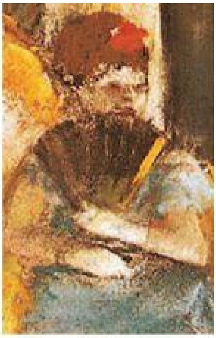
A mediados del siglo XIX, los profesores de la Escuela de Bellas Artes de París todavía fomentaban "el paisajismo histórico". Las pinturas del siglo XVII de Nicolás Poussin y Claude Lorrain son ejemplos perfectos. Sin embargo, los impresionistas no fueron los primeros en oponerse a los estereotipos y luchar por el realismo en la estética de la pintura.



El ajenjo

Edgar Degas, 1875-1876
Óleo sobre lienzo, 92 x 68 cm.
Museo d'Orsay, París

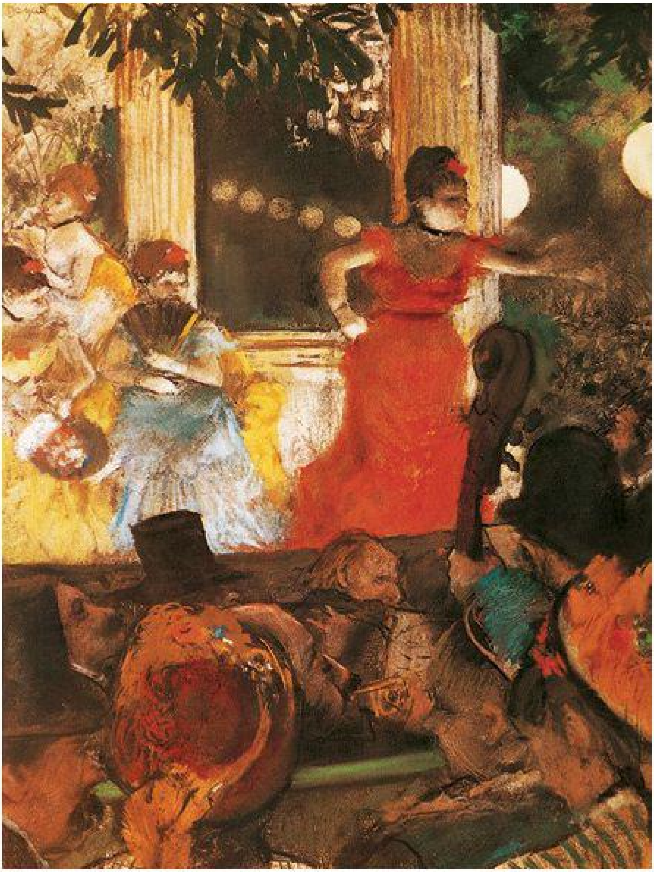




Pintores tales como los del grupo Barbizon los habían precedido en su investigación estética. Algunos de los Impresionistas conocieron a los pintores del grupo Barbizon. Por ejemplo, Auguste Renoir le contó a su hijo acerca de un extraño encuentro en 1863 en el bosque de Fontainebleau. La imagen de un artista que vestía una blusa para trabajar y pintaba *al aire libre* por alguna razón no le agradaba a un grupo de jóvenes.

Concierto en el "Café de los Embajadores"

Edgar Degas, ca. 1876
Pastel, 37 x 27 cm
Museo de Bellas Artes, Lyon



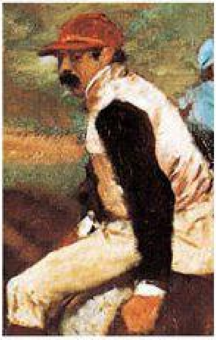
Uno de ellos pateó la paleta de la

Uno de ellos pateó la paleta de la mano de Renoir, y los otros empujaron al artista al suelo. “Lo golpearon con una sombrilla (...) en la cara, con la punta de acero, ‘¡podrían haberme perforado el ojo!’. De repente, un hombre de unos 50 años, grande y fuerte, salió de un arbusto (...). Tenía una pierna de palo y llevaba un bastón en su mano. El recién llegado se deshizo de sus cosas y saltó para ayudar a su joven colega.

Cumpleaños de la madame

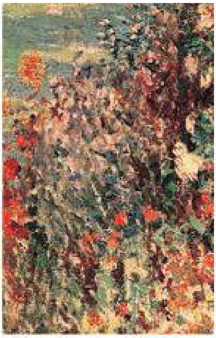
Edgar Degas, 1876.
11,5 x 15,9 cm.
Museo Picasso, París

Con golpes de su bastón y una pierna de palo, actuó rápidamente para espantar al atacante. Mi padre se levantó y se sumó a la lucha (...). Muy rápidamente los dos pintores eran otra vez amos de ese territorio. El hombre con una sola pierna, sin escuchar el agradecimiento de su colega, recogió sus lienzos y lo miró atentamente. No está nada mal. Eres talentoso, muy talentoso" (...).



Jinetes aficionados en el hipódromo

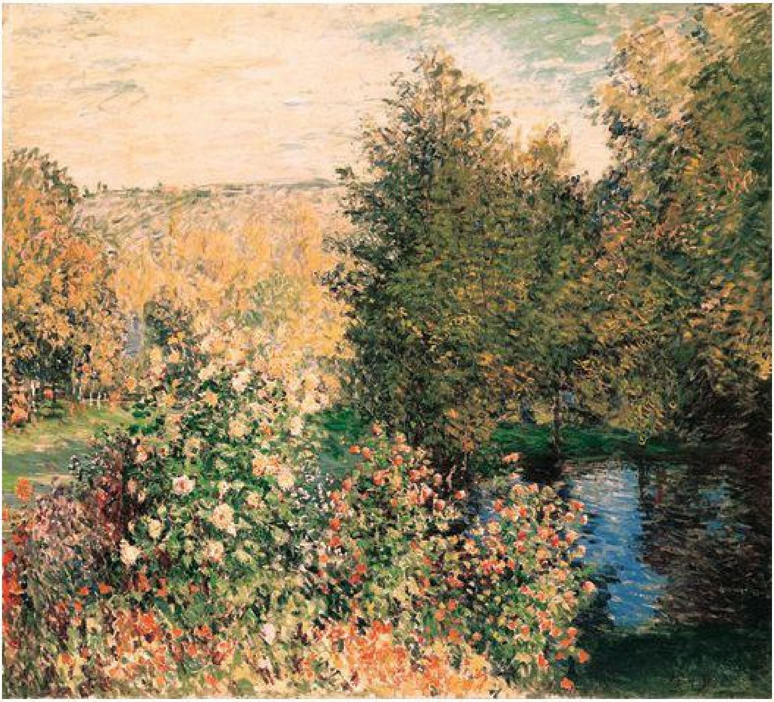
Edgar Degas, 1876-1877
Óleo sobre lienzo, 66 x 81 cm.
Museo d'Orsay, París



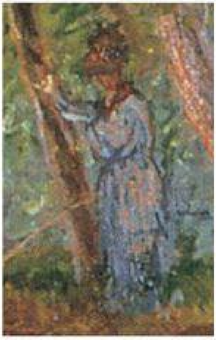
Los dos hombres se sentaron en el pasto y Renoir le relató su vida y sus modestas ambiciones. El hombre, a su vez se presentó. “Soy Díaz” (Jean Renoir, *Pierre-Auguste Renoir, mi padre*, París, Gallimard, 1981). Narcisse Virgile Díaz de la Pea había sido un miembro del grupo de paisajistas llamado Barbizon, una generación de artistas que nacieron a fines de 1810 y principios de 1820.

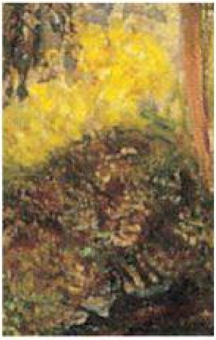
Rosal en Montgeron

Claude Monet, 1876-1877
Óleo sobre lienzo, 71 x 61 cm.
Museo del Ermitage, San Petersburgo



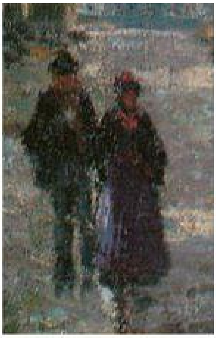
Los miembros de este grupo vivieron casi medio siglo antes que los impresionistas. Los artistas Barbizon fueron los primeros en pintar paisajes al aire libre. Por lo tanto, no fue sorprendente que el encuentro de Renoir y Díaz tuviera lugar en el bosque de Fontainebleau.



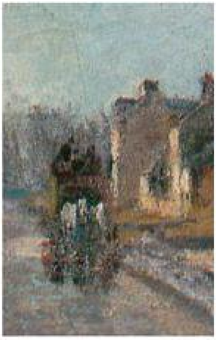


Estanque en Montgeron

Claude Monet, 1876-1877
Óleo sobre lienzo, 172 x 193 cm.
Museo del Ermitage, San Petersburgo

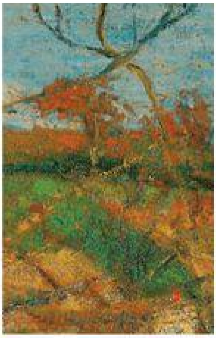


Los artistas Barbizon aprendieron de la escuela tradicional clásica de paisajismo, pero a principios de 1830 ya no les brindaba satisfacción a esos jóvenes artistas. El parisino Theodore Rousseau había viajado mucho en su niñez con su padre alrededor de Francia y se había enamorado de la naturaleza.



El camino a Louveciennes

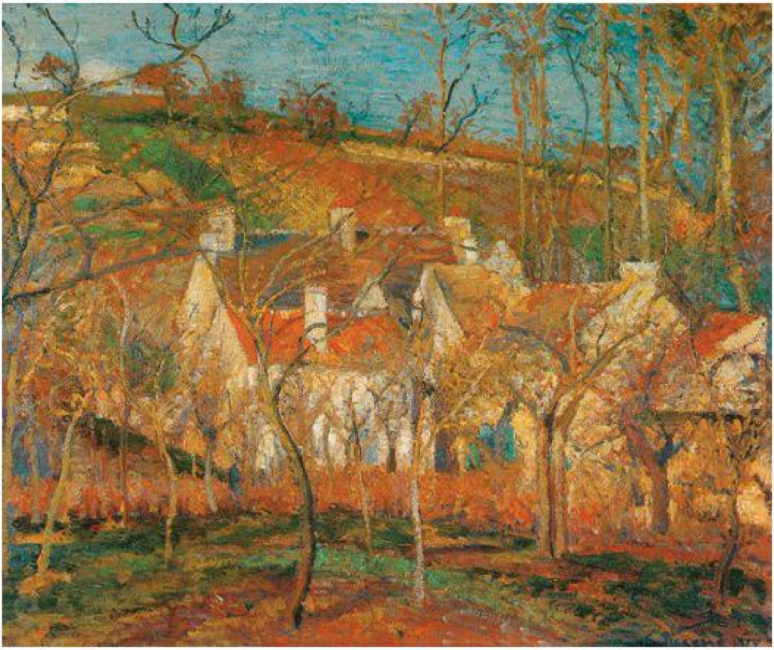
Camille Pissarro, 1877
Óleo sobre lienzo, 60 x 73,5 cm.
Museo d'Orsay, París



Su biógrafo escribió "un día, solo, sin avisar a nadie, compra colores y pinceles y se va a Montmartre, al pie de la vieja iglesia y allí comienza a pintar lo que ve frente a él, el monumento, el cementerio (y) los árboles (...). En pocos días terminó un estudio exacto con un tono firme y muy natural.

Los techos rojos

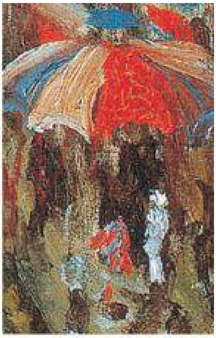
Camille Pissarro, 1877
Óleo sobre lienzo, 54,5 x 65,6 cm.
Museo d'Orsay, París



Éste fue el comienzo de su vocación como artista (...)" (A. Sensier, *T. Rousseau,* París, 1872). Comenzó pintando "lo que veía enfrente suyo", en particular en Normandía. Antes de que naciera cualquiera de los futuros impresionistas, el nombre de Rousseau se hizo famoso gracias al Salón de 1833.

La estación Saint-Lazare

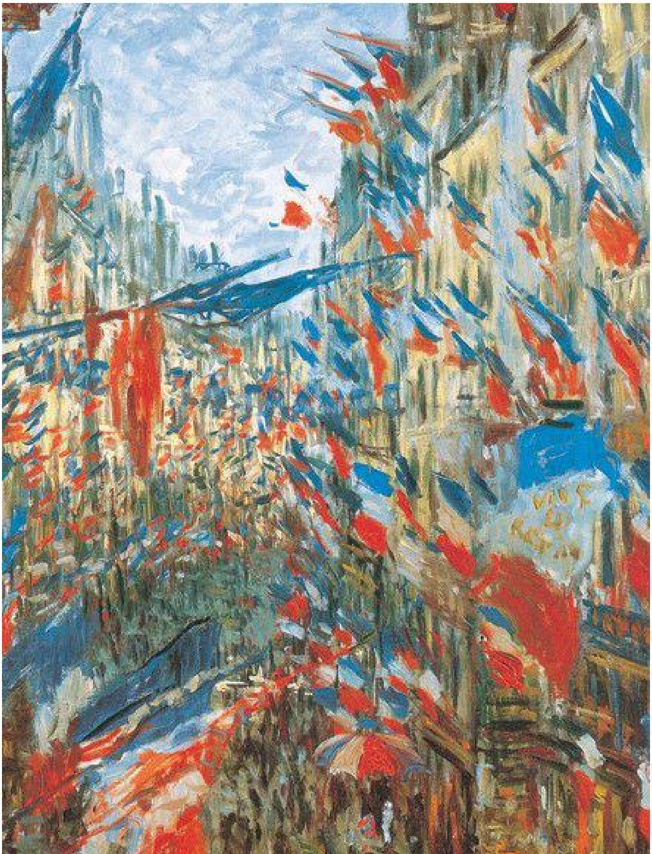
Claude Monet, 1877
Óleo sobre lienzo, 75 x 104 cm.
Museo d'Orsay, París



Esa pintura, ***Vista en las afueras de Granville*** **(Museo del Ermitage, San Petersburgo), impresionó por su tema: un insignificante motivo rural. Un crítico contemporáneo de Rousseau escribió que este paisaje "es una de las pinturas más verdaderas y cálidas que la escuela francesa ha producido." (Sensier, op. cit).**

Calle Saint-Denis, celebraciones del 30 de junio de 1878

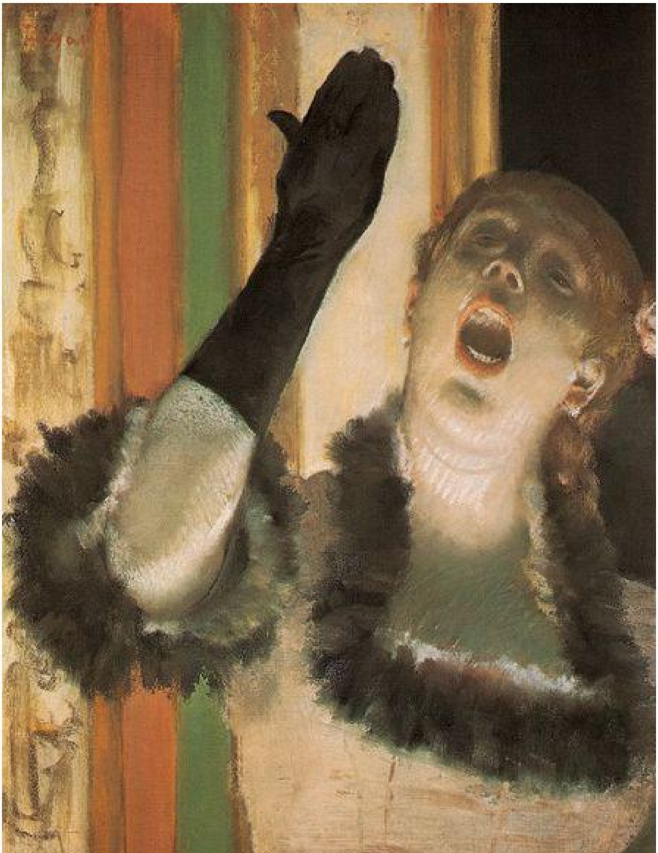
Claude Monet, 1878
Óleo sobre lienzo, 76 x 52 cm.
Museo de Bellas Artes y de la Cerámica
Rouen, Francia

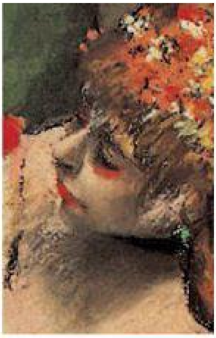


Al lado del bosque de Fontainebleau, Rousseau descubrió el pueblo de Barbizon. Allí se le sumó su amigo Jules Dupré y el pintor español, Narcisse Virgile Díaz de la Pea. Constant Troyon, amigo de Rousseau, también pintaba con frecuencia en Barbizon. A fines de 1840, Jean-François Millet, un pintor de la zona rural de Francia, se estableció en Barbizon.

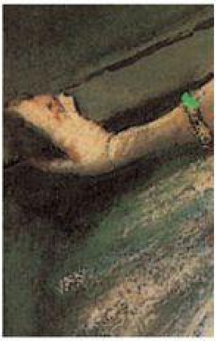
Cantante con guante

Edgar Degas, ca. 1878
Dibujo al pastel sobre lienzo,
52,8 x 41 cm.
Museo de Arte Fogg, Cambridge
Colección Maurice Weinheim





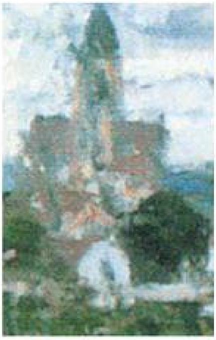
Así, se formó el grupo de paisajistas. Más tarde fueron conocidos como la escuela de pintores de Barbizon. No obstante, afuera en el bosque, los paisajistas Barbizon solo pintaban los bocetos, sobre los que más tarde componían sus pinturas en los estudios. Charles-François Daubigny llegó aún más lejos. Durante algún tiempo trabajó con ellos en Barbizon.



Bailarinas con alas

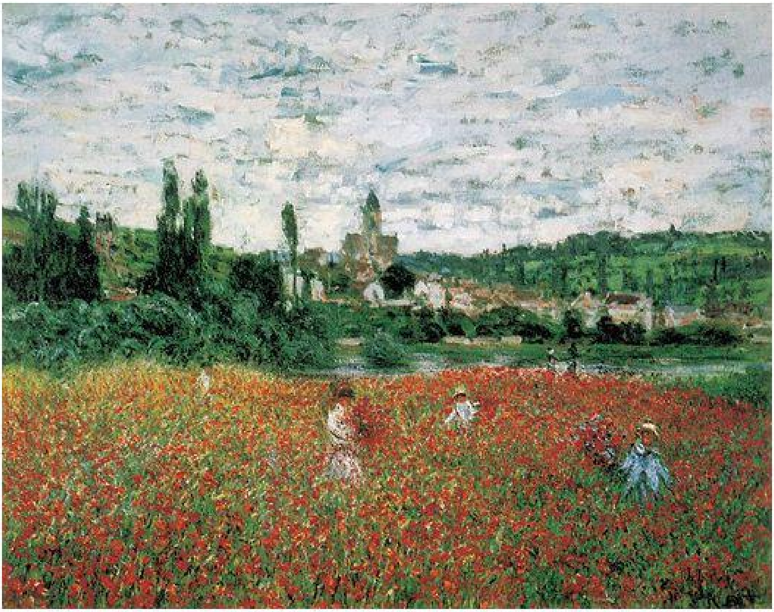
Edgar Degas, ca. 1878-1880
Dibujo al pastel y témpera sobre papel, 69,2 x 50,2 cm.
Museo de Arte Norton Simon, Pasadena

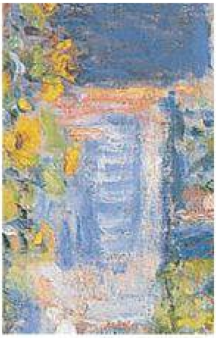
Se estableció en Auvers-sur-Oise y construyó él mismo un estudio flotante que llamó 'Bottin'. Mientras navegaba por el río, el artista se detenía en cualquier lugar que le gustara y pintaba la escena que tenía directamente enfrente. Dicha técnica le permitía descartar la composición tradicional y desarrollar el color de su pintura sobre la observación de la naturaleza.



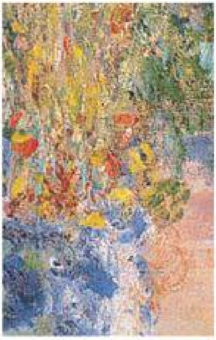
El campo de amapolas cerca de Vétheuil

Claude Monet, 1879
Óleo sobre lienzo, 60 x 80 cm
Fundación E.G. Bührle, Zurich



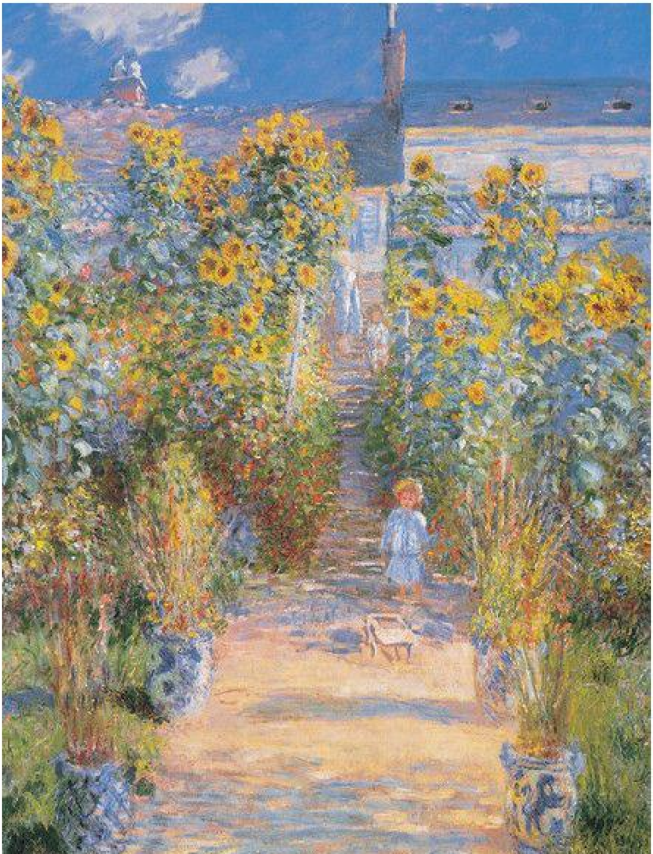


Más tarde fue Daubigny, un miembro del jurado del Salón, quién apoyó a los futuros impresionistas. Camille Corot, que vivía en el pueblo de Ville-d'Avray, no muy lejos de París, fue tal vez el más cercano a los impresionistas. Con su típica simplicidad, Corot pintó los estanques cerca de su casa, los reflejos de los sauces sobre el agua, y los sombreados caminos que se introducían en la profundidad del bosque.

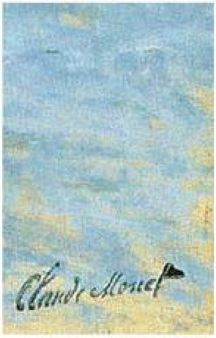


El jardín del artista en Vétheuil

Claude Monet, 1880
Óleo sobre lienzo, 151,5 x 121 cm.
Galería Nacional de Arte, Washington
Colección Ailsa Mellon Bruce

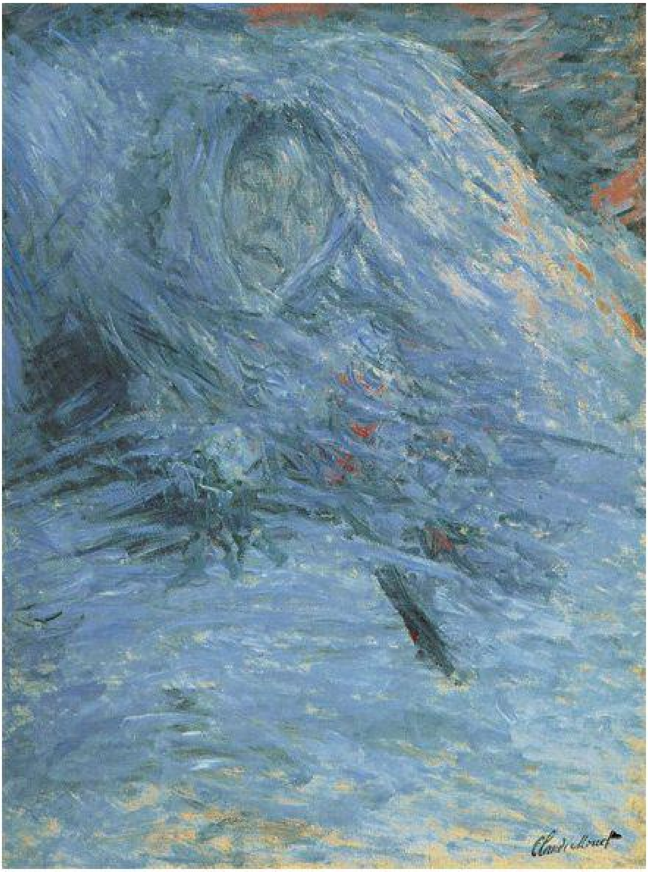


Aún cuando su paisaje evocaba sus recuerdos de Italia, Ville-d'Avray se reconocía en sus pinturas. Nadie sintió tanto la naturaleza como lo hizo Corot. Dentro de los límites de un color verde y gris, jugaba con las sutiles transferencias de luz y sombra. En el arte de Corot, el color era secundario. Los tonos creaban la impresión de bruma y tristeza, una atmósfera lírica que le brindaba a sus paisajes esa vivacidad y vibración que los impresionistas intentaban alcanzar.



Camille en su lecho de muerte

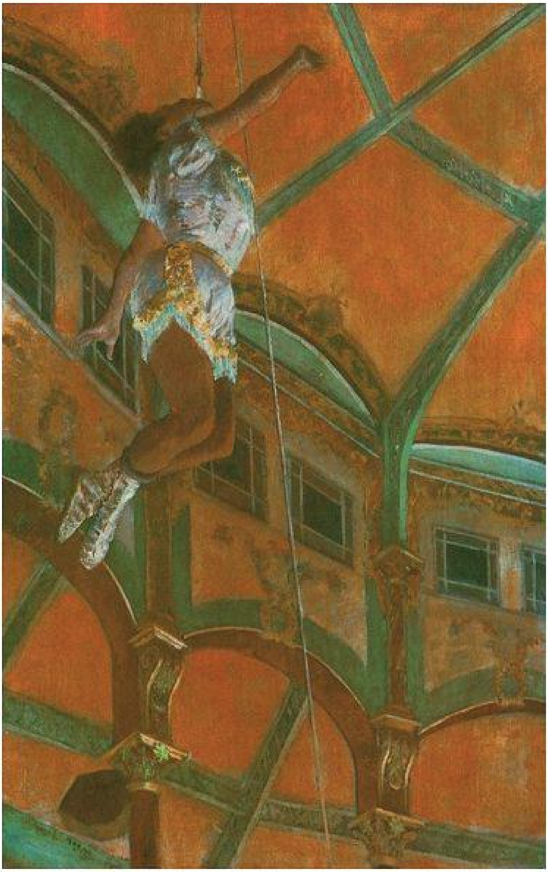
Claude Monet, 1879
Óleo sobre lienzo, 90 x 68 cm.
Museo d'Orsay, París



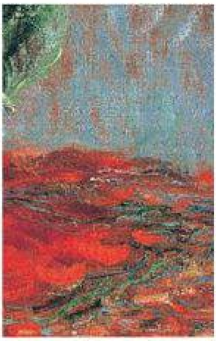
Había dos maestros entre los antiguos contemporáneos de los impresionistas que desempeñaron un rol importante en la formación de su sistema y técnicas: Eugene Delacroix y Gustave Courbet. Delacroix les mostró que las sombras se podían colorear, que los colores cambiaban según el color que tenían al lado y que no había blanco en la naturaleza: los blancos siempre están coloreados con leves reflejos.

Mademoiselle Lala en el Circo Fernando

Edgar Degas, 1879
Óleo sobre lienzo, 117 x 77,5 cm.
Galería Nacional, Londres



Por supuesto que era posible apreciar esto en algunas pinturas de los antiguos maestros que Delacroix había estudiado: Tiziano, Veronese y Rubens. Empero, sus pinturas generaron debate. La llamada "batalla romántica", el enfrentamiento entre los pintores románticos y clásicos, no se había vuelto parte de la historia todavía.



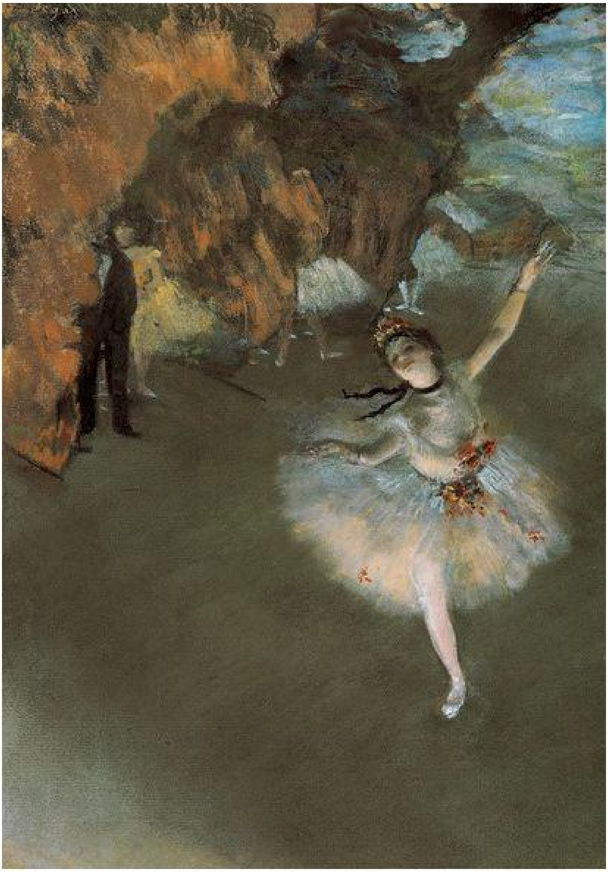
Ramo de girasoles

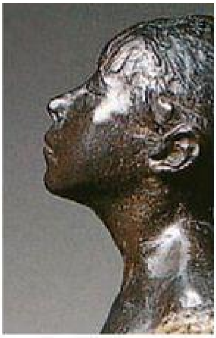
Claude Monet, 1880
Óleo sobre lienzo, 101 x 81,3 cm.
Museo Metropolitano de Arte,
Nueva York

En un momento, Monet y Bazille incluso alquilaron un estudio en Place Furstenberg en donde vivía Delacroix, y desde donde lo podían ver en su jardín. Delacroix les enseñó a ver la riqueza de los colores encontrados en la naturaleza.

La estrella

Edgar Degas, 1876-1877
Pastel sobre monotipia, 58 x 42 cm.
Museo d'Orsay, París

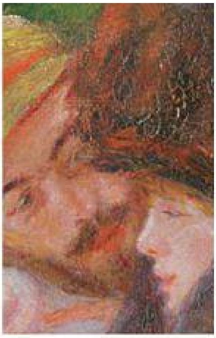




Bazille les escribió a sus padres acerca del arte de Delacroix, "no creerán cuánto aprendo mirando sus pinturas, una sesión con él vale un mes de trabajo" (François Daulte, *Frédéric Bazille y su época*, Ginebra, 1952). Los impresionistas también conocieron al "realista" Gustave Courbet, que representaba la vida diaria y luchaba contra la representación convencional de la pintura clásica.

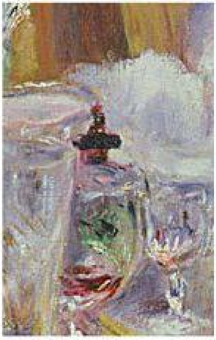
Pequeña bailarina de catorce años

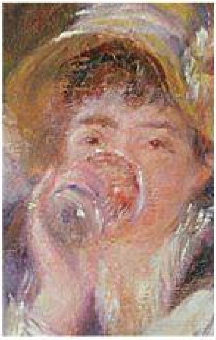
Edgar Degas, ca. 1879-1881
Bronce coloreado parcialmente,
falda de algodón,
cinta de raso, base de madera, altura 95,2 cm.
Museo d'Orsay, París



Con frecuencia aplicaba la pintura sobre el lienzo, no con un pincel sino con una espátula, y con pinceladas sólidas y toscas establecía un ejemplo de libertad de expresión artística nunca antes visto.

Toda esta contribución formó y definió gradualmente al impresionismo. Nacía una nueva escuela estética, y ahora debía ser mostrada al público.





Almuerzo de los remeros

Auguste Renoir, ca. 1880
Óleo sobre lienzo, 129,5 x 172,7 cm.
La Colección Phillips, Washington

La exposición de los Impresionistas

Finalmente había llegado el momento en que los futuros Impresionistas tenían que presentar su concepto al público y mostrar la distancia que los separaba del sistema de arte oficial. Además, querían enseñar sus trabajos en su propia exposición. Pero Francia tenía solamente una exhibición de arte contemporáneo, el Salón.

Dama con abanico

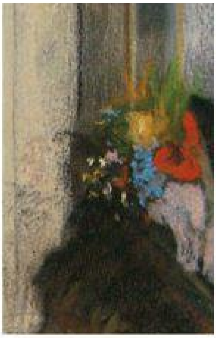
Auguste Renoir, 1881
Óleo sobre lienzo
Instituto de Arte Sterling y Francine Clark
Williamstown

Cada artista intentaba presentar sus trabajos en el Salón. Era la única forma de obtener reconocimiento y fama, y, por consiguiente, una oportunidad de venderlos. El requisito más importante del jurado del Salón era un excelente profesionalismo del artista en la composición, dibujo, anatomía y perspectiva lineal, así como también en la técnica de pintura.

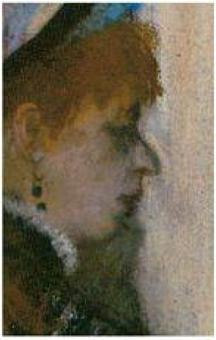
Esperando

Edgar Degas, ca. 1882
Dibujo al pastel sobre papel pergamino, 48,2 x 61 cm.
Museo J. Paul Getty, Malibu
y Museo Norton Simon, Pasadena

Degas



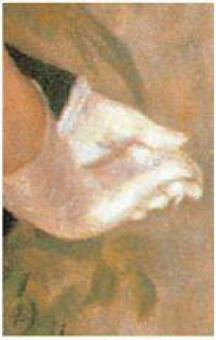
Superficies impecablemente suaves y brillantes creadas por diminutas pinceladas casi indistinguibles por una mirada desprevenida, creaban un sentido de realización en una pintura, sin la cual posiblemente no podía competir con las otras. El Salón no tenía lugar para representar escenas de la vida real, a las que los impresionistas en ciernes aspiraban.



Mujeres en un café

Edgar Degas, 1882
Dibujo al pastel sobre monotipia
Museo del Louvre, París

El Salón fue fundado en el siglo XVIII por Colbert, Primer Ministro de Luis XIV, y la exposición originalmente se realizó en Le Salon Carré (el Salón Cuadrado) del Louvre. Los jueces del Salón también eran miembros de una de las cinco academias en Francia. Una de ellas, la Academia de Bellas Artes, designaba a los jueces.



Baile en la ciudad

Auguste Renoir, 1883
Óleo sobre lienzo, 180 x 90 cm.
Museo d'Orsay, París

Paradójicamente, los profesores que juzgaban y aceptaban las pinturas y esculturas para el Salón eran los mismos que también les impartían clases a estos artistas. Además, la selección a veces se convertía en una buena oportunidad en la que cada profesor intentaba colocar el trabajo de su estudiante en la muestra. No obstante, los fundamentos del Salón eran bastantes sólidos, y sus tradiciones casi no cambiaron a lo largo de toda su historia.

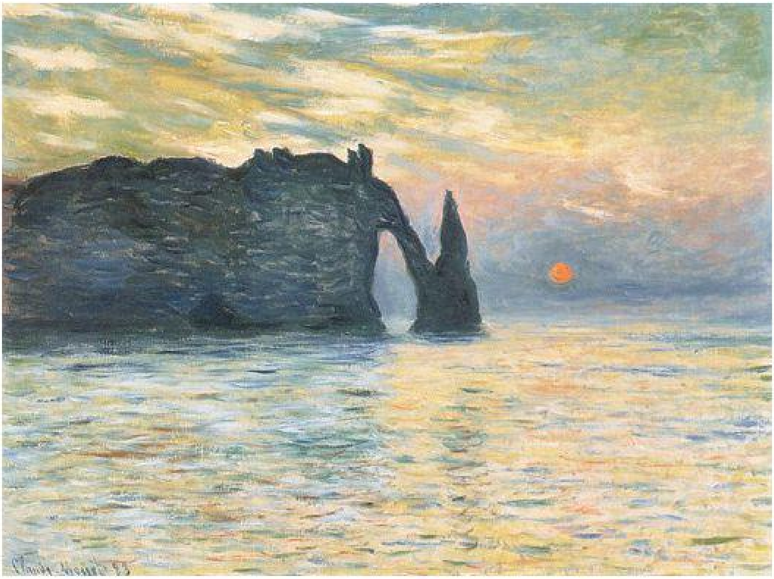
Baile en el campo

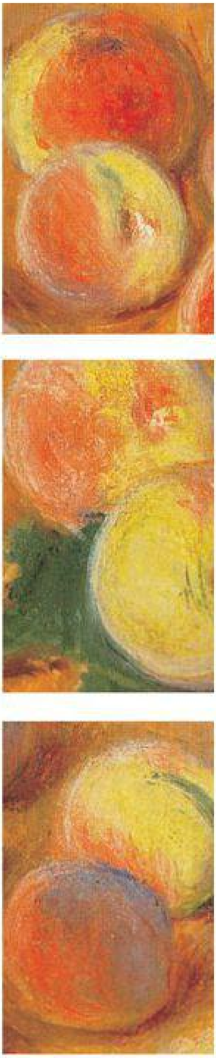
Auguste Renoir, 1883
Óleo sobre lienzo, 180 x 90 cm.
Museo d'Orsay, París

Las escenas de la mitología griega o de las Sagradas Escrituras contribuyeron al elemento literario de las pinturas que estaban profundamente arraigadas en la historia del Salón. Lo que variaba era la elección de la escena que alternaba dependiendo de las preferencias del día. Los retratos eran bastantes formales; los paisajes estaban compuestos exclusivamente con base en la imaginación del artista.

Etretat, sol poniente

Claude Monet, 1883
Óleo sobre lienzo, 55,3 x 80,7 cm.
Cortesía del Museo de Arte de Carolina del Norte, Raleigh

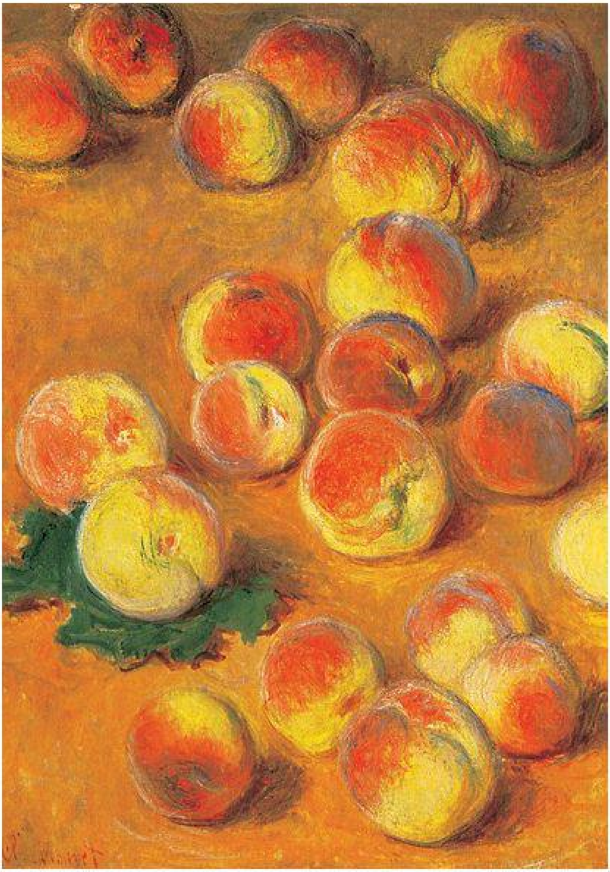




El Salón no destinaba espacios para obras con escenas de la vida real, a las que los impresionistas aspiraban. Pero el Salón todavía tenía otro requisito tácito: los artistas debían complacer a esos posibles compradores para quienes, en última instancia, se realizaban las obras de arte. El éxito de las revoluciones de finales del siglo XVIII dio origen a una clase de nuevos ricos.

Duraznos

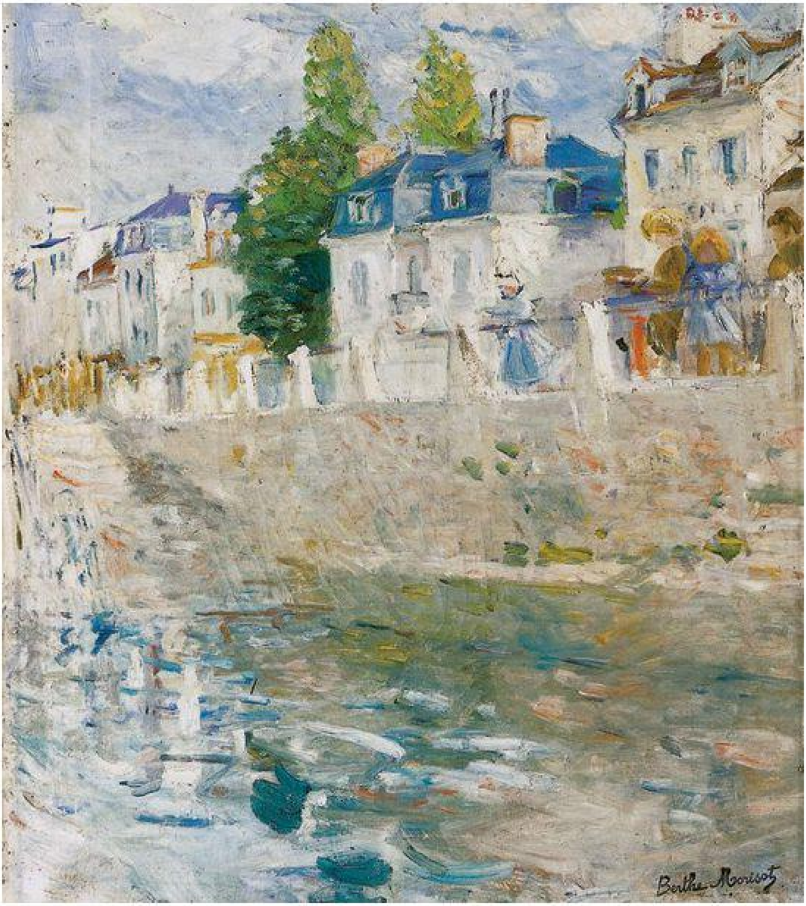
Claude Monet, 1883
Óleo sobre lienzo, 50,5 x 37 cm.
Colección privada

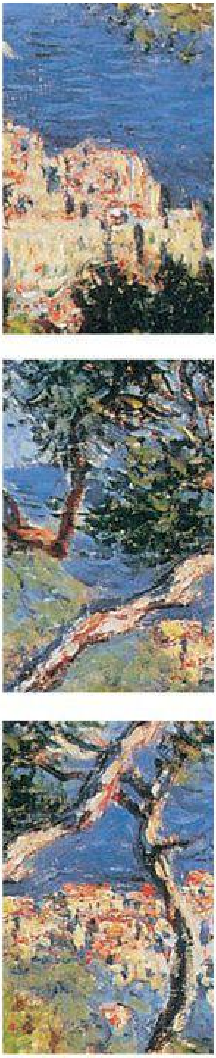


Los antiguos comerciantes que se hicieron ricos con la ola de avances revolucionarios, ahora construían mansiones lujosas en París, compraban joyas en las boutiques más costosas de la Rue de la Paix, así como también obras valiosas de artistas que habían ganado su reconocimiento en el Salón. Los gustos de aquellos nuevos compradores eran bastante cuestionables pero los artistas del momento tenían que ajustarse a ellos.

El muelle en Bougival

Berthe Morisot, 1883
Óleo sobre lienzo, 55,5 x 46 cm.
Nasjonalgalleriet, Oslo

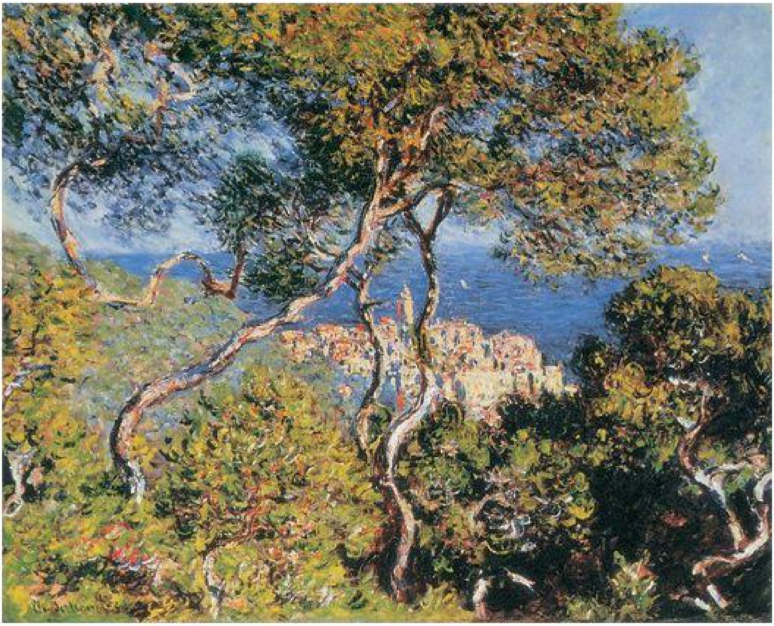




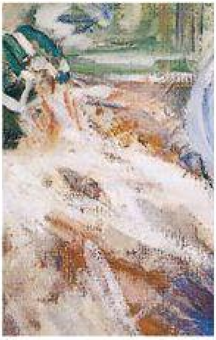
Precisamente, en la segunda mitad del siglo XIX, el término "artista de Salón" tuvo el significado de falta de principios y de corrupción. Esta actitud, "como le guste", fue la clave para el éxito comercial de los artistas. De hecho, el que ciertos artistas presentaran su trabajo en el Salón demostraba su gran profesionalismo. Pero es cierto que estos artistas podían adaptar fácilmente su manera de pintar o su estilo. Por ejemplo, era común ver, al lado de una composición clásica en el Salón, otra pintura del mismo artista, compuesta según la tradición romántica.

Bordighera

Claude Monet, 1884
Óleo sobre lienzo, 65 x 81 cm.
Instituto de Arte de Chicago, Illinois

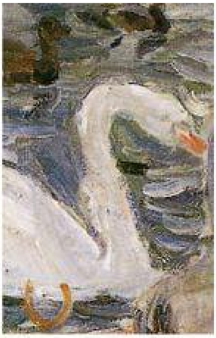


La permanente atmósfera clásica y formal del Salón era considerada como una cuestión de orgullo que contribuía a la reputación del Salón. Las estrellas reconocidas del Salón eran llamadas irónicamente los "artistas bombero". El verdadero origen de la frase se perdió, pero tal vez estaba relacionado con la presencia constante de bomberos reales en las habitaciones del Salón,o con las pinturas de los cascos brillantes de los antiguos guerreros en el Salón.



La clase de costura

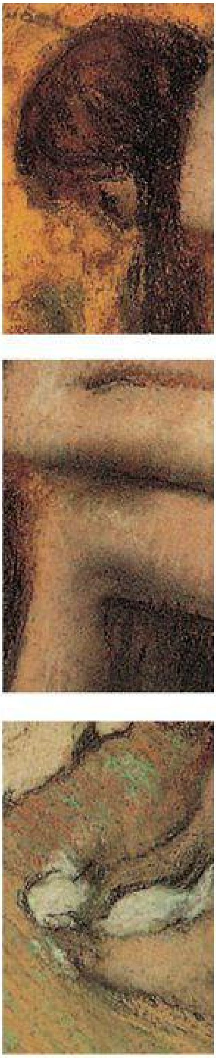
Berthe Morisot, 1884
Óleo sobre lienzo, 59 x 71 cm.
Museo de Arte de Minneapolis, Minneapolis



La palabra, tal vez, se relacionaba con el nombre Pompeya: la representación de la vida diaria de Pompeya a menudo estaba presente en las composiciones históricas del Salón. Una teoría la vincula con la famosa frase del académico Gerome, que dijo que era más fácil ser un incendiario que un "bombero".

En el lago

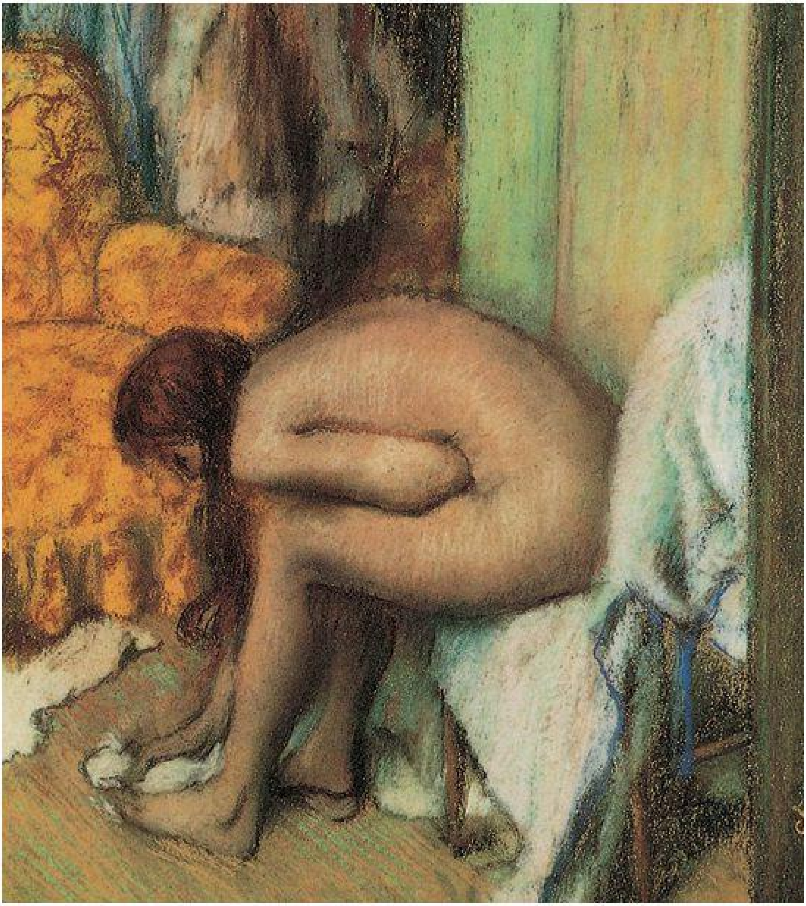
Berthe Morisot, 1884
Óleo sobre lienzo, 60 x 73 cm.
Colección privada



El respetado profesor quiso decir que los artistas como él estaban comprometidos con la noble y difícil tarea de un “bombero”. Al mismo tiempo, aquellos que comprometían los fundamentos del Salón y el sistema clásico de arte de alguna manera eran naturalmente los incendiarios. Los cuatro estudiantes del profesor Gleyre, y Pissarro que se les sumó, se convirtieron en “incendiarios” por elección. El formalismo clásico en el arte ya en el pasado había provocado la protesta de los pintores.

Mujer desnuda secándose el pie

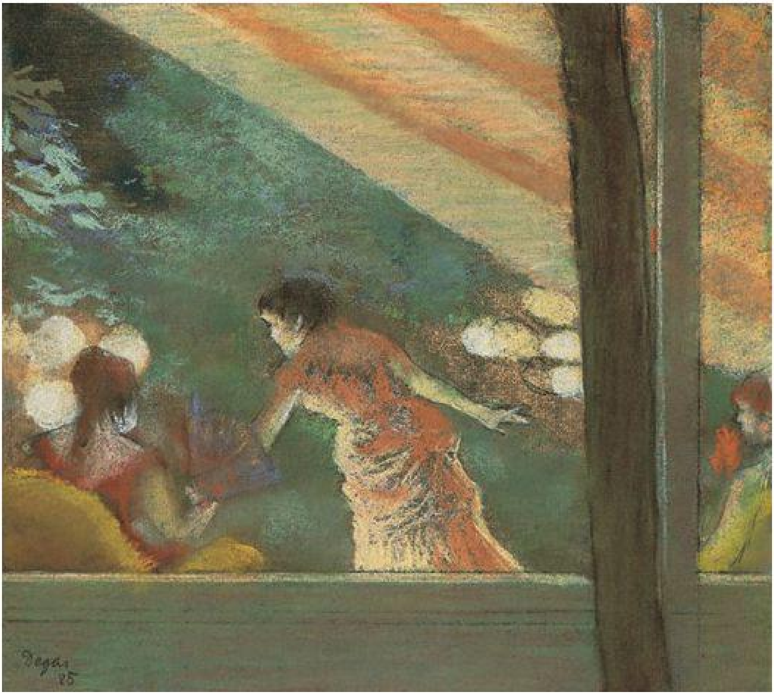
Edgar Degas, 1885-1886
Pastel sobre papel, 54,3 x 52,4 cm.
Museo d’Orsay, París



Incluso el gran Ingres, miembro de la Academia y profesor, para quien defender el clasicismo en el arte era una cuestión de honor, dijo que el Salón desfiguraba y reprimía el sentido de grandeza y belleza de los artistas. Ingres admitía que la decisión de sumarse al Salón invocaba una actitud mercantil impulsada por el deseo de exponer por todos los medios, y que el Salón se había convertido en un negocio del arte.

En el "Café de los Embajadores"

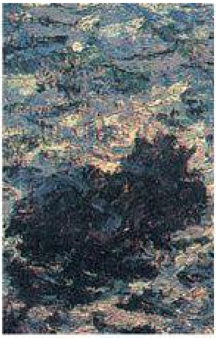
Edgar Degas, 1885
Dibujo al pastel, 26,5 x 29,5 cm.
Museo d'Orsay, París



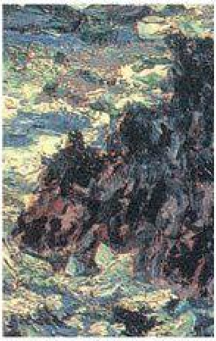
Lo comparaba con un mercado repleto de grandes objetos de arte, en donde regía el comercio, no el arte. Al mismo tiempo, muchos artistas quedaron afuera de la exposición; algunos eran realmente profesionales malos mientras que otros simplemente no cumplían con los requisitos y las ideas clásicas. En 1855, solamente se aprobaron dos mil trabajos de un total de ocho mil pinturas. Ese año las mejores pinturas de Gustave Courbet fueron rechazadas, incluso su *Funeral en Ornans* (Museo d'Orsay, París).

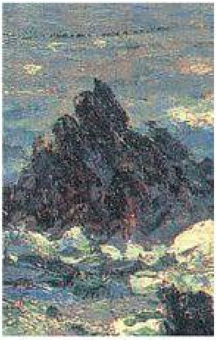
Maternidad

Auguste Renoir, 1886
Óleo sobre lienzo, 74 x 54 cm.
Colección privada



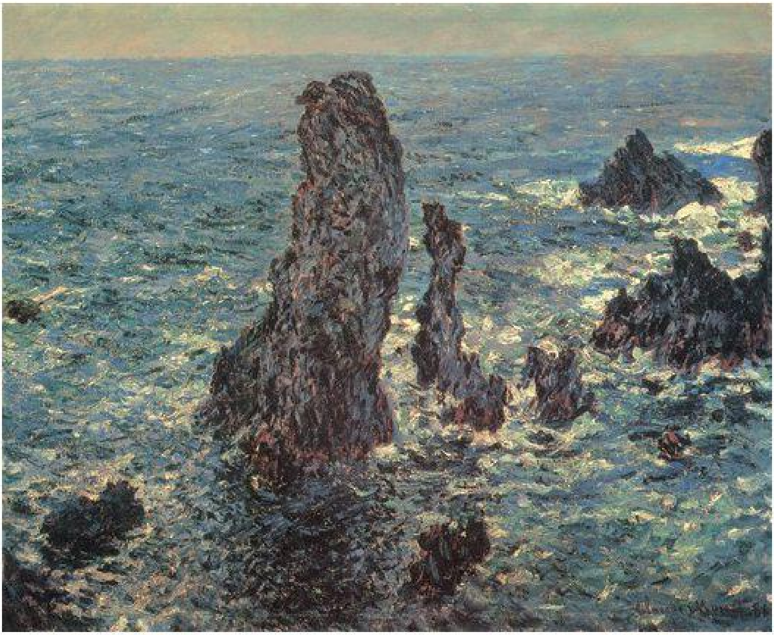
Los miembros del jurado del Salón juzgaron que sus tendencias artísticas constituían una amenaza para el arte francés. En efecto, Courbet fue el primer "incendiario" con serias inclinaciones. Courbet en el catálogo de su exposición: "Estudié, desde afuera, todos los sistemas de la mente, sin emitir juicio, las artes antiguas y las modernas. No quería imitar las que copian a las otras (...).

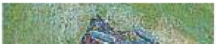




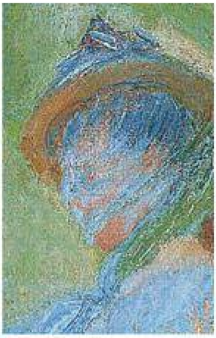
Las rocas en Belle-Ile

Claude Monet, 1886
Óleo sobre lienzo, 60 x 73 cm.
Ny Carlsberg Glyptotek, Copenhague





Para ser capaz de traducir normas morales, ideas, conceptos de mi época,

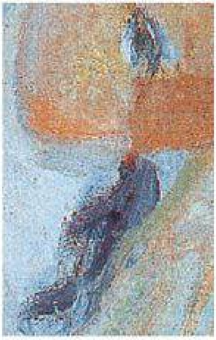


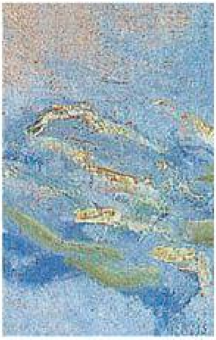
Para ser capaz de traducir normas morales, ideas, aspectos de mi época, según mi apreciación; en una palabra, que el arte viva, es mi objetivo" (Charles Leger, *Courbet*, París, 1925). Los impresionistas podían haber firmado debajo de la afirmación de Courbet porque, aunque con medios distintos, todos intentaban alcanzar el mismo objetivo.

Boceto de mujer con sombrilla (vuelta a la izquierda)

Claude Monet, 1886
Óleo sobre lienzo, 88 x 131 cm.
Museo d'Orsay, París

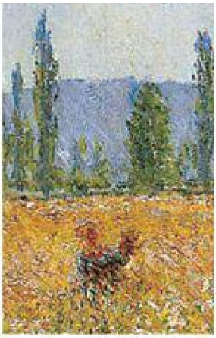
Cada uno de los futuros impresionistas intentó exponer su trabajo en el Salón, con diferentes resultados. En 1864, Pissarro y Renoir tuvieron la suerte de ser aceptados, aún cuando Renoir consideraba que su *Esmeralda,* que fue aceptada por el Salón, era pobre, y destruyó la pintura tan pronto terminó el Salón. En 1865, las obras de Pissarro, Renoir y Monet también fueron aceptadas en el Salón.

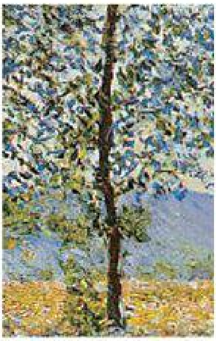




Boceto de mujer con sombrilla (vuelta a la derecha)

Claude Monet, 1886
Óleo sobre lienzo, 88 x 131 cm.
Museo d'Orsay, París

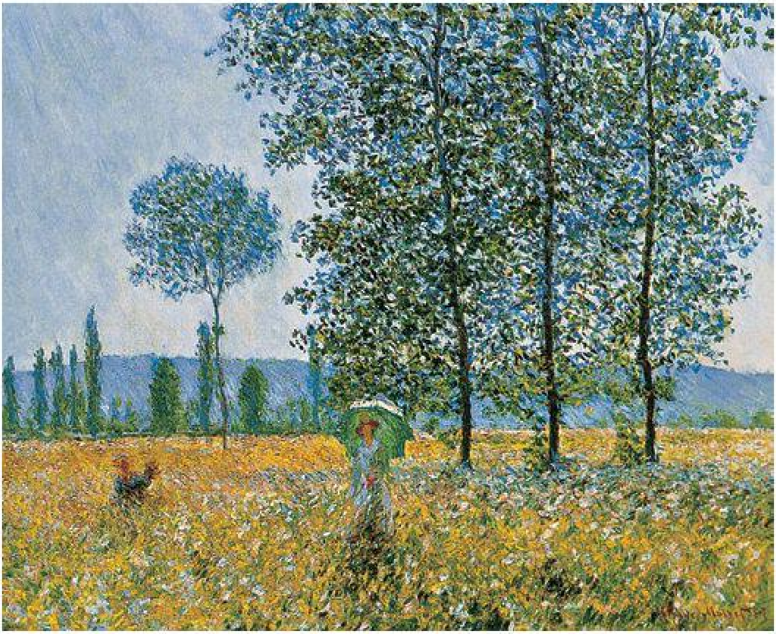


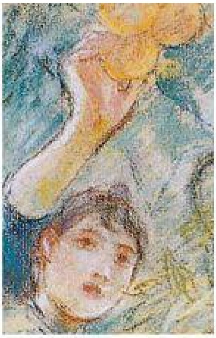


Incluso sus amigos más cercanos notaron que sus paisajes eran demasiado pequeños y modestos, aunque se presentaran en el Salón. En 1866, todas sus pinturas -Monet, Bazille, Renoir, Sisley y Pissarro- fueron aceptadas, mientras Pissarro fue reseñado en detalle por un joven escritor llamado Emile Zola. El jurado del Salón de 1867 fue más estricto con los artistas jóvenes: rechazaron a Bazille, y solamente una pintura fue aceptada de las tantas que presentó Monet.

Bajo los álamos, efecto de la luz del sol

Claude Monet, 1887
Óleo sobre lienzo, 74,3 x 93 cm.
Staatsgalerie, Stuttgart, Alemania

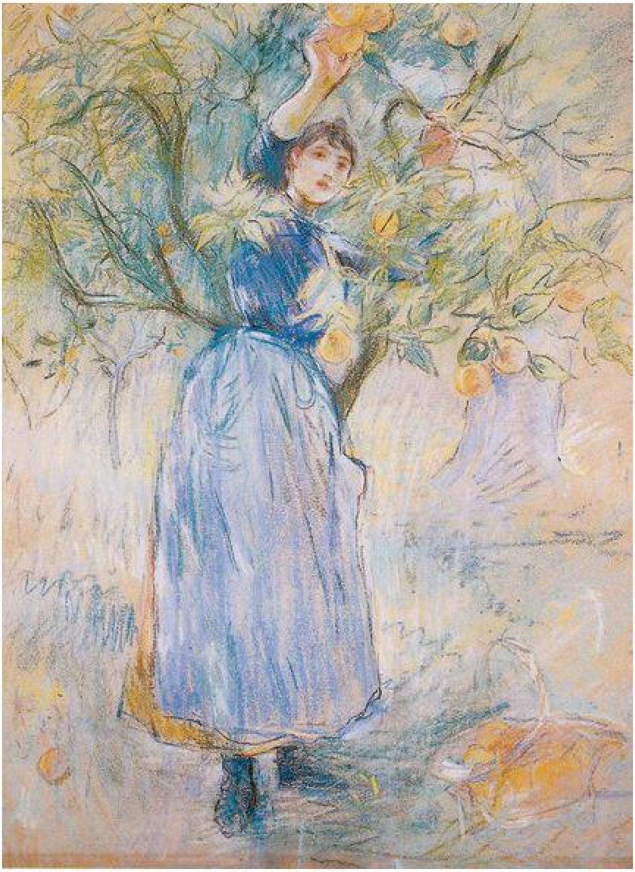




Zola, cuyas críticas se centraban en los jóvenes artistas, como si ignorara a los pintores de la escuela clásica, le escribió a un amigo que los jueces estaban indignados por el "Salón" y ahora le cerraban la puerta a todo aquel que buscara nuevas formas en la pintura. Pero el Salón de 1868 incluyó pinturas de cinco de ellos, Monet, Renoir, Bazille, Sisley y Pissarro. Sin embargo, sus deseos de exponer afuera del Salón se hacían cada vez más fuertes.

Mujer recogiendo naranjas

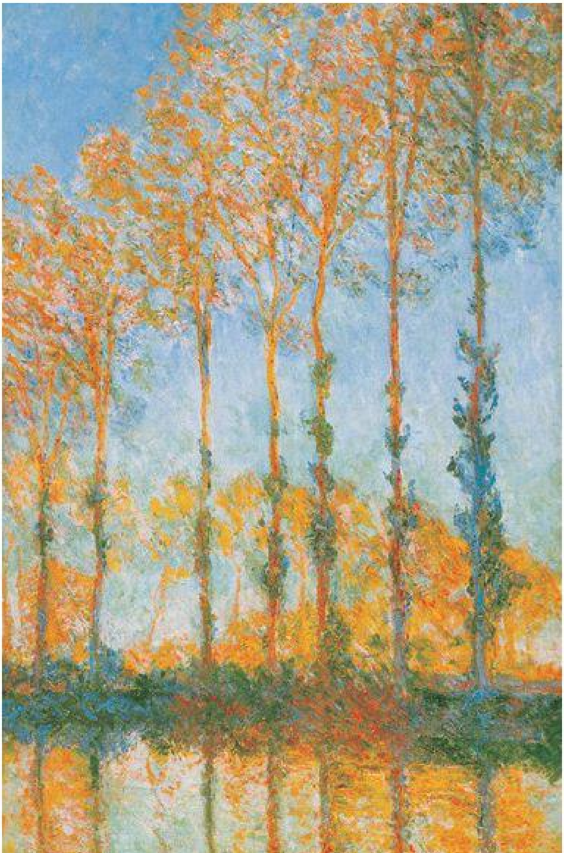
Berthe Morisot, 1889
Dibujo al pastel, 60 x 46 cm.
Museo de Arte y de Historia de Provenza, Grasse



Probablemente, el ejemplo de Courbet los inspiró para su propia exposición. Él fue el primero en hacerlo, estableciendo una estructura improvisada en 1865, no muy lejos de la Exposición *Universelle* y la tituló “Pabellón de realismo”. Los expositores eran bastantes variados. Edgar Degas, que se les unió en esa época, logró atraer el interés de sus amigos: el escultor Lepic y el tallador Giuseppe De Nittis, que eran muy populares en el Salón.

Álamos, efectos blancos y amarillos

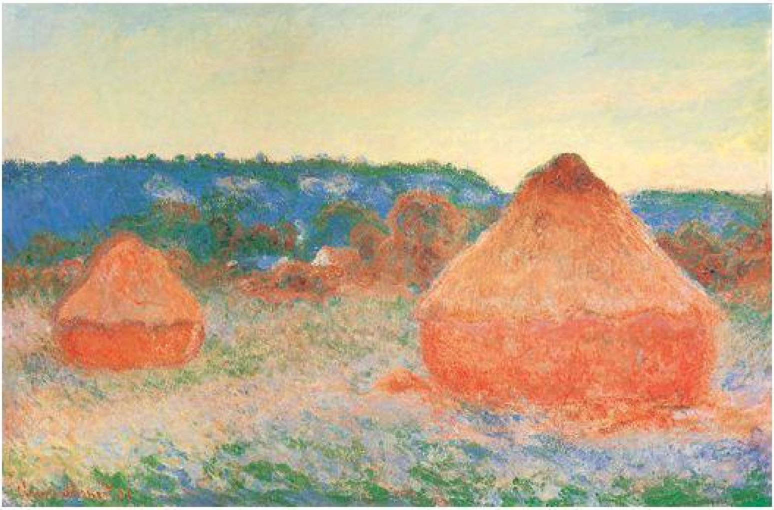
Claude Monet, 1891
Óleo sobre lienzo
Museo de Arte de Filadelfia
Filadelfia, Pennsilvania



A los que se le sumó Armand Guillaumin, un oficial de la Compañía del Ferrocarril de Orleáns, que pintaba paisajes *al aire libre,* y los siguió ante la invitación de Pissarro. Este último también llevó a Paul Cézanne desde su ciudad natal Aix-en-Provence para participar en la exhibición. En la primavera de 1867, Courbet y Edouard Manet abrieron sus propias exposiciones dado que los jueces del Salón volvieron a rechazar sus pinturas.

Almiares, fin de un día otoñal

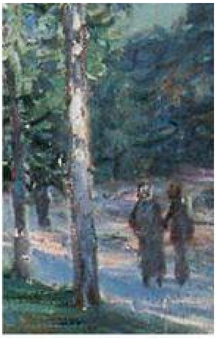
Claude Monet, 1891
Óleo sobre lienzo
Instituto de Arte de Chicago



Pero los amigos de los Impresionistas estaban preocupados acerca de los posibles resultados de dichas muestras. Theodore Duret, un reconocido crítico, les aconsejó continuar los intentos de entrar al Salón. Consideraba que era imposible ser famoso a través de exhibiciones de grupos independientes. Éstas no le parecían atractivas al público en general, sino sólo a los artistas y sus seguidores, ya familiarizados con sus trabajos.

Muchachas al piano

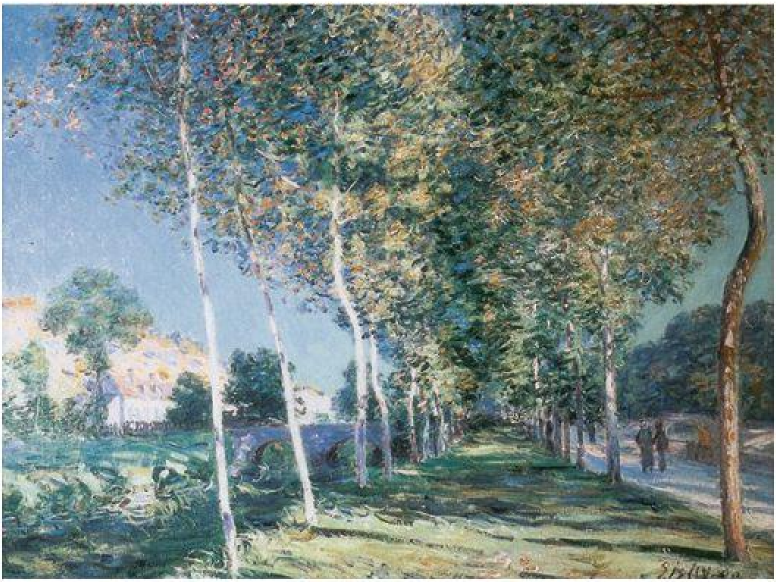
Auguste Renoir, 1892
Óleo sobre lienzo, 116 x 90 cm.
Museo d'Orsay, París



Duret les recomendó elegir obras para el Salón que tuvieran una historia que siguiera la composición tradicional, es decir, no muy modernas en técnicas pero particularmente logradas. En otras palabras, les aconsejó tratar de llegar a un compromiso con el arte oficial. El crítico consideraba que era la única forma que tenían de llamar la atención del público y de los críticos. Algunos artistas intentaron lograr dicho compromiso.

Avenida con árboles cerca de Moret

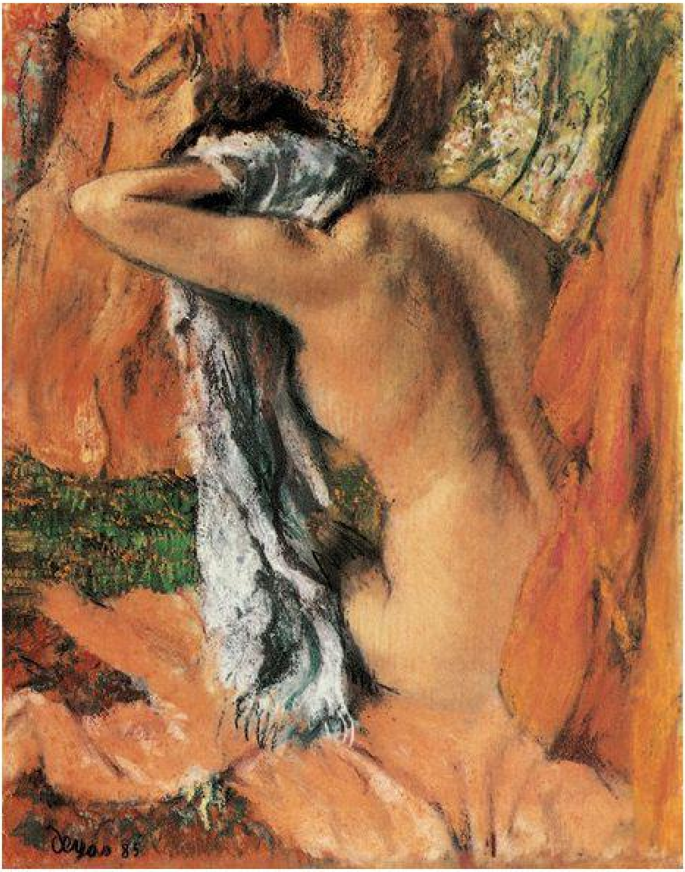
Alfred Sisley, 1892
Óleo sobre lienzo, 60 x 73 cm.
Museo Masséna, Niza



Estos ejemplos eran inspiradores y como la idea de una exposición independiente no estaba olvidada, ésta creció gradualmente. En 1872, Renoir hizo una enorme pintura, *Jinetes en el Bois de Boulogne* (Kunsthalle, Hamburgo), que fue considerada como un retrato de la sociedad formal. Pese a esto, los jueces rechazaron la pintura, y finalmente fue expuesta en el *Salon des Refusés* (el Salón de los Rechazados), que reabrió, tal como lo hizo en 1863.

Después del baño

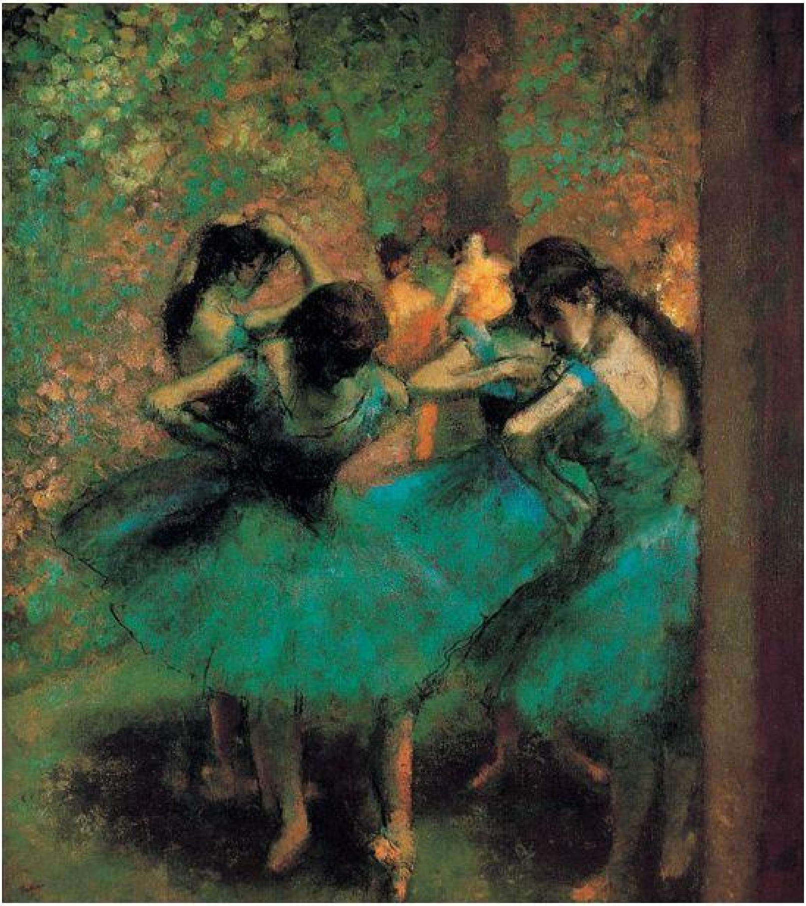
Edgar Degas, 1890-1893
Dibujo al pastel sobre papel de calco,
66 x 52,7 cm.
Museo de Arte Norton Simon, Pasadena

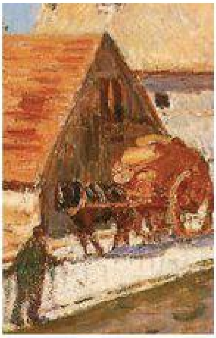

Degas 85

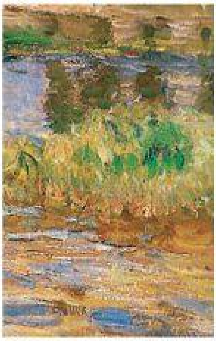
Bazille falleció antes de que la exhibición independiente estuviera finalmente organizada. Fue asesinado en 1870 en la guerra franco-prusiana. Así, en 1874, el confiado y atrevido Claude Monet se convirtió en el líder del grupo de jóvenes artistas. Creía que a través de su propia muestra provocaría algún disturbio y finalmente pasaría a la fama. El resto del grupo estaba de acuerdo con él.

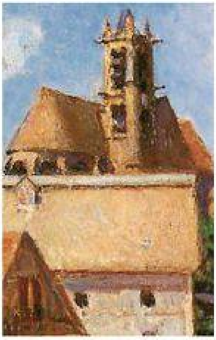
Bailarinas azules

Edgar Degas, ca. 1893
Óleo sobre lienzo, 85 x 75,59 cm.
Museo d'Orsay, París









Era intimidante de alguna manera exponer de forma independiente, y trataron de invitar tantos amigos como les fue posible para que se sumaran. Como resultado, los expositores fueron bastante variados. Además de unos pocos seguidores de la nueva forma de pintar, algunos de los artistas que se les sumaron eran bastante distantes en sus técnicas. Edgar Degas, que se les sumó en esa época, trabajó mucho para reunir diversos artistas con el propósito de que participaran en la exhibición.

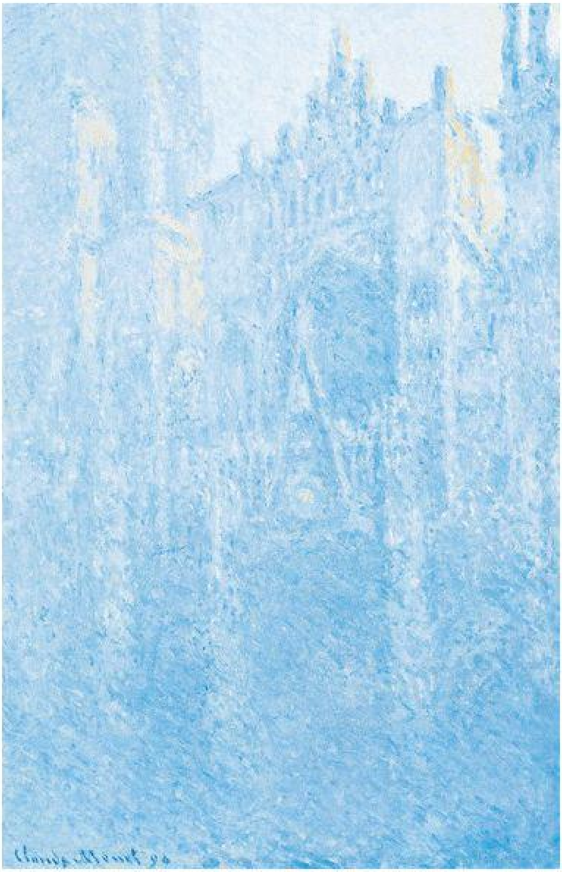
El puente en Moret

Alfred Sisley, 1893
Óleo sobre lienzo, 73,5 x 92,5 cm.
Museo d'Orsay, París

Logró atraer el interés de sus amigos, uno de los cuales era el escultor y tallador Lepic, muy popular en el Salón de Nittis. Degas intentó además convencer al brillante pintor formal James Tissot y su amigo Legros, quien vivía en Londres, para que los acompañara, pero no tuvo éxito. Por invitación de Pissarro, Armand Guillaumin, un oficial de la Compañía del Ferrocarril de Orleáns, que pintaba paisajes *al aire libre, los acompañó*.

El portal, niebla matutina

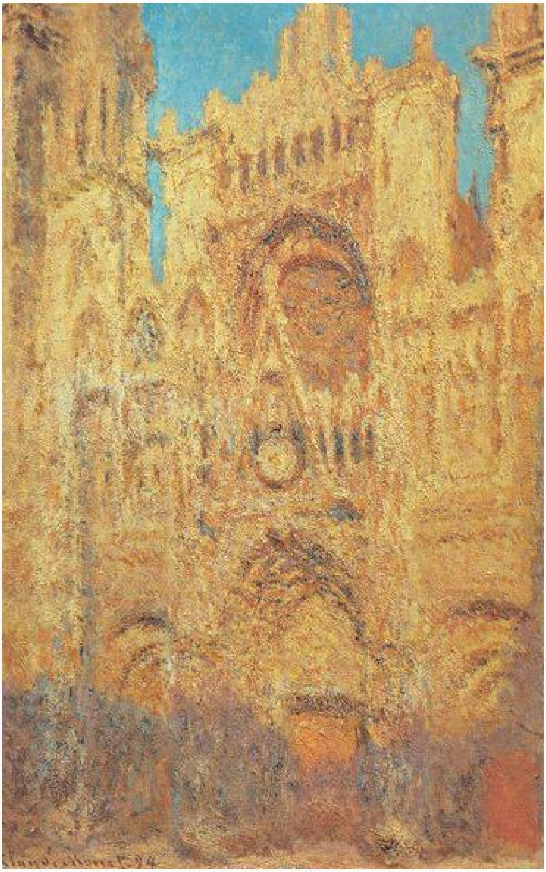
Claude Monet, 1893
Óleo sobre lienzo, 100 x 65 cm.
Museo Folkswang, Essen, Alemania



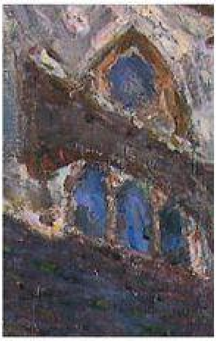
Pisarro también llevó a Paul Cézanne que había llegado desde su ciudad natal Aix-en-Provence para participar en la exposición. El joven ya había demostrado en sus primeros trabajos que no solamente mantenía distancia de la tradición formal, sino que no compartía los puntos de vista de los impresionistas. Tal vez fue su participación lo que influyó en la decisión de Edouard Manet, que llegó a ser el expositor más importante del grupo.

Catedral de Rouen al anochecer

Claude Monet, 1894
Óleo sobre lienzo, 100 x 65 cm.
Museo Pushkin de Bellas Artes, Moscú

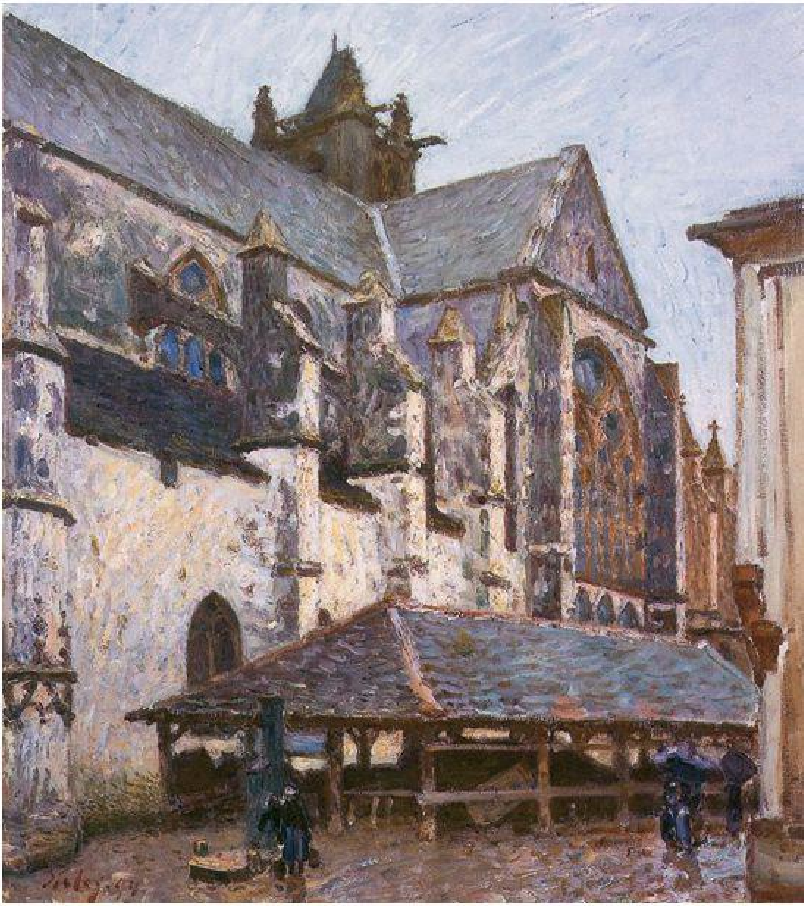


Según sus contemporáneos, Manet dijo que nunca iba a exponer en la misma exhibición que Cézanne, pero también era posible que Manet simplemente prefiriera otra forma de dar a conocer su arte. Claude Monet solía decir que Manet trataba de llevarlo a él y a Renoir a continuos intentos por ganar en el Salón. Creía que el Salón representaba el mejor y más valioso campo de batalla.

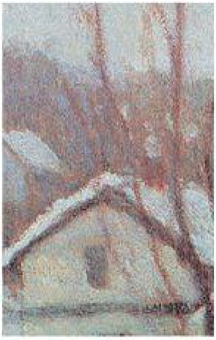


La iglesia en Moret, mañana lluviosa

Alfred Sisley, 1894
Óleo sobre lienzo, 73 x 60 cm.
Galería de Arte, Museo de Birmingham, Birmingham



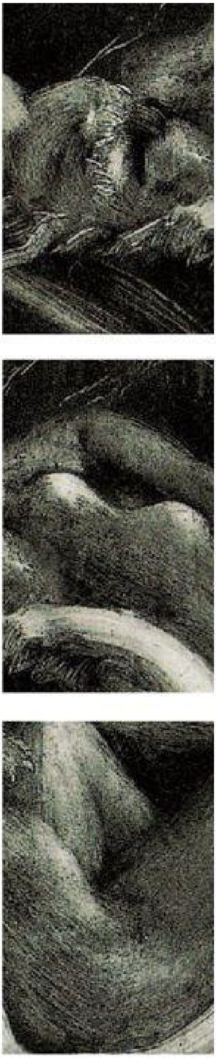
Sin embargo, Degas, creyó que la vanidad de Manet se interponía en su camino. Él afirmó: “El movimiento realista ya no necesita luchar contra los otros. Existe, tiene que mostrarse aparte. Se necesita un salón realista. Manet no entiende eso.” (*Manet,* París, 1983, Ediciones Réunion des musées nationaux). Como resultado, ni Manet, ni su mejor amigo Henri Fantin-Latour, expusieron sus obras junto a los jóvenes artistas.



Paisaje de invierno en Sandviken

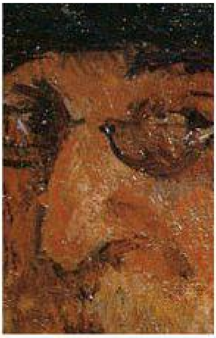
Claude Monet, 1895
Óleo sobre lienzo, 37 x 52,5 cm.
Museo Republicano de Letonia, Riga

La idea de una muestra independiente intimidaba a Corot, que trataba bien a su arte y habló con un joven paisajista, Antoine Guillemet, para participar en ella. La joven y atrevida dama, Berthe Morisot, era estudiante de Corot y Manet, y para esa época también se había unido a los futuros impresionistas. No obstante, realizar una exposición independiente no resultó ser para nada fácil: necesitaban dinero y conexiones útiles.



El baño de la mañana (la esposa del panadero)

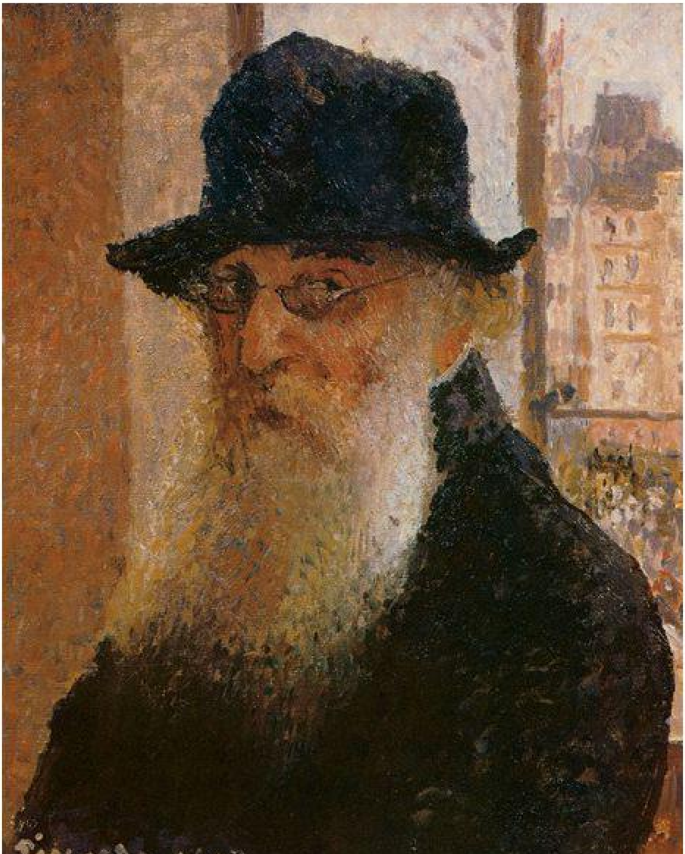
Edgar Degas, 1895
Dibujo al pastel sobre papel,
70 x 43 cm.
Instituto de Arte de Chicago



Encontrar un lugar adecuado para la exhibición fue una de las tareas más desafiantes que tuvieron que enfrentar. Alquilar galerías a artistas jóvenes era riesgoso, no sólo eran desconocidos para el público sino que además intentaban oponerse al Salón oficial. En abril de 1867, Frédéric Bazille le escribió a sus padres: “Resolvimos el problema de alquilar un lugar para la presentación. Encontramos un gran estudio en donde podemos exponer cualquier cantidad de nuestras obras por año.

Autorretrato

Camille Pissarro, 1903
Óleo sobre lienzo, 41 x 33,3 cm.
Galería Tate, Londres

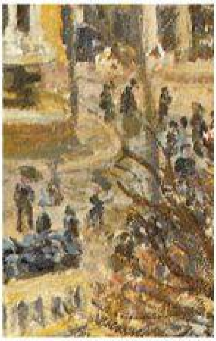


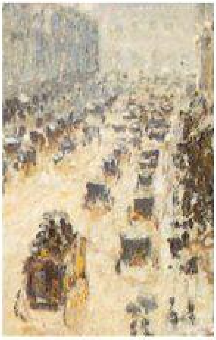
Invitamos a los pintores que apreciamos a que nos envíen sus pinturas. Courbet, Corot, Diaz, Daubigny, y muchos otros prometieron enviarnos pinturas y estuvieron de acuerdo con muchas de nuestras ideas. Está Monet que es más fuerte que todos nosotros y somos exitosos. Verán que la gente hablará de nosotros." (F. Daulte, *Frédéric Bazille et son temps*, Ginebra, 1952). Un mes después, Bazille le escribió a su padre:

El brazo del Sena cerca de Giverny, efecto de niebla

Claude Monet, 1897
Óleo sobre lienzo, 89 x 92 cm.
Museo de Arte de Carolina del Norte
Raleigh, Carolina del Norte

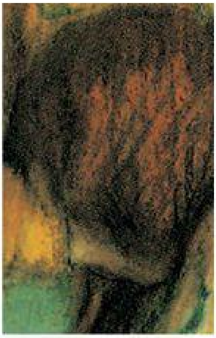
"Les conté de un proyecto de gente joven que decidió llevar a cabo una exposición independiente. Trabajamos todo lo que pudimos, y logramos recaudar la suma de 25.000 francos. Pero no es suficiente. Así que estamos obligados a sacrificar lo que queríamos hacer" (F. Daulte, op. cit). Más tarde, Claude Monet recordó que la situación se resolvió bastante inesperadamente: "Nadar, el gran Nadar, que es bueno como el pan, nos dejará utilizar su galería local (...)".



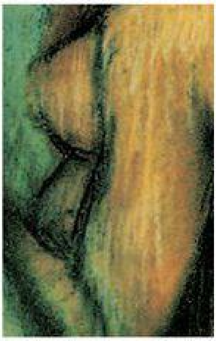


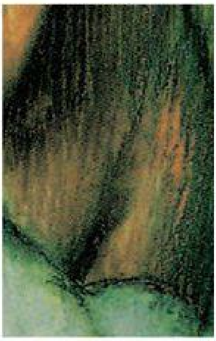
Plaza del Teatro Francés, París, lluvia

Camille Pissarro, 1898
Óleo sobre lienzo, 73,6 x 91,4 cm.
Instituto de Bellas Artes, Minneápolis



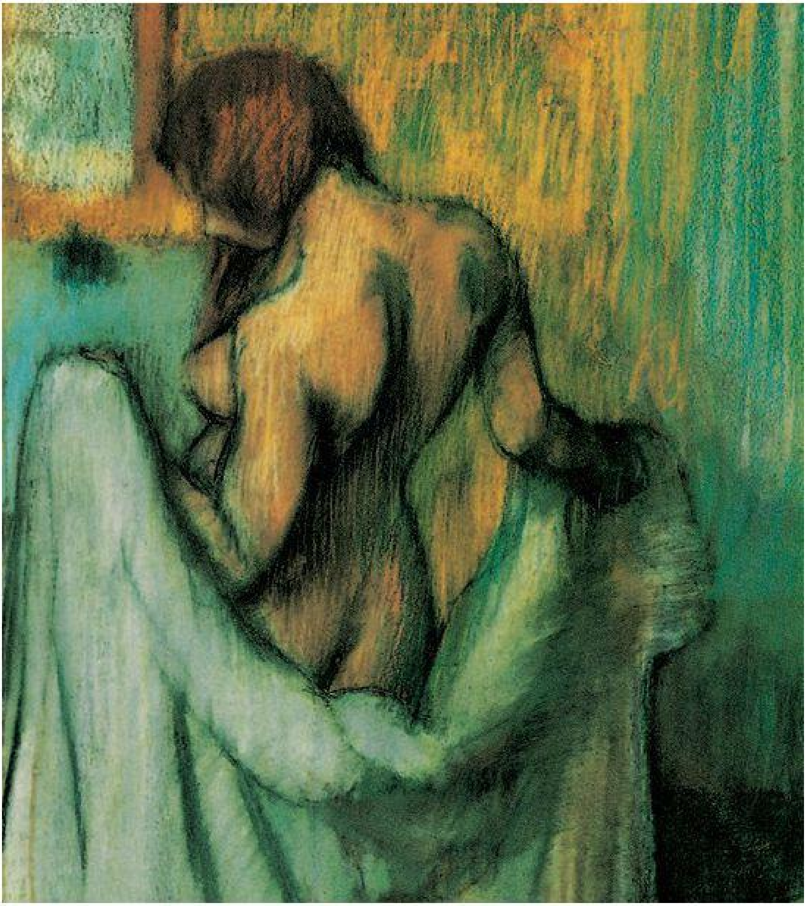
Para la muestra, juntaron ciento sesenta y cinco obras de veintinueve artistas bastante variados. Junto con las obras de los cuatro estudiantes de Gleyre, la exposición incluía obras de Edgar Degas, Berthe Morisot, Paul Cézanne, Felix Braquemond, Zacharie Astruc, Eugene Boudin y Ludovic Napoleon Lepic. Uno de los historiadores del siglo XIX explicó que Nadar era conocido en todas partes. Era conocido tanto en Londres como en París, en Australia como también en el resto de Europa.

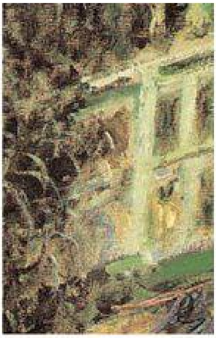




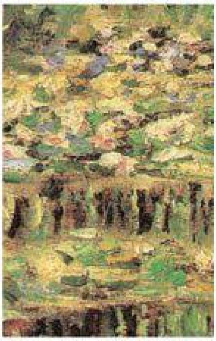
Mujer con una toalla

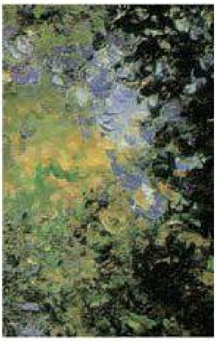
Edgar Degas, 1898
Dibujo al pastel sobre papel,
95,4 x 75,5 cm.
Museo Metropolitano de Arte
Nueva York, H.O. Colección Havemeyer





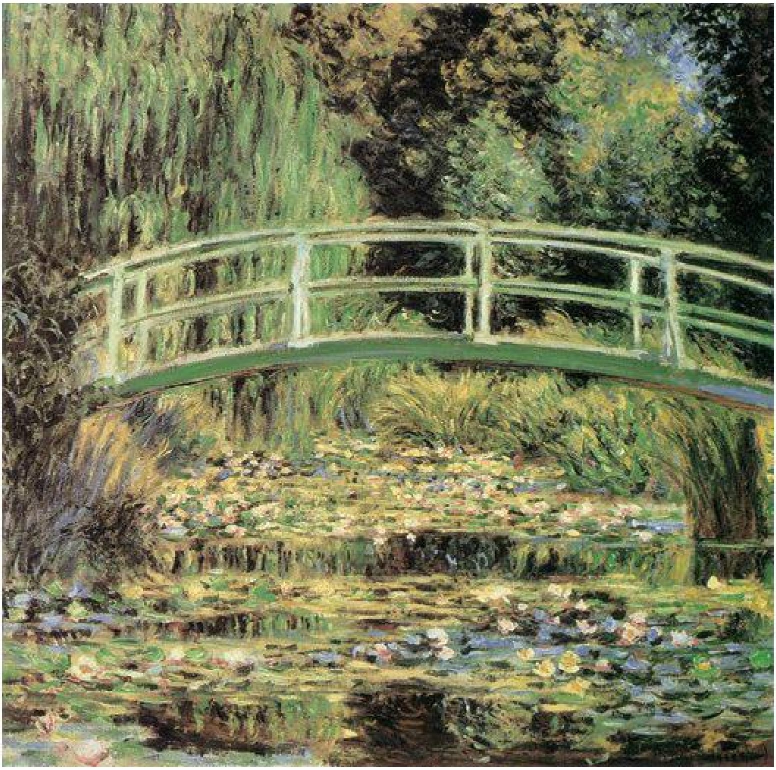
Nadar era el seudónimo de Gaspard Felix Tournachon, un periodista, escritor y caricaturista. También era un maravilloso fotógrafo que hacía retratos de muchos de sus grandes contemporáneos, incluyendo a Alexander Dumas, Georges Sand, Charles Baudelaire, Eugene Delacroix, Honoré Daumier, Gustave Doré, Giacomo Meyerbeer, Charles Gounod, Richard Wagner, Sarah Bernard y muchos otros. También era un aviador audaz.

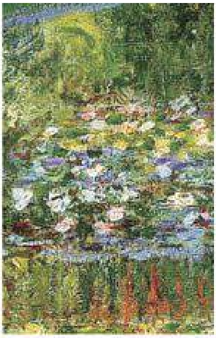




Nenúfares blancos

Claude Monet, 1899
Óleo sobre lienzo
Museo Pushkin de Bellas Artes, Moscú

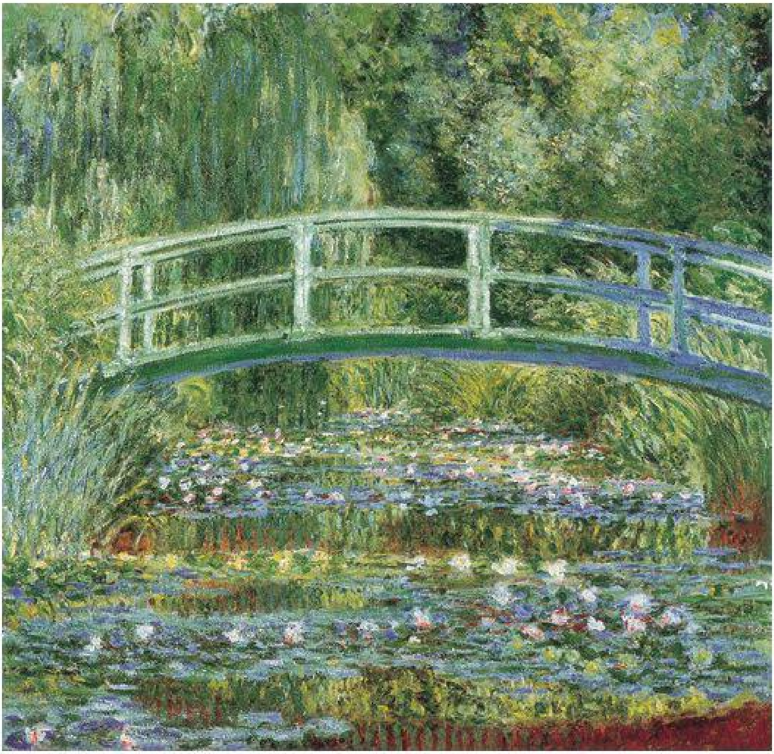




Durante la guerra franco-prusiana, Nadar voló sobre tropas alemanas, llevando correspondencia de la asediada París, y en 1871sacó a León Gambetta de la ciudad en un globo aerostático. Nadar fue el primero en tomar fotografías de París desde su globo, y fue el primero en tomar fotografías de las catacumbas de París que se descubrieron a mediados del siglo XIX. El estudio de fotografía que Nadar ofreció a los futuros impresionistas estaba ubicado en el centro de París, en el segundo piso de la calle número 35 del Boulevard des Capucines.

Estanque con nenúfares

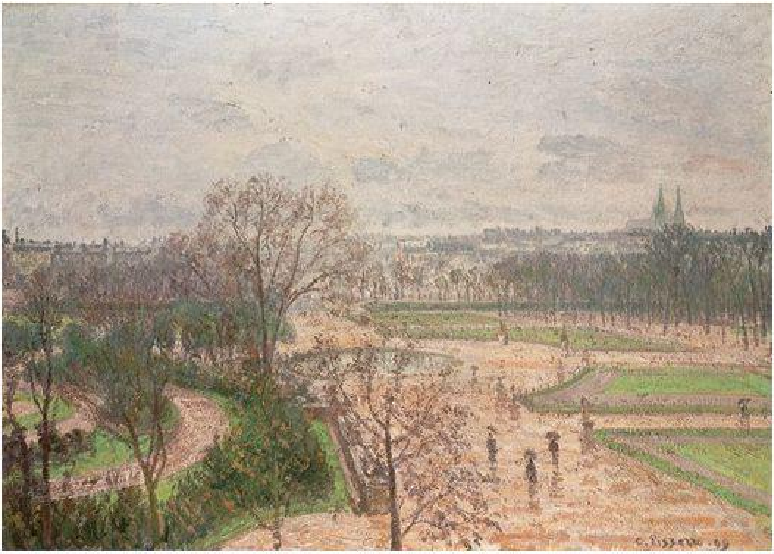
Claude Monet, 1900
Óleo sobre lienzo, 89,2 x 92,8 cm.
Museo de Bellas Artes, Boston

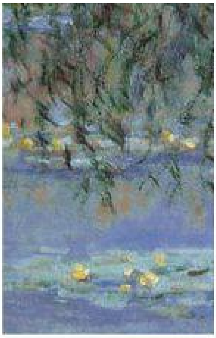


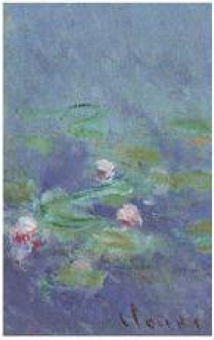
Pero no había habitaciones espaciosas como en el Salón. No obstante, según el crítico Philippe Burty, los salones cuyas paredes estaban cubiertas de una tela rojiza bien templada, favorecieron mucho a las pinturas.Para la exposición, recolectaron ciento sesenta y cinco obras, que representaban a veintinueve artistas bastante variados. Junto con los trabajos de los cuatro estudiantes de Gleyre, ésta incluía las pinturas de Edgar Degas, Berthe Morisot y Paul Cézanne.

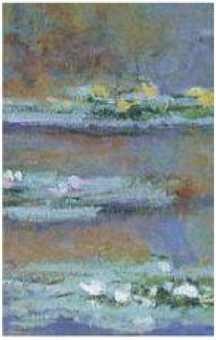
El jardín de las Tullerías bajo la lluvia

Camille Pissarro, 1899
Óleo sobre lienzo, 65 x 92 cm.
Museo Ashmolean, Oxford





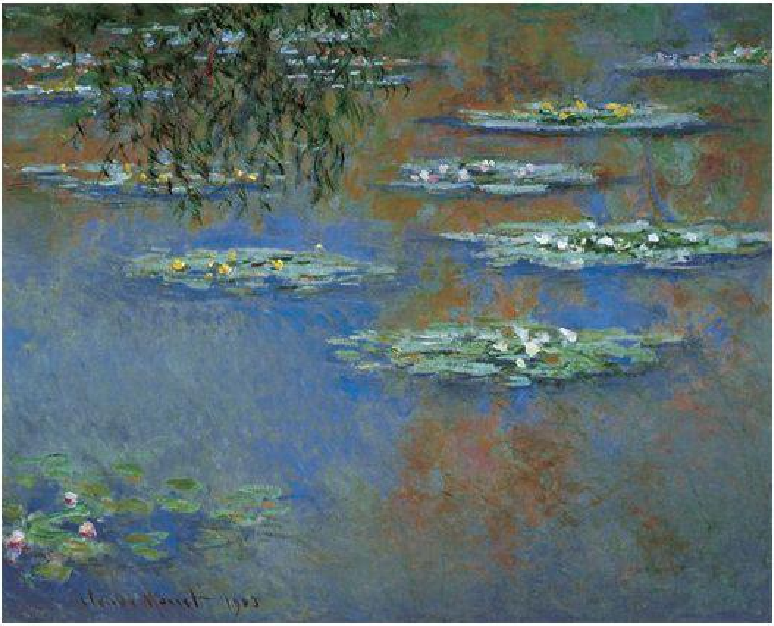




El tallador Felix Braquemond, el amigo de Edouard Manet, Zacharie Astruc, un viejo amigo de Claude Monet, una paisajista de Le Havre, Eugène Boudin, un amigo de Degas, el escultor y tallador Ludovic Napoleon Lepic, también se les sumaron. El pintor de la sociedad formal, Joseph de Nittis, eventualmente aceptó a Degas y expuso sus obras. Los nombres de los otros participantes en la primera exposición no significaban mucho para sus contemporáneos y no dejaron una marca significativa en la historia del arte.

Nenúfares

Claude Monet, 1903
Óleo sobre lienzo, 81 x 100 cm.
El Instituto de Arte de Dayton,
Dayton, Ohio



Degas sugirió llamar a su unión "Capucin", por el nombre del boulevard. El nombre no era desafiante, ni explícitamente político ni anti-Salón. Entonces, adoptaron el nombre "Sociedad anónima de pintores, escultores, talladores." Según Philippe Burty, "de esta manera el grupo se ofreció para la búsqueda de una discusión de los objetivos personales reconocidos, objetivos del arte común en la conducta, el retorno a una gran luz de aire libre, en el sentimiento, la claridad de la primera sensación" (Venturi, op. cit).

Nenúfares, paisaje acuático, nubes

Claude Monet, 1903
Óleo sobre lienzo, 73 x 100 cm.
Colección privada

No obstante, todas estas cualidades sólo encontraron expresión en el arte de aquellos pocos artistas que se conocieron en la historia como los impresionistas.

Fechas Importantes:

Década de 1830: Formación del grupo Barbizon, antecesor de los impresionistas, en el que figuraba Jules Dupré, Virgile Díaz de la Peña, Constantin Troyon, Jean-Francois Millet, Charles-Francois Daubigny y Camille Corot.

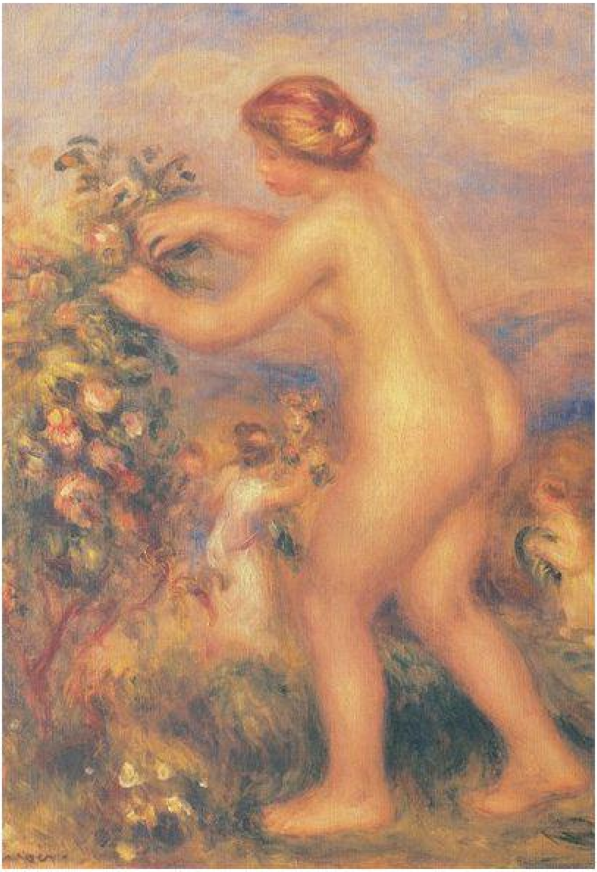
**Gaviotas. El Támesis en Londres.
El Parlamento**

**Claude Monet, 1904
Óleo sobre lienzo, 81 x 92 cm.
Museo de Bellas Artes Pushkin, Moscú**

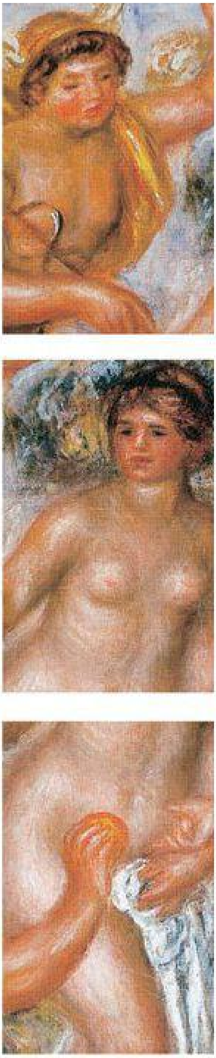
1833: La pintura de Théodore Rousseau, miembro del grupo Barbizon, *Vista en las afueras de Granville*, se expone en el Salón.
1860:Formación del grupo de Impresionistas.
1862: Monet, Bazille, Sisley y Renoir comienzan a estudiar en el estudio libre del profesor Charles Gleyre.
1863: Monet, Bazille, Sisley y Renoir abandonan el estudio del profesor Charles Gleyre. Manet pinta *Almuerzo sobre la hierba,* marcando un retorno a la naturaleza.

Muchacha desnuda cortando flores

Auguste Renoir, 1909
Óleo sobre lienzo, 46 x 36 cm.
Museo d'Orsay, París



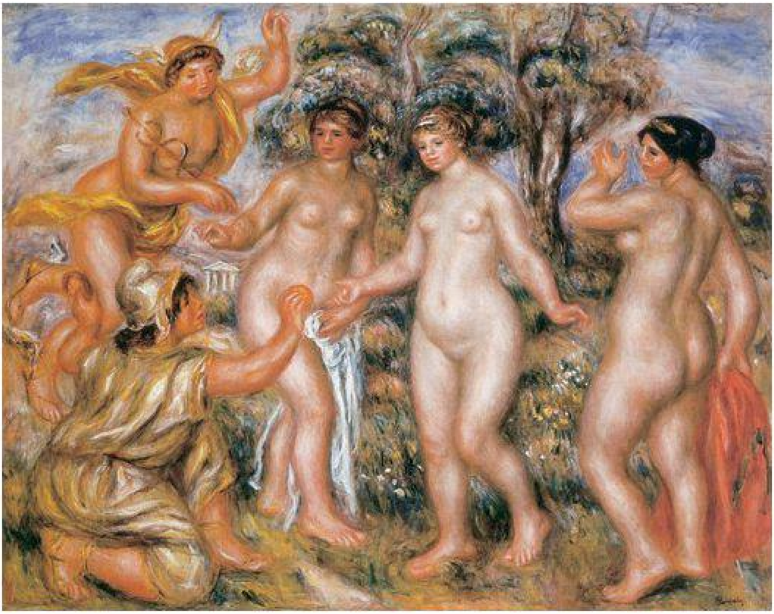
1864: Pissarro y Renoir son aceptados en el Salón.
1865: Pizarro, Renoir y Monet son aceptados en el Salón. Courbet organiza una improvisación (una exposición personal) llamada *Pabellón du Réalisme*, en la que exponen Degas, De Nittis, Cézanne, Lepic y Guillaumin.
1866: Monet, Bazille, Sisley, Pissarro y Renoir son aceptados en el Salón.



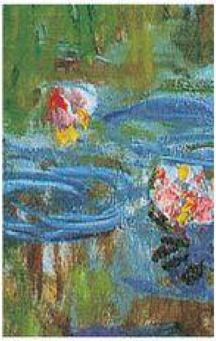
El juicio de Paris

>

Auguste Renoir, ca. 1913-1914
Óleo sobre lienzo, 73 x 92,5 cm.
Museo de Arte, Hiroshima



1867: Bazille es rechazado en el Salón. Courbet y Manet abren su propia exposición.
1868: Monet, Bazille, Sisley, Pissarro y Renoir son aceptados en el Salón.
1872: La pintura de Renoir, *Jinetes en el Bois de Boulogue*, es excluida del Salón y se expone en el *Salón de los Rechazados*.
1874: Monet pinta *Impresión, salida del sol*. Nace el término Impresionismo. Los nuevos, llamados Impresionistas, pintan al aire libre.



Nenúfares

Claude Monet, 1915
Óleo sobre lienzo, 160,7 x 180,7 cm.
Museo de Arte de Portland,
Portland, Oregon

Lista de ilustraciones

A

Acantilado en Dieppe
Álamos, efectos blancos y amarillos
Almiares, fin de un día otoñal
Almuerzo de los remeros
Amapolas en Argenteuil
Argenteuil
Autorretrato
Autorretrato
Avenida con árboles cerca de Moret
Avenida de castaños cerca de La Celle-Saint-Cloud

B

Bailarinas azules
Baile en el campo
Baile en la ciudad
Bailarinas con alas
Bajo los álamos, efecto de la luz del sol
Barcazas
Barcos en el puerto de Honfleur
Boceto de mujer con sombrilla (vuelta a la izquierda)
Boceto de mujer con sombrilla (vuelta a la derecha)
Bordighera
Bulevar des Capucines
Bulevar des Capucines

C
Cala de la dama
Calle Saint-Denis, celebraciones del 30 de junio de 1878
Camille en su lecho de muerte
Cantante con guante
Catedral de Rouen al anochecer
Caza de mariposas
Cerca de la chimenea
Concierto en el "Café de los Embajadores"
Cumpleaños de la madame

D
Dama con abanico
Dama en el jardín (Sainte-Adresse)
Desembocadura del río Sena en Honfleur
Después del baño
Duraznos

E,F
El ajenjo
El baño de la mañana (la esposa del panadero)
El bote estudio
El brazo del Sena cerca de Giverny, efecto de niebla
El camino a Louveciennes
El campo de amapolas cerca de Vétheuil
El ensayo en el escenario
El jardín del artista en Vétheuil
El jardín de las Tullerías bajo la lluvia
El juicio de Paris

El mercado de algodón
El muelle en Bougival
El paseo de Ana en La Roche Guyon
El paseo. Mujer con una sombrilla
El portal, niebla matutina
El puente de Bougival
El Puente de las artes
El puente en Moret
El puente del ferrocarril, Argenteuil
El Támesis, Puente Charing Cross
El Sena en Bougival
En el "Café de los Embajadores"
En el jardín, bajo los árboles Molino de la Galiete
En el lago
En la terraza
Escarcha blanca. Verano en Saint-Martin
Escena de la guerra en la Edad Media o Las desgracias de la ciudad de Orleáns
Esperando
Estanque con nenúfares
Estanque en Montfoucault
Estanque en Montgeron
Etretat, sol poniente
Flores en un jarrón

G

Gaviotas. El Támesis en Londres. El Parlamento

I

Impresión, salida del sol
Interior
Inundación en Port-Marly

J

Jardín de la infanta
Jinetes aficionados en el hipódromo
Jóvenes espartanas provocando a unos muchachos

L

La barcaza
La calle principal, Argenteuil
La calzada de Chailly en el bosque de Fontainebleau
La clase de costura
La estación Saint-Lazare
La estrella
La familia Bellelli
La Grenouillère
La Grenouillère
La iglesia en Moret, mañana lluviosa
La japonesa
La lectora
Las rocas en Belle-Ile
Lilas de Maurecourt
Los techos rojos

M/N
Mademoiselle Lala en el Circo Fernando
Malhumorados
Maternidad
Muchachas al piano
Muchacha desnuda cortando flores
Mujer con una toalla
Mujer desnuda secándose el pie
Mujer recogiendo naranjas
Mujeres en el jardín
Mujeres en un café
Músicos en la orquesta
Nenúfares, paisaje acuático, nubes
Nenúfares
Nenúfares
Nenúfares blancos

P/R
Paisaje con nieve
Paisaje de invierno en Sandviken
Pequeña bailarina de catorce años
Playa en Sainte-Adresse
Plaza del Teatro Francés, París, lluvia
Pontoise, Plaza del viejo cementerio
Puente de Hampton Court
Puerto de Bordeaux
Ramo de girasoles
Ramo de peonías
Remolque de un barco en Honfleur
Retrato de Claude Monet
Retrato de Madame Gaudibert
Rosal en Montgeron